

Encadenamiento por repetición en la estructura coloquial

Emma Martinell Gifre

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

P A R T E II

EL COLOQUIO

RT 361

CAPÍTULO 1

El coloquio

En esta tesis aparecen con frecuencia los términos coloquio y diálogo; coloquial y dialogado; coloquiar y dialogar; entrevista y conversación. Conviene, en este capítulo, indicar en qué ocasiones los he empleado.

En primer lugar, el coloquio designa una comunicación, por vía lingüística, entre varios sujetos. La manifestación lingüística puede hacerse por vía oral o por vía escrita, es decir, a través de fonemas o a través de las letras, representación gráfica de aquéllos. La característica del coloquio es la pluralidad de personas que lo producen, y se opone al monólogo, donde la manifestación lingüística proviene de un solo sujeto. Surge el coloquio cuando hay una alternancia de emisores.

He llamado diálogos a los coloquios concretos que he analizado, procedentes de fuentes muy distintas (literatura, radio, televisión o prensa). Por lo tanto, el coloquio es una noción amplia, sustituible por la expresión situación coloquial. Para mí el coloquio es la suma del contexto, los sujetos, y sus emisiones lingüísticas. En cambio, llamo diálogo a las emisiones lingüísticas. Esta noción abarca varias formas de realización: conversación y entrevista. El diálogo lo componen las frases alternadas de varios sujetos.

He empleado con frecuencia las formas conocidas coloquial y dialogado (por ejemplo, en: material dialogado, obra dialogada, elemento coloquial), pero también uso términos menos corrientes,

como son coloquiado y dialogal, que forman pareja con los dos términos anteriores.

En cuanto a la forma verbal, aparece dialogar, que indica la actividad de los dos sujetos que entran en una situación coloquial; en cambio, no me he servido frecuentemente de coloquiar, y, si lo he hecho, ha sido para indicar la operación de construir un diálogo a partir de un fragmento monologado.

En los cuatro capítulos de la Parte I he hablado con detenimiento de todos los diálogos que he empleado como material de esta tesis. Por esto los llamo diálogos. He analizado sus características en relación con el canal que los ha transmitido.

En este Capítulo 1 de la Parte II corresponde hablar de lo que es una situación coloquial en general; aunque en algún momento, para ejemplificar alguna idea, anote algún diálogo.

El coloquio requiere varios elementos: el elemento humano, es decir, los sujetos del coloquio; el elemento lingüístico, es decir, las emisiones de los sujetos, y, finalmente, el elemento situacional.

Si no se suman estos tres componentes no hay coloquio. Los tres pueden ser muy distintos, pero han de presentarse juntos, y no se puede prescindir de ninguno de los tres si se quiere obtener un coloquio.

Hablaré primero del componente humano. Normalmente, el coloquio exige, como mínimo, la presencia de dos personas a las que se llama interlocutores porque hablan entre ellas. Las dos personas, en el coloquio, dialogan. Una de las características atribuidas al lenguaje humano es la intercambiabilidad (Charles Hockett, Curso de Lingüística Moderna, Buenos Aires, Editorial Uni-

versitaria Eudeba, 1971, pág. 555). Con este nombre se designa la facultad de todos los hombres de ser locutores y auditores, o, si se quiere, emisores y receptores de mensajes lingüísticos. Porque en los esquemas de la comunicación humana, los autores tienden a separar la función de emisión (codificación) de la de recepción (descodificación), de forma que no se tiene la idea de que una misma persona ejerce casi simultáneamente las dos funciones. El proceso de comunicación es un movimiento de dos direcciones, de ida y regreso. Si no fuera así, las personas se dividirían en constantes locutores y en permanentes oyentes. La situación coloquial hace viva la lengua y permite a las personas realizar las dos funciones para las que están dotadas. En virtud de otra facultad del lenguaje, la retralimentación (Charles Hockett, Curso de Lingüística Moderna, pág. 556), el hombre puede oír su propia emisión lingüística, al mismo tiempo que la hace. Esto permite la autorrección y la repetición de los mensajes.

Estas facultades llevan al hombre -en determinadas situaciones- a simular un coloquio con un interlocutor aunque no esté físicamente presente. Es decir, que en su imaginación el hombre busca alguien con quien hablar porque su manifestación necesita tener una recepción, aunque sea falsa. Esto ocurre en:

¿Verdad que tú, allá en los albores de tu voluntad, querías anonadarme a mí y me tirabas de los pelos con intención de hacerme daño? No me lo niegues. Tú eras muy malo: la sangre villana de tu padre no podía desmentirse. Si hubieras vivido, habrías sido el vengador de los Aguilas deshonrados, y habrías dado tortura a tu madre, que hizo mal, muy mal, en ser madre tuya. Reconócelo: mi hermana no debió casarse con el bruto de tu papá, ni yo debí ser tu tío. Y admitido que el casamiento tenía que efectuarse, no debiste nacer tú, no, señor. Fuiste un absurdo, un error de la Naturaleza... Y tam-

bién te digo que la noche que naciste tuve yo unos celos terribles, y cuando tu padre se acercó a mí para decirme que te había dado la gana de nacer, poco me faltó para llenarle de injurias... Conque ya ves... Y ahora estamos iguales tú y yo. Ninguno de los dos es más que el otro, y ambos nos pasamos la eternidad en esta forma impalpable, divagando por espacios grises sin término, sin más distracción que describir curvas, sin más juguete que nosotros mismos, rasgando en medio del caos las masas de luz espesa.

(Benito Pérez Galdós, Torquemada en el Purgatorio, Madrid, Alianza Editorial 88, 1967, pág. 420.)

El recurso de este tipo de monólogo es muy frecuente en Benito Pérez Galdós. Pero se alterna con los fragmentos dialogados, en boca de los personajes, y con las largas descripciones que hace el autor. Hay alguna obra literaria que adopta enteramente la forma de monólogo, pero un monólogo que comprende todas las palabras que emite una persona, imaginando la presencia de un receptor, no de un interlocutor. Elijo un ejemplo:

Claro que la tonta fui yo, que nadie tuvo la culpa, que tu misma madre ya me lo advirtió que eras un chico muy retraído y eso, y en cuanto llegabas del colegio, lo primero las alpargatas y al brasero, a leer.

(Miguel Delibes, Cinco horas con Mario, Barcelona, Ediciones Destino, Col. Ancora y Delfín 281, 3.ª ed., 1967, pág. 210.)

Tú te cubres con Elviro, Mario, pero eso no basta, que caído y todo lo que quieras, pero también está lo del otro, que yo no sé cómo te atreves a hablar de tolerancia y comprensión...

(Miguel Delibes, Cinco horas con Mario, pág. 142.)

He subrayado todos los elementos gramaticales que se relacionan con esta segunda persona a la que se simula hablar.

Otras veces el monólogo es sólo una manifestación externa de

las propias palabras, o sea que no se alude para nada a una persona con función receptora. Es lo que se llama corrientemente hablar en voz alta; uno escucha sus propias palabras. En las obras literarias es un sistema para que los lectores conozcan los sentimientos y los estados de ánimo de los personajes por medio de sus propias manifestaciones:

Tengo frío. Me salí de la cama sin echarme el chaquetón, y no tendría maldita la gracia que coja una pulmonía. Lo que haría yo ahora es tomar algo; por ejemplo, migas o unas patatas fritas. Pero a estas horas, ¿cómo le planteo yo a Romualda la cuestión de que me haga el almuerzo?... Juraría que mi hijo quiere nacer y que me lo ha dicho... Pero yo, triste de mí, ¿cómo lo nazgo?... Me volveré a la cama y dormiré un poco, si puedo. Todo ello será una suposición, un mero hecho. Le contaré a Donoso lo que me pasa, y resuelva él mismamente esta... hipoteca, digo hipótesis, que es como decir lo que se supone. Para que mi hijo nazca se necesita, en primer término, una madre; no, en primer término, un padre. Don José quiere que yo sea padre de familia, como quien dice, señor de muchas circunstancias.

(Benito Pérez Galdós, Torquemada en la cruz, pág. 144.)

Para qué pensar. No hay más que estar quieto. No pensar en nada. Llegar a hacer como si fuera un deseo propio estar quieto. Como si el estar aquí, escondido, fuera un deseo o un juego. Estar escondido todo el tiempo que quiera. Estar aquí todo el tiempo necesario. Aquí mientras estoy quieto no me pasa nada.

No puedo hacer nada por mí mismo. Tranquilidad. No puedo hacer nada; luego no puedo equivocarme. No puedo tomar ninguna solución errónea. No puedo hacer nada mal. No puedo equivocarme. No puedo perjudicarme. Estar tranquilo en el fondo. No puede pasar ya nada. Lo que va a pasar yo no lo puedo provocar. Aquí estoy hasta que me echen fuera y yo no puedo hacer nada por salir.

(Luis Martín-Santos, Tiempo de silencio, Barcelona, Editorial Seix Barral, Biblioteca Breve 209, 6.ª ed., 1969, pág. 175.)

En estos casos los elementos subrayados tienen relación con la primera persona, la que habla, se supone que en voz alta.

Inevitablemente, el monólogo tiende al coloquio, que es la

forma normal de la manifestación lingüística humana. En el caso de la obra de Delibes Cinco horas con Mario, se ha dado forma monologada intencionadamente. Es verdad que el interlocutor no lo puede ser desde el momento en que está muerto y no puede contestar a las palabras de su esposa, pero el autor podía haber mezclado dos tiempos: el presente -la escena de la esposa velando a su marido- y el pasado -en forma dialogada, la relación entre esta mujer y su esposo-.

El coloquio es la forma natural de la manifestación del lenguaje, y cuando falta el interlocutor el hombre puede descoblarse (Tatiana Slama-Cazacu, Lenguaje y Contexto, Barcelona-México, Ediciones Grijalbo, 1970, pág. 188).

Es normal que una persona que esté habitualmente sola hable en voz alta y lo haga dirigiéndose a una segunda persona, que es ella misma. O que simule hablarse a sí misma como a una segunda persona (Alain Gardiner, The Theory of speech and language, Oxford, Clarendon Press, 1969, pág. 63).

Puedo presentar ahora un ejemplo de este segundo tipo de monólogo en que el personaje se habla a sí mismo, pero no en primera persona, sino en segunda, como si él mismo fuera el receptor y no el emisor de estas palabras:

Bruto, necio, simple o no sé qué nombre darte..., ¿para qué te metiste en la civilización? ¿Quién te manda a ti salir de tu terreno, que es la comarca fronteriza, donde los hombres viven pegados al remo de un trabajo tosco? Me estoy riendo de tu extravagante prurito de sentar plaza en medio del orden, de ser una rueda perfecta en estos mecanismos regulares de Europa... ¡Vaya un fiasco, amiguito!... Háblate de la familia; pondérate el Estado; recréate en la Fe... A las primeras de cambio, la civilización asentada sobre estas bases como un caldero sobre sus trébedes, se cae y te da un trastazo en la nariz y te descalabra y te tizna todo, poniéndote perdido

de vergüenza y de ridiculez...

(Benito Pérez Galdós, Tormento, Madrid, Alianza Editorial 113, 1968, pág. 239.)

Lo curioso, en este caso, es que el fragmento, a partir de este momento, pasa a ser impersonal:

Vida regular; ley, régimen, método, concierto, armonía..., no existís para el oso. El oso se retira a sus soledades; el oso no puede ser padre de familia; el oso no puede ser ciudadano; el oso no puede ser católico; el oso no puede ser nada, y recobra su salvaje albedrío...

Luego, el autor vuelve a emplear el sistema de antes. El protagonista habla consigo mismo como si lo hiciera otro con él:

Sí, rústico, aventurero, ¿no ves qué triste y tonto ha sido tu ensayo? ¿No ves que todos se ríen de ti? ¿No conoces que cada paso que das es un traspies? Eres como el que no ha pisado nunca mármoles, y al primer paso se cae. Eres como el cavaador que se pone guantes, y desde que se los pone pierde el tacto, y es como si no tuviera manos... Vete, huye, lárgate pronto diciendo:

y aquí, por primera vez en el fragmento, aparece la primera persona, claro que referida a las palabras que este tú le hace decir:

Zapato de la sociedad, me aprietas y te quito de mis pies. Orden, política, religión, moral, familia, monsergas, me fastidiáis; me reviento dentro de vosotros como dentro de un vestido estrecho... Os arrojó lejos de mí, y os mando con doscientos mil demonios...

(Benito Pérez Galdós, Tormento, pág. 239.)

Estos ejemplos sirven para ver que el coloquio y el monólogo son dos sistemas de expresión y que, en principio, al coloquio le corresponden dos sujetos, alternativamente emisores y receptores, y al monólogo le corresponde un solo sujeto que ya no es interlocutor, porque no habla con nadie, sino que manifiesta sus pensamientos para consigo mismo.

Lo que ocurre, y esto donde mejor se ve es en la producción literaria, y por esto he buscado los ejemplos en ella, es que el diálogo tiende muchas veces a convertirse en monólogo (dos personas hablan, pero una no presta atención a lo que dice la otra, o sea, que cada una habla de lo suyo; esto, más que un diálogo, es como si se produjera un doble monólogo. También hay un tipo de diálogo en el que uno de los interlocutores apenas interviene y es el otro el que lleva el peso del diálogo. De la misma manera, el monólogo, aunque se origina con una emisión personal -en primera persona- de la que el emisor es también receptor, se puede complicar si el que habla lo hace refiriéndose a sí mismo como a una segunda persona (tienes que hacer esto, has de ir a tal sitio). Finalmente, como veremos más adelante, el monólogo llega a suplir la situación coloquial. El único emisor se desdobra, hasta conseguir que el monólogo sea coloquio. Por ejemplo, la obra de Camilo José Cela La familia de Pascual Duarte, Barcelona, Ediciones Destino, Col. Áncora y Delfín 63, 1968, en principio es una narración hecha por el propio protagonista, o sea, en primera persona. Hay diálogos escritos por el sistema normal, o sea, anotando las premisas de uno y otro interlocutor. Son diálogos en los que interviene el protagonista y otros personajes. Pero

se produce un fenómeno curioso. El protagonista, que es el narrador y a la vez un interlocutor, llega a desaparecer en algunos coloquios que, por este mismo hecho, pasan a ser una especie de monólogos. Pongo el ejemplo que hay en este libro:

-!Estoy hasta los huesos de tu cuerpo!
 . . . -!De tu carne de hombre que no aguanta los tiempos!
 . . . -!Ni aguanta el sol de estío!
 . . . -!Ni los fríos de diciembre!
 . . . -!Para esto crié yo mis pechos, duros como el pedernal!
 . . . -!Para esto crié yo mi boca, fresca como la pavía!
 . . . -!Para esto te di yo dos hijos, que ni el andar de la caballería ni el mal aire en la noche supieron aguantar!

Hasta aquí la persona que habla no es precisamente el protagonista, el narrador de la obra, sino su interlocutor. El permanece callado, y las líneas de puntos separan las intervenciones del interlocutor, de forma que se obtiene una estructura de monólogo. Y prosigue así:

Estaba como loca, como poseída por todos los demonios, alborotada y fiera como un gato montés. Yo aguardaba callado la gran verdad.

Esto es un momento de descripción que hace el narrador. Pero se vuelve al sistema de antes:

-!Eres como tu hermano!

Es una nueva intervención del emisor, al que el narrador no toma como interlocutor, sino que le considera como emisor solamente.

Y sigue:

...la puñalada a traición que mi mujer gozaba en asestarme...

Es decir, que la intervención del narrador se limita a esto exactamente, a narrar lo que dice la otra persona pero sin entrar en situación coloquial con ella. De nuevo hay un trozo de texto en primera persona, pero no dirigido al interlocutor, sino emitido para uno mismo, monologal:

Para nada nos vale apretar el paso al vernos sorprendidos en el medio de la llanura por la tormenta. Nos mojamos lo mismo y nos fatigamos mucho más. Las centallas nos azaran, el ruido de los truenos nos destempla y nuestra sangre, como incomodada, nos golpea las sienes y la garganta.

Y de nuevo saltan las palabras de la otra persona:

-!Ay, si tu padre Esteban viera tu poco arranque!

 -!Tu sangre que se vierte en la tierra al tocarla!

 -!Esa mujer que tienes!

Aquí termina, porque el narrador ya no quiere oír más y se decide a intervenir en el coloquio:

¿Había de seguir? Muchas veces brilló el sol para todos; pero su luz, que ciega a los albinos, no les llega a los negros para pestañear.

-!No siga!

Mi madre no podía reprochar mi dolor, el dolor que en mi pecho dejara el hijo muerto, la criatura que en sus once meses fuera talmente un lucero.

Se lo dije bien claro; todo lo claro que se puede hablar.

-El fuego ha de quemarnos a los dos, madre.

(Camilo José Cela, La familia de Pascual Duarte, pág. 113.)

A partir de aquí hay un fragmento dialogado normalmente. O sea que es una obra que está concebida como narración desde una primera persona; se deja hablar solamente a un personaje, que emite en función de la recepción que ejerce el que es el narrador, pero éste renuncia a su función emisora, provocando que las emisiones sucesivas de la otra persona parezcan un monólogo. Sólo interrumpe las palabras para presentar su reacción, pero también de una forma reflexiva, dirigida a sí mismo, con lo cual se van desarrollando paralelamente dos monólogos sin llegar a ser un diálogo. Finalmente, la intervención directa del protagonista, la emisión orientada a la otra persona, hace que ambos personajes, el protagonista y su madre, pasen a convertirse en interlocutores durante un momento de un diálogo normal (que no he transcrito aquí).

Monólogo y diálogo son dos tipos de narración en la producción literaria. En la vida real hay coloquio y, en su defecto, un monólogo que intenta reunir todas las condiciones de coloquio, sin llegar a serlo, porque sólo hay coloquio cuando las intervenciones son de dos personas. De una forma intencional, el diálogo puede tender al monólogo y el monólogo al diálogo. Por esto los ejemplos que he aducido son literarios, elaborados.

El monólogo, la mayor parte de las veces contiene implícito un diálogo: yo conmigo mismo. En esta situación, falsamente co-

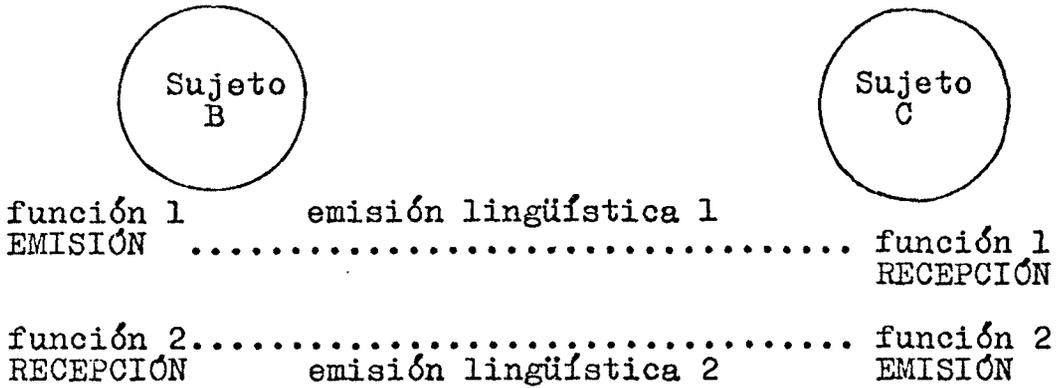
loquial, hay un solo sujeto, no un interlocutor, sino un único locutor que es emisor y receptor de sus mensajes lingüísticos -y esto es normal y se produce en cualquier coloquio-, pero además de ser receptor de lo que él emite, intenta separarse de sí mismo y convertirse en receptor externo, como si fuera otra persona. Es como si se desdoblara en dos personajes (Tomás Salvador, Diálogos en la oscuridad, Barcelona, Luis de Caralt, editor, 1956, pág. 22).

Porque, si es verdad que uno puede ser locutor en virtud de que fuera de él hay otro que será su receptor, y es esta confrontación emisor-receptor la que justifica el lenguaje como medio comunicativo, el monólogo se produce porque se crea un diálogo interior (Tzvetan Todorov, L'énonciation en Langages, mars 1970, 17), porque mis palabras tienen función si van dirigidas a alguien, y entonces yo mismo me convierto en receptor de mis propias palabras.

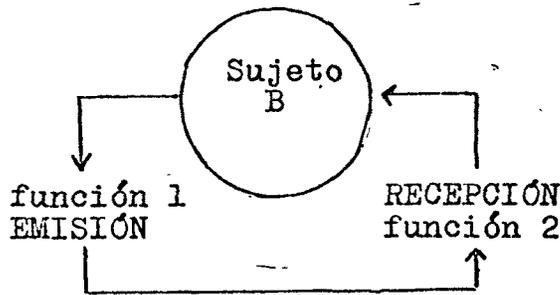
Ahora bien, una cosa es el monólogo interior en el que uno habla consigo mismo, pero en el que hay un solo locutor (yo) y un receptor callado, receptor del mensaje (también yo), y otra cosa es que este desdoblamiento de un hombre en dos funciones se complique y se convierta en un desdoblamiento en cuatro funciones. Hago unos esquemas para que se vea más claro:

Fig. 62

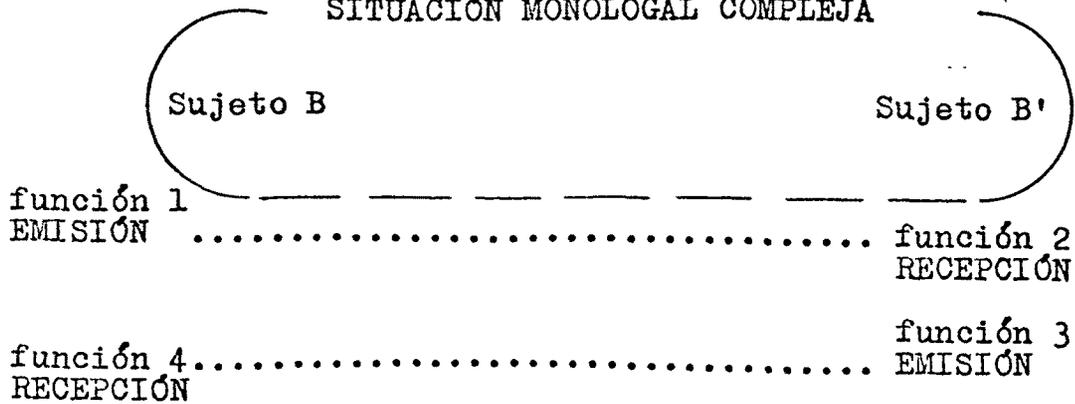
SITUACIÓN COLOQUIAL NORMAL



SITUACIÓN MONOLOGAL SIMPLE



SITUACIÓN MONOLOGAL COMPLEJA



En el primer esquema de esta figura se representa una situación coloquial normal cuya manifestación lingüística es un diálogo con dos sujetos que intervienen como locutores y ejercen dos funciones alternativamente. Cuando uno es emisor, el otro es receptor; cuando éste es receptor, aquél es emisor. Cada uno es emisor de la propia manifestación lingüística y receptor de la manifestación lingüística ajena.

En el segundo esquema indico una situación monologal simple en la que interviene un solo sujeto, que no es interlocutor, sino locutor. Este sujeto B ejerce dos funciones, como en el caso anterior: la de emisión y la de recepción; con la única diferencia de que la recepción no es de las palabras del otro emisor, como en el caso anterior, sino de las propias palabras.

En el tercer esquema la situación monologal compleja consta de un solo sujeto, un locutor B que reúne en sí cuatro funciones porque él mismo simula ser su interlocutor, como si además de ser sujeto B fuera sujeto B'. Ejerce una función 1, que es la de emisión, y una función 2, receptiva, pero como si fuera un receptor aparte de la persona emisora. En este mismo desdoblamiento encuentra su función 3 al ser emisor, no como B, sino como B', y también su función 4 al recibir el mensaje de B', no como en la función 2 del esquema anterior, que es una recepción reflexiva, sino como si él fuera emisor aparte de sí mismo.

Entonces la situación monologal puede representar una situación dialogal. El único sujeto puede pasar de locutor a interlocutor, donde el otro interlocutor es él mismo.

Empecé a interesarme por los monólogos que aparecían en las obras literarias que yo leía porque buscaba ejemplos de colo-

quios, pero vi que estos fragmentos encerraban diálogos implícitos, es decir, de un sujeto consigo mismo.

Este fenómeno aparece frecuentemente en textos filosóficos en los que el lenguaje tiene una función creadora de pensamiento, de razonamiento. Entonces el filósofo se desdobra en dos personajes, de forma que él expone y él mismo se convierte en su juez y emite la oposición, y él mismo se vuelve a defender de esta oposición. (Paule Levert, La pensée comme dialogue et monologue en Le Langage, Sociétés de philosophie de langue française. Actes du XIIIème congrès. A la Baconière. Neuchatel, 1966, pág. 68.) Pongo ejemplos de este tipo de monólogos:

Y dando vueltas en la cama, bajo un calor penosamente soportable, me iba haciendo todas estas reflexiones agresivas. ¿Y por qué han de ser agresivas, como por lo común me resultan mis reflexiones?

(Miguel de Unamuno, Soliloquios y conversaciones, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral 286, 6.ª ed., 1968, pág. 50.)

Si es verdad aquello de que el comprenderlo todo es perdonarlo todo, los que no perdonamos ciertas cosas es, sin duda, porque no las comprendemos. Y esto de no comprender cosas, ¿es un defecto o es una ventaja?

(Miguel de Unamuno, Soliloquios y conversaciones, pág. 50.)

Anonadado yo, si es que del todo me muero -nos decimos-, se me acabó el mundo, acabóse, ¿y por qué ha de acabarse cuanto antes para que no vengan nuevas conciencias a padecer el pesadumbroso engaño de una existencia pasajera y aparental?

(Miguel de Unamuno, Del sentimiento trágico de la vida, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral 4, 11.ª ed., 1969, pág. 40.)

También en los discursos políticos y en los sermones religiosos

se pueden encontrar casos de esta situación monologal compleja:

De sólo Cristo es el deshazer las pasiones; esto no las deshaze, antes las sobredora con colores y demostraciones de bien. ¿Qué digo no deshaze? antes vela con atención sobre ellas.

(Fray Luis de León, De los nombres de Cristo, Madrid, Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos núms. 28, 35 y 41, 1966, vol. III, pág. 181.)

Empero dirá alguno: Allí se han de sentar los doce apóstoles, ¿dónde pues estará Pablo? ¿acaso será apartado de aquel tribunal? ¡Oh! No digamos tal cosa; ¡Oh! no lo imaginemos aún en el silencio del pensamiento. ¿Podrá ser ocupe la silla que tocaba a Judas? No, que manifestó la Escritura Sagrada quién sucedió en el lugar de Judas: expresamente fue sustituido en los Actos de los Apóstoles Matías, de tal suerte, que no podemos dudarle. Cayendo Judas, se llenó el número de doce. Pues, como aquellos doce hayan de ocupar las doce sillas, ¿no juzgará el Apóstol Pablo? O si juzga, ¿será en pié y no sentado? No es así, no; no lo consentiría aquel soberano distribuidor de la justicia. De ninguna manera juzgará en pié el que trabajó más que todos ellos.

(Francisco de Quevedo Villegas, Vida de San Pablo Apóstol, Barcelona, La verdadera ciencia española, 1885, pág. 34.)

Quería haber empleado estos textos para obtener de ellos casos de cambios en la repetición en los encadenamientos de diálogo, pero después desistí de ello. Presento algunos textos para que se vea que la situación coloquial está presente en todas las manifestaciones de la lengua.

Hay algo que es muy importante. Parece que para que se produzca el lenguaje se considera básica la situación coloquial, que enfrenta a dos interlocutores, sujetos del acto comunicativo. Se necesita la presencia física de los interlocutores aunque no siempre que un locutor emite una premisa y un interlocutor la recibe, el segundo emisor propone una frase en relación con la

primera. Muchas veces no se produce, del fenómeno comunicativo, más que el hecho de la presencia física de los que intervienen y la alternancia de sus emisiones. Si se analiza el contenido de las premisas se puede ver que apenas guardan entre sí relación significativa. Quiero decir que aunque las dos personas estén presentes y una hable y la otra la escuche, y luego hable ésta y la otra la escuche a su vez, no por esto ha habido una verdadera comunicación por vía lingüística. Pongo algún ejemplo de los que dispongo:

- A.- ...Tampoco tengo piso.
 B.- ¿No?
 A.- No, no tengo piso.
 B.- Entonces ya me fallas.
 A.- Vivo con mis papás, pero piso, piso, no, no tengo; todavía, claro está.

(Diálogo de radio, 10. Radio Miramar, 27.XII.71, 0,15 h, cinta 1 cara 2.)

- C.- ¿Cómo estás?
 B.- Bien, ¿y tú, hombre?
 C.- Vengo a verte porque es domingo y así como...
 B.- ¡Qué alegría, hombre, me da verte...!
 C.- ...como cuando hay toros tú me recoges a mí...
 B.- Es verdad.
 C.- ...vengo a saludarte a ti.

(Diálogo de televisión, 59. 27.II.72, cinta 4 cara 2.)

Si en una situación coloquial normal se produce esto, y una situación monologal tiende a reproducir las situaciones coloquiales, será que lo que importa conseguir es no tanto las premisas significativamente relacionadas como un simulacro de dos interlocutores.

En cuanto al componente humano del coloquio, hay que distinguir entre los interlocutores que intervienen en una conversación

normal y los que intervienen en una entrevista. A lo largo de la tesis he llamado interlocutores B y C a los de los diálogos de las obras literarias y a los interlocutores de los diálogos-participación directos, recogidos en una tienda. En cambio, he llamado A y B a los interlocutores de la mayoría de diálogos de radio, televisión y prensa.

En el coloquio, la función de B y C es la misma. Pero esta función es distinta a la de A.

Entre interlocutores del tipo B y C siempre suele haber más interés por la función emisora que por la función receptora. Para ellos el coloquio es más un medio de explicar lo suyo que de escuchar lo ajeno. Esto ocurre en:

B.- Aunque me suba el alquiler.

C.- ¿Qué pagas ahora?

B.- Aunque me lo suba.

(Diálogo de una tienda, 106.)

B.- Pero la mano de mortero ni la vi.

C.- Y vino su marido y compró un ajedrez.

D.- Yo le dije: no, la mano de mortero no se la puedo vender.

(Diálogos de una tienda, 182.)

-Oye, ¿a ti qué te parece la Mely?

-¿La Mely?, ¿en qué sentido?

-Si te resulta simpática y esas cosas; no sé.

-A ratos.

-Tiene buen tipo.

-Seguramente.

-De todas formas presume demasiado, ¿no lo crees tú también?

-Y yo qué sé, hija mía. ¿Por qué me haces hablar de la Mely, ahora? Vaya preocupación.

-De algo hay que hablar...

(Rafael Sánchez Ferlosio, El Jarama, Ediciones Destino, 9.ª ed., 1969, pág. 64.)

Se puede llegar a producir que los interlocutores B y C vayan prosiguiendo el coloquio sin alterar sus premisas por efecto de las premisas del otro. Esto puede ser el fracaso de un acto de comunicación lingüística, pero parece que el hombre tiene más deseos de expresar algo, aunque no se le entienda ni se le escuche, que de escuchar y entender lo que dice su interlocutor.

En cambio, cuando interviene un interlocutor del tipo A la función comunicativa suele realizarse porque A está interesado en ello. A es un profesional del coloquio y se enfrenta a B, no para hablar con él, sino para que hable B o para que conteste a las preguntas que le formulará (Walter Van Dyke Bingham y Bruce Victor Moore, Cómo entrevistar, Madrid, Ediciones Rialp, 1960, pág. 12). Se trata de una situación coloquial buscada, no espontánea, en la que los mensajes del interlocutor B interesan, primeramente, al interlocutor A, pero en segundo lugar interesan a multitud de receptores posteriores de este diálogo. Son los receptores característicos de las entrevistas:

- A.- ¿Cuál será la mayor dificultad de los mundiales? ¿El circuito, el quilometraje?
 B.- Más bien el quilometraje. El circuito, llegando tres días antes, se puede conocer bien. Temo más al quilometraje.

(Diálogo de prensa, 77.2 Mundo Deportivo, 9.XII.71.)

- A.- ¿Qué es lo más difícil para una máquina quitanieves?
 B.- Ah, generalmente, todo es difícil, y sobre todo la visibilidad, las ventiscas.

(Diálogo de televisión, 44. 17.II.72, cinta 3 cara 2.)

- A.- ¿Te parece justo el cambio, te parece justo, de Amancio y Rexac, por... ¿eran Quini y Churruca, respectivamente?
 B.- Efectivamente, sí, Quini y Churruca, que sustituyeron a estos dos jugadores, como son dos grandes jugadores téc-

nicos, Amancio y Rexac.

(Diálogo de radio, 63. Radio Barcelona, 13.I.72, 8,15 h, cinta 3 cara 2.)

- A.- Ha dedicado una montaña de páginas al periodismo. ¿Cómo lo ve ahora? ¿Cree que perdió el tiempo?
- B.- ¿Sabe lo que habría sido, yo? Un gran periodista político: ésta fue probablemente mi verdadera vocación. Dije cosas muy fuertes, escribiendo en la prensa: mucho. Y que hicieron mella. Escribía incluso un par de artículos diarios, según qué temporadas.

(Baltasar Porcel, Catalanes de hoy, Barcelona, Editorial Seix Barral, Biblioteca Breve de Bolsillo, Libros de enlace 98, 1971, pág. 254.)

En un coloquio puede haber más de dos interlocutores.

Puede emplearse para esta situación el nombre de conversación.

El problema es que si este coloquio se produce oralmente, un receptor ajeno a él puede identificar las premisas de cada interlocutor porque reconoce la voz de los que intervienen; pero si el coloquio se recibe a través de la manifestación escrita y alguien no se ha ocupado de indicar a quién pertenece cada una de las frases, no hay manera de saberlo.

En la tesis hay casos de coloquios con más de dos interlocutores; en los ejemplos de obras literarias se dan los dos casos: que el autor haya indicado (sobre todo si es una obra teatral) el nombre de cada personaje que habla, o que no lo haya hecho (novela) y haya provocado así un coloquio indiscriminado, en el que lo que importa no es quién habla, sino qué dice. Anoto un ejemplo de cada tipo, dentro de la producción literaria:

Daniel.- (Señalando hacia la derecha.) ¿Y aquel gran edificio?

Jaime.- El hospital, asilo de huérfanos y casa de expósitos, que debemos a Jordana.

Daniel.- ¡Soberbia construcción!

Gabriela.- Hecha toda con limosnas, suscripciones y petitorios.

Jaime.- Y con funciones de teatro, bailes, tómbolas, rifas y "kermesses"... ¡Es mucho hombre ese Jordana!

Marquesa.- (Queriendo recordar.) Jordana, Jordana...

(Benito Pérez Galdós, La loca de la casa, Barcelona, Ediciones Favencia, 1971, pág. 21.)

-¿Qué, habéis visto al difunto?

-Sí- contestó uno de ellos.

-¿Os dice algo?

Algunos menearon la cabeza. Uno aventuró:

-Fijo que es forastero.

-Lo que se ve claro es que es señorito -apuntó otro, con aire de hombre de oficio.

-¿Por qué?

-Hombre, porque presenta el pellejo muy liso, sin trazas de haberle dao el sol.

(Francisco García Pavón, El reinado de Witiza, Barcelona, Ediciones Destino, 2.ª ed., 1969, pág. 67.)

Los casos de diálogos de radio con más de dos interlocutores no tienen problema de confusión para el que los oye, pero sí para el que lea un ejemplo que yo anote ahora. Claro que puedo introducir cada premisa con la letra inicial de un interlocutor. Lo mismo ocurre con los de televisión y con los diálogos recogidos en una tienda: como los he escuchado, he oído e identificado las voces. Al transcribirlos, he ido introduciendo con letras distintas las frases de los distintos emisores. Así:

B.- ¿Qué has bajado aquí?

C.- La bandeja de los aperitivos. El juego aquél.

D.- Sí, el otro día se nos olvidó bajarlo.

(Diálogo de una tienda, 39.)

A.- ¿Cuántos de ustedes han volado?

- B.- Yo no.
- C.- Tampoco.
- D.- Tampoco.
- E.- Tampoco.
- F.- Tampoco.
- G.- No.
- H.- No.
- I.- No.

(Diálogo de televisión, 49. 24.II.72, cinta 3 cara 2.)

- A.- ...y a sus amigos del "Gran musical".
- B.- Con galones y todo.
- C.- Los uniformes con galones.
- A.- Uniforme con galones, de saboyanos.
-
- A.- ¿...una zarzuela pop podría vencer a un rock and roll, por ejemplo?
- B.- ¡Seguro!
- C.- ¡Seguro!
- A.- ¡Seguro!

(Diálogo de radio, 45. Radio Barcelona, 9.I.72, 12,25 h, cinta 3 cara 1.)

El segundo componente del coloquio es el elemento lingüístico, o sea, las emisiones lingüísticas de los interlocutores que intervienen en el coloquio. A lo largo de todo este trabajo he dado el nombre de premisa al grupo de elementos lingüísticos de cada intervención. Así:

- A.- Premisa 1.
- B.- Premisa 1.
- A.- Premisa 2.
- B.- Premisa 2.
- A.- Premisa 3.
- B.- Premisa 3.

Dado el carácter lineal del signo (Ferdinand de Saussure, Curso de Lingüística General, Buenos Aires, Editorial Losada, 7.ª ed., 1969, pág. 133), también los elementos componentes de las premisas se suceden uno tras otro, y la premisa de un interlocutor se emite después de una premisa de otro interlocutor. Así:

A.- Premisa 1, B.- Premisa 1, A.- Premisa 2, B.- Premisa 2, etc.
 Como que el interlocutor B escucha la premisa 1 del interlocutor A, es lógico que no empiece a emitir su premisa 1 hasta que aquél ha terminado de hablar. De la misma manera, el interlocutor A no empezará a emitir su premisa 2 hasta que el interlocutor B no haya terminado su premisa 1.

Si empieza a hablar el emisor A y el coloquio termina con otra premisa suya, él habrá emitido una premisa más que el interlocutor B. Si empieza a hablar el emisor A y el coloquio termina con una premisa del interlocutor B, habrán emitido el mismo número de premisas.

La noción de premisa equivale a intervención. La emisión de una premisa por parte de un interlocutor supone su participación en el coloquio.

La premisa no tiene una duración establecida ni una estructura interna estable. Puede ser muy larga o lo más breve posible. Si la premisa anterior es interrogativa, pero no se desahoga más que la afirmación o la negación de esta pregunta, la premisa de respuesta es monosilábica:

A.- ¿Araña?

B.- Sí.

A.- ¿Te ha arañado a ti?

B.- No.

A.- A ti no, porque te quiere mucho. Tú la cuidas. ¿Le das de comer tú?

B.- No.

(Diálogo de televisión, 2. 6.II.72, cinta 1 cara 1.)

A.- Usted aún no es ama de casa, por supuesto.

B.- Sí, señor.

A.- ¡Ah! ¿Ya lo es?

B.- Sí.

A.- ¡Ah! Creíamos que era señorita. ¿Es usted ya señora?

B.- Sí.

(Diálogo de radio, 32. Radio Peninsular, 30.XII.72, 10,55 h, cinta 2 cara 1.)

Como respuesta a una premisa interrogativa se puede obtener, igualmente, una premisa larguísima, que responda a la pregunta y, al mismo tiempo, la exceda. Por ejemplo:

- A.- ...Tenemos actualmente en Barcelona un solo empresario, el señor Tejada. ¿Es esto malo o bueno para nuestro boxeo en 1972?
- B.- Bueno, yo considero que pues, ahora, tirando, digamos, un poco la vista atrás, para el año setenta y uno el señor Tejada ha hecho bastante buena labor en Barcelona; o sea, por lo tanto, malo, no puede serlo; ahora, bueno, qué le diré a usted. Yo considero que también Barcelona, o sea Cataluña, vamos a llamarle así porque es toda la región, pues es una plaza muy importante en el cual admite que haya dos promotores. Entonces, yo creo, y vamos, casi le podría adelantar, que este año va a haber dos en Cataluña.

(Diálogo de radio, 66. Radio Peninsular, 16.I.72, 23,15 h, cinta 4 cara 1.)

- A.- ¿Tiene usted una explicación para estas caras de Velmezz?
- B.- Bueno, la parapsicología es una ciencia que estudia los fenómenos insólitos, no explicados. De ahí, por tanto, la parapsicología tan sólo puede actuar cuando ya las demás posibles explicaciones han sido desechadas. Por tanto, creo que no es precisamente la ciencia que en estos momentos puede dar una explicación... esperar a ver si las demás realmente explican o no el fenómeno. Si no lo explican...

(Diálogo de televisión, 38. 16.II.72, cinta 3 cara 1.)

Si las dos premisas son enunciativas, también tienen una duración no estable. Pongo dos ejemplos, uno de premisas muy cortas y otro de premisas más largas:

- B.- Estamos muy unidos.
A.- La unión hace la fuerza.

(Diálogo de prensa, 15.2. Diario de Barcelona.)

- A.- Nunca has protestado por nada; eres la perfecta conformista, y eso parece que no va con la gente de hoy.
 B.- Claro que he protestado, pero dos veces en mi vida.

(Diálogo de prensa, 35.2. Tele Exprés, 20.VII.71.)

Este mismo hecho de que la longitud de una premisa sea una cosa a voluntad del interlocutor que la emite hace que los elementos que la integran puedan formar desde una frase completa hasta el elemento más simple. Pongo algunos ejemplos:

- A.- ¿Usted ya le conoció entonces?

(Diálogo de televisión, 18. 9.II.72, cinta 1 cara 2.)

- C.- No creo.

(Diálogo de televisión, 24. 9.II.72, cinta 2 cara 1.)

- B.- Bien.

(Diálogo de televisión, 28. 10.II.72, cinta 2 cara 2.)

- B.- Sor María Rosa.

(Diálogo de televisión, 28. 10.II.72, cinta 2 cara 2.)

La duración y la estructura interna de las premisas de los interlocutores viene también muy motivada por el canal que transmite el diálogo. Es decir, si se trata de uno de los diálogos que he obtenido de la prensa, la duración de las intervenciones no está sujeta a una limitación de tiempo, sino de espacio. Un diálogo puede tener asignada una columna o dos columnas, y, además, hay que contar con la inclusión de algunas fotografías. O sea, que si el diálogo se transmite en versión escrita, la duración

total del mismo y, en particular, la de las premisas de los interlocutores, está regulada por los que distribuyen la edición en la imprenta.

En los diálogos de radio y de televisión que se emiten oralmente, la limitación es temporal, no espacial. El locutor y el presentador se ven a veces obligados a cortar a su interlocutor, y no porque lo que dice no sea interesante para el público, sino por la premura del tiempo:

- B.- La laringe de un artista y la laringe de una persona normal, de un sujeto normal, son similares...
 A.- Doctor Núñez Quesada, tres consejos contra reloj: uno para la garganta, nariz y oídos.

(Diálogo de televisión, 15. 9.II.72, cinta 1 cara 2.)

En los diálogos literarios las premisas de los interlocutores no tienen problemas de limitación de espacio ni de tiempo, es decir, se prolongan tanto como quiere el autor, y este hecho a veces puede ser una nota a favor de su falta de espontaneidad. En las obras teatrales, especialmente, como toda la narración ha de encauzarse a través del diálogo, las premisas suelen tener una duración exagerada y poco natural: actualmente, en la producción novelística, algunos autores procuran acortar las premisas que constituyen sus diálogos. Esto da un cierto aire de autenticidad:

- B.- ¿Y la Rosario?
 C.- Se fue.
 B.- ¿Se fue?
 C.- Sí.
 B.- ¿Adónde?
 C.- A Almendralejo.

(Camilo José Cela, La familia de Pascual Duarte, Barcelona, Ediciones Destino, 17.ª ed., pág. 159.)

En cuanto a los diálogos-participación directos que he recogido de una tienda son los más espontáneos, porque, por lo general, no tienen su duración limitada por nada.

He dicho antes que la forma normal de sucederse las premisas es una de un interlocutor detrás de una del otro interlocutor:

A.- 1, B.- 1, A.- 2, B.- 2, A.- 3, B.- 3, etc.

Pero en los coloquios orales se produce con frecuencia, y es inevitable, que un interlocutor no espera a que el otro acabe una premisa para emitir la suya, sino que empieza a hablar cuando el otro no ha terminado, con lo que se producen dos fenómenos: la interrupción y la superposición de voces. El segundo implica siempre el primero, pero no al revés:

B.- Es que tiene unos ojos...
C.- Tiene unos ojos preciosos.

(Diálogo de una tienda, 3.)

B.- ¡Vaya frío!
C.- Sí, porque para estarse allí...
B.- Sí, se estaba allí temblando.

(Diálogo de una tienda, 60.)

También en los diálogos literarios se produce el segundo de estos fenómenos. Es decir, no se produce, porque todo es creación, pero el autor intenta reproducirlo, como si se produjera, mediante el empleo de una frase que se queda a la mitad y unos puntos suspensivos. Pongo un ejemplo:

B.- Que tenemos los hombres un corazón muy recio.
C.- Que para nada os sirve...
B.- ¡Nos sirve para todo!

(Camilo José Cela, La familia de Pascual Duarte, pág. 114.)

En la producción teatral esto tiene más sentido porque si unos actores representan la obra mantienen un diálogo oral, y, entonces, ya es natural que haya interrupciones y superposiciones:

Don Carlos.- Señor, si...

Don Diego.- No hay remedio... Y ha de ser al instante. Usted no ha de dormir aquí.

(Leandro Fernández de Moratín, El sí de las niñas, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral 335, 7.ª ed., 1961, Aco II escena XI, pág. 109.)

El hecho de una interrupción supone que una premisa queda cortada y no presenta la duración ni la complejidad de elementos que hubiera tenido en el caso de que no se hubiera producido la interrupción. Es frecuente que la premisa cortada se termine después. Así: A.- l', B.- l, A.- l", donde $A.- l' + A.- l" = A.- l$.

La premisa que ha provocado la interrupción sí es completa y tiene la duración normal.

Según esto, algunas premisas no equivalen a una intervención de un interlocutor, sino a dos intervenciones, a causa de un fenómeno de interrupción provocado por la emisión adelantada de una premisa completa de un interlocutor.

Las premisas pueden presentarse bajo la forma enunciativa o la forma interrogativa. Si he dicho que los interlocutores que intervienen en los diálogos son del tipo A, B y C, el interlocutor del tipo A suele emplear más las premisas interrogativas (su papel es de entrevistador) y los interlocutores B y C emplean, con preferencia, las premisas enunciativas, ya sean afirmativas o negativas.

He dicho que dos tipos de diálogo eran: entrevista y conver-

sación. También el concurso podría considerarse como entrevista. Las premisas suelen tener una relación con la clase de diálogo.

Tanto a una entrevista como a un concurso les corresponde una estructura de premisas de este tipo:

A.- ¿1?
 B.- 1
 A.- ¿2?
 B.- 2
 A.- ¿3?
 B.- 3

La primera premisa del interlocutor A es interrogativa y la primera del interlocutor B es enunciativa y constituye una respuesta a la pregunta anterior. Entonces el diálogo es un cuerpo formado por grupos de dos premisas: una del interlocutor A y una del interlocutor B, casi siempre interrogativa la primera y enunciativa la segunda.

Colocadas las premisas en el orden lineal de las emisiones lingüísticas, se podría indicar así esta sucesión de grupos de dos premisas: A.- ¿1?, B.- 1, A.- ¿2?, B.- 2, A.- ¿3?, B.- 3, etc. Las seis premisas vienen a constituir tres unidades de significación.

Para una conversación hay que pensar otro esquema, y no hay uno fijo, porque las premisas pueden ser de cualquiera de estas tres maneras:

A.- 1	A.- ¿1?	A.- 1
B.- ¿1?	B.- 1	B.- 1
A.- 2	A.- 2	A.- ¿2?
.....

donde no se dan los cuerpos de dos premisas, sino que pueden sucederse bastantes premisas de los dos interlocutores siempre que sean enunciativas.

En resumen, el componente lingüístico del coloquio es la suma de premisas que emiten uno y otro interlocutor, de duración relativa al tipo de canal que transmite el coloquio y de carácter enunciativo o interrogativo según el tipo de coloquio que sostengan.

El tercer componente del coloquio es la situación. De hecho, cuando he dicho que la manifestación del lenguaje tiende a requerir la presencia de dos interlocutores, ya he aludido a la situación. El hombre hace una conformación lingüística de su pensamiento y la emite por vía oral, necesitando la presencia de alguien que reciba su emisión. Entonces el monólogo se convierte en una conformación del pensamiento emitida lingüísticamente, como si existiera alguien que se convirtiera en depositario de las emisiones lingüísticas.

Ahora bien, hay otro factor que es verdaderamente la situación coloquial.

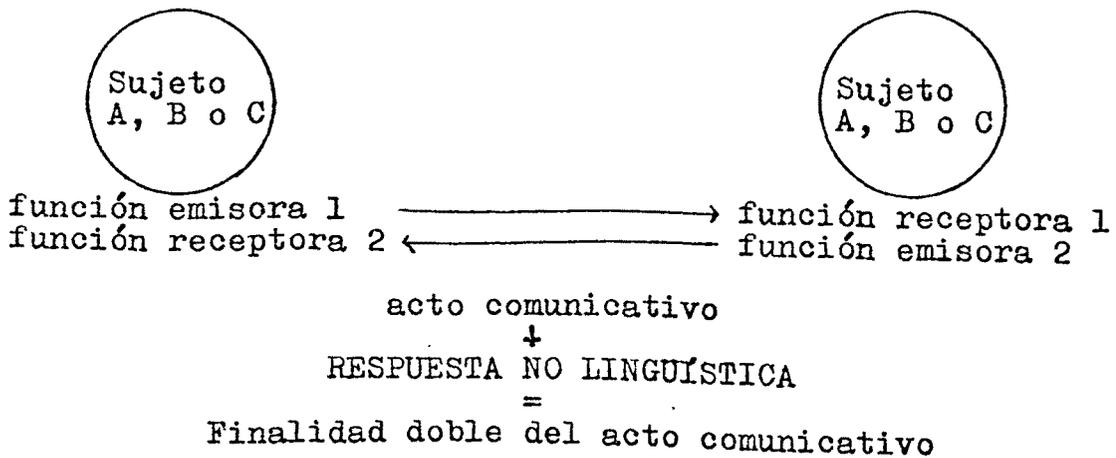
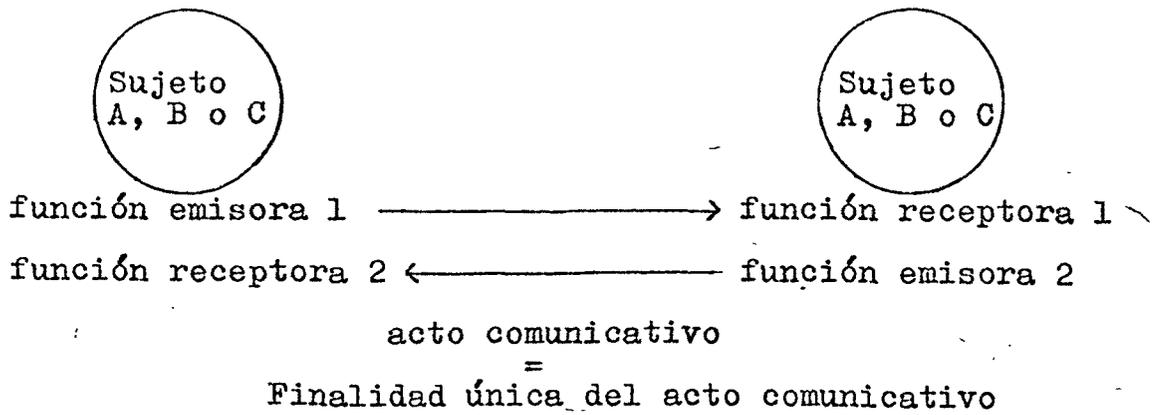
Es función del lenguaje ser vía de expresión del hombre. Mediante las palabras comunica sus pensamientos. Pero la comunicación lingüística del coloquio cumple, al mismo tiempo, otras funciones.

Hay cantidad de situaciones en las que el hombre se encuentra a lo largo del día que sólo son superables si él puede poner en funcionamiento su capacidad de emisión lingüística. Porque, partiendo del hecho de que no todas las emisiones lingüísticas que yo hago tienen como finalidad obtener como respuesta otra emisión lingüística, se puede afirmar que muchas de ellas buscan una respuesta de tipo físico (Alain Gardiner, The theory of Speech and Language, Oxford, Clarendon Press, 1969, pág. 21).

Hablamos para que nos sirvan una bebida en un bar, hablamos para comprar algo en una tienda, para pagar los recibos o para conseguir localidades para un espectáculo.

Hay dos clases de emisiones lingüísticas: las que buscan otra emisión lingüística por respuesta y las que buscan una emisión lingüística acompañada de una respuesta de otro tipo. Creo que, en dos esquemas, podría representarse así:

Fig. 63



Entonces, el dato situacional inmediato, para el coloquio,

es que el diálogo se inicie con una finalidad de pura comunicación lingüística o que haya una finalidad última, no lingüística, más allá del intercambio de premisas entre los interlocutores.

En consecuencia, se puede llamar situación coloquial a aquella que requiere el concurso de la manifestación lingüística para solucionarse. Pongo algún ejemplo:

- B.- Enséñeme primero las fichas y luego el tablero.
C.- Fichas hay las del modelo Staunton.

(Diálogo de una tienda, 150.)

- B.- Después me miras si hace sol.
C.- ¿Qué?
B.- Que mires si hace sol.
C.- Si hace, ¿qué?
D.- Sol, como que aquí nunca se ve el sol...

(Diálogo de una tienda, 194.)

- B.- Siéntate, Antonia.
C.- Eso es lo que pensaba, sentarme.

(Diálogo de una tienda, 233.)

- B.- Espera que hay que empinarla.
C.- Pues empínala.

(Diálogo de una tienda, 245.)

Dentro de los diálogos que tienen como única finalidad la alternancia de emisiones lingüísticas hay el grupo de los diálogos literarios, que sirven al autor para verter en ellos, o sea, en boca de sus personajes, contenidos de pensamientos que son suyos (Joseph Bram, Lenguaje y sociedad, Buenos Aires, Editorial Paidós, Biblioteca del hombre contemporáneo, 3.ª ed.,

1971, pág. 20). El diálogo ficticio que se crea permite al autor dibujar unos puntos de vista, unas formas de actuación que lleguen al público mucho más directamente que si lo hubiera hecho monologalmente. El interés de la comunicación lingüística está en la comunicación de sus propios pensamientos que hace el autor a sus lectores:

-Sí, sí, no siga usted más; la vida es una cacería horrible.

-La Naturaleza es lo que tiene; cuando trata de reventar a uno lo revienta a conciencia. La justicia es una ilusión humana; en el fondo, todo es destruir, todo es crear. Cazar, guerrear, digerir, respirar, son las formas de creación y destrucción al mismo tiempo.

-Y entonces, ¿qué hacer? -murmuró Andrés-. ¿Ir a la inconsciencia? ¿Digerir, guerrear, cazar con la serenidad de un salvaje?

-¿Crees tú en la serenidad del salvaje? -preguntó Iturrioz-. ¡Qué ilusión! Eso también es una invención nuestra. El salvaje nunca ha sido sereno.

-¿Es que no habrá plan ninguno para vivir con cierto decoro? -preguntó Andrés.

-El que lo tiene es porque ha inventado uno para su uso. Yo creo que todo lo natural, todo lo espontáneo, es malo; que sólo lo artificial, lo creado por el hombre, es bueno. Si pudiera, viviría en un club de Londres; no iría nunca al campo, sino a un parque; bebería agua filtrada, y respiraría aire esterilizado...

(Pío Baroja, El árbol de la ciencia, Madrid, Alianza editorial, 1967, págs. 98-99.)

En este sentido, la situación equivale al porqué del diálogo, a lo que lo ha motivado. Desde un punto de vista más limitado, la situación será el contexto que envuelve las manifestaciones lingüísticas coloquiales.

Aparte de los diálogos literarios que sirven de vehículos de expresión a las opiniones del autor, hay otro grupo de diálogos que están motivados por un interés informativo.

Siempre que en los diálogos de prensa aparece un diálogo en forma de entrevista entre un interlocutor del tipo A y otro del tipo B, hay un interés informativo por parte del primero.

El contenido del diálogo ha de interesar a los lectores. El interlocutor A realiza el diálogo-entrevista de tal forma que tenga asegurada la atención de los lectores. Este criterio sirve para los diálogos de prensa y los diálogos recogidos en libros, que también analizo en el Capítulo 4 de la Parte I. En éstos, la motivación informativa es única. Ella lleva a la selección de los temas, o a la selección de los interlocutores B y C, que no surgen en este papel espontáneamente, sino a instancias de los correspondientes interlocutores de tipo A, los entrevistadores.

Hay otro grupo de diálogos en los que hay una motivación informativa junto a un interés de diversión, o, al menos, de entretenimiento. Aquí se incluirían los diálogos de radio y los de televisión. Evidentemente, la programación de los espacios y programas de cada día se elabora teniendo en cuenta el tipo de público a que van destinados. Estos dos canales informan y distraen, o informan y acompañan. De ahí la emisión sonora, de palabra, música e imagen, que proporciona la televisión.

El estudio de la motivación de los distintos tipos de diálogo -según el canal que los transmite- sirve para ver la situación coloquial, su razón de ser. En un cuadro se puede analizar así:

Fig. 64

finalidad del coloquio { finalidad lingüística +
finalidad extralingüística = DIÁLOGOS DE UNA
TIENDA
finalidad lingüística

finalidad lingüística { finalidad informativa
finalidad no informativa

finalidad informativa { diálogos ficticios = OBRAS LITERARIAS
diálogos reales

diálogos reales { finalidad
informativa = PRENSA, ENTREVISTAS EN LIBROS
finalidad
informativa y
de pasatiempo = RADIO, TELEVISIÓN

finalidad no informativa = pueden proceder de cualquiera de los seis canales citados anteriormente

Hay diálogos que no están provocados por otro deseo que el de la comunicación conseguida por vía lingüística y que, además, tampoco están motivados por deseo informativo alguno. Su sentido radica en su sola emisión.

En estos diálogos, es decir, diálogos formales, porque equivalen más a dos monólogos contrapuestos que a un verdadero diálogo, los interlocutores no emiten sus premisas para que sean entendidas o para que el interlocutor replique algo que tenga

alguna relación con ellas, sino que emiten sin más deseo que el de la manifestación en voz alta. Yo puedo imaginar un diálogo.

Así:

B.- Ayer vi a tus niños.

C.- ¿Ah, sí?

B.- ¡Qué mayores los encontré!

C.- Es el tiempo que pasa.

B.- Al pequeño no le hubiera reconocido.

C.- Así estamos nosotros.

B.- El segundo se te parece todo a ti. Es como tú cuando joven.

C.- Ellos hacia arriba y nosotros hacia abajo.

B.- Igual que cuando te conocí en el Instituto.

C.- ¡Quién nos ha visto y quién nos ve!

En este diálogo hay alternancia de premisas de dos interlocutores, hay presencia -imaginada- de los interlocutores y hay una situación de coloquio. Por lo tanto, se trata de un diálogo que cumple todos los requisitos para recibir este nombre. Pero, si por casualidad el interlocutor B, el que ha iniciado el diálogo, tenía alguna intención de que el interlocutor C dialogara realmente con él, no lo ha conseguido, porque éste, con la idea que le sugiere la premisa número 1 de su interlocutor, va desarrollando un mismo tema a lo largo de sus sucesivas intervenciones, y no replica a lo que va añadiendo su compañero de diálogo.

Anoto algún ejemplo más de un tipo de diálogo así, que, sin ningún impedimento, puede proceder de las mismas fuentes que los diálogos citados anteriormente:

A.- ¿Es verdad que usted vendió dos veces una figura hecha por usted, una, al doctor Tamames?

- B.- Sí.
 A.- ¿Dos veces?
 B.- Sí, sí; el, cómo se llama...
 C.- Fidias.
 B.- ¿Cómo se llama el de Miguel Ángel?
 C.- David.
 B.- ¿El de Miguel Ángel? David, de Miguel Ángel. Pues hay otro...

(Diálogo de televisión, 60. 27.II.72, cinta 4 cara 2.)

El tipo de situación que importaba aquí era la finalidad que provocaba el diálogo. En el texto de otros capítulos he hablado de la situación en cuanto al marco en que se desarrolla el diálogo, o al hecho de que haya presencia física de los interlocutores. Pero aquí, la situación como uno de los tres componentes del coloquio, junto al componente humano y al componente lingüístico, tiene un alcance mucho más general.

El coloquio reúne a unos interlocutores (A, B o C) que alternan sus funciones de emisión y de recepción de mensajes lingüísticos (las premisas) con una finalidad en la misma comunicación lingüística, o bien con una finalidad lingüística y no lingüística al mismo tiempo.

CAPÍTULO 2

El encadenamiento significativo y el encadenamiento formal en el coloquio

El coloquio consiste en un grupo de premisas (conjunto de elementos que constituyen la emisión lingüística) alternadas. En la parte final del Capítulo 1 de esta Parte II he analizado la situación coloquial, entendiéndolo por este término la motivación que provoca el coloquio. La motivación o la finalidad podía ser lingüística y extra-lingüística, o solamente lingüística. Si hay motivo para establecer un diálogo es que hay un tema aglutinante. Sólo en el caso de que el diálogo tenga una finalidad comunicativa, pero no interese el contenido de las emisiones, sino su simple emisión, puede producirse que no haya una unidad.

Esta noción de unidad se refiere a algo en común entre todas las premisas de cuantos interlocutores intervengan. Ya que las premisas no tienen en común ni el sujeto emisor, ni la duración, ni los elementos componentes -sólo parcialmente, como veremos- ni el carácter enunciativo o interrogativo, ¿qué es lo que da sentido al diálogo? Creo que es precisamente el contenido, es decir, el tema:

Lucas se detuvo de pronto, mirando para un hombre que cruzaba la calle en dirección contraria.

-Espera.

-¿Qué?

-Es que me parece que ése está empleado en la oficina de don Pedro Montaña.

-¿Lo conoces?

-Nos iba a mandar recado a Joaquín y a mí.

-¿Eh?

-Es para lo de Valdecañizo. Me voy a acercar otra vez a ver qué hay.

-Bueno. ¿Vienes luego a lo del Troncho?

-Sí.

-Allí estoy, te espero -señalaba con el pulgar-. Y suerte.

-Hasta ahora.

Lucas se fue otra vez para casa de Joaquín. Andaba despacio, como haciendo tiempo.

(José María Caballero Bonald, Dos días de setiembre, Barcelona, Ed. Seix Barral, Biblioteca Breve 172, 2.ª ed., 1967, pág. 186.)

En este texto se puede ver que hay una unidad, a pesar de que formalmente el texto proceda de dos emisores distintos. La unidad temática, o unidad significativa, es el aglutinante alrededor del cual se van estructurando las premisas constitutivas del diálogo.

La unidad significativa del coloquio depende de su naturaleza y, en consecuencia, del tipo de locutores que intervienen. He dicho que el diálogo que mantienen un locutor A y uno del tipo B o C, caracterizado como entrevista, no era espontáneo, sino provocado; y esto comporta una unidad significativa, porque el entrevistado es un personaje que interesa al público, destinatario final de su diálogo por alguna causa, y ésta proporciona un tema sobre el que gira la conversación.

En cambio, un concurso que, formalmente, mantiene un gran parecido con la entrevista porque responde a una presentación común de este tipo:

A.- ¿1?, B.- 1, A.- ¿2?, B.- 2, A.- ¿3?. B.- 3, etc.

nunca se parecerá a una entrevista, porque ésta puede tener una sola unidad significativa pero puede tener también varios núcleos significativos alrededor de los cuales las premisas se

agrupan de una forma arbitraria. En cambio, en un concurso, lo más inmediato es que cada nueva premisa del entrevistador introduzca una significación nueva. Esto no tiene que pasar en todos los concursos, pero sí pasa en los que tengo grabados de la radio (los únicos diálogos-concurso de que dispongo). El locutor formula al concursante preguntas muy variadas sobre un tema amplio: Barcelona ciudad, pero hay una referencia común a todas las premisas que inician una nueva significación.

Anoto un ejemplo de entrevista con una sola unidad significativa y un ejemplo de concurso con varias unidades significativas emparentadas con un tema más amplio:

A.- ¿Y cuándo va a volver usted a los ruedos?

B.- ...Para mediados de temporada, calculo yo.

.....

A.- ¿Y por qué?

B.- Pues no sé, porque he visto volver a otros y he dicho: pues yo no voy a ser menos.

A.- ¿Y no es una locura volver a su edad a los toros?

B.- Bueno, esto de la locura, hasta ciertos extremos, ¿eh? según se tome. Porque para ser torero, hay que estar medio loco...

.....

(Diálogo de televisión, 24. 9.II.72, cinta 2 cara 1.)

A.- Señáleme dos dependencias importantes de la Casa de la Ciudad, del Ayuntamiento.

B.- ¿Dos dependencias importantes?

A.- Sí, o Salones, o ...

B.- ¡Ah!, bueno, sí. El Salón del Consell de Cent y el Saló de les Cròniques.

A.- ¿Cómo se conoce popularmente el Mercado del Porvenir?

B.- El Ninot.

A.- El Ninot, en efecto, muy bien. ¿Va usted a comprar allí?

B.- Sí.

A.- Ah, muy bien. ¿Qué festividad celebra Barcelona el día doce de febrero?

B.- ¿El doce de febrero? ¿No es Els tres tombs?

A.- No.

- B.- No, que es el diecisiete. ¿El doce de febrero? No lo sé.
 A.- A que sí lo sabe.
 B.- Sí, seguro, pero ahora no. ¿Doce de febrero?
 A.- La festividad de Santa Eulalia.
 B.- !Ah! Estic molt malament de sants.

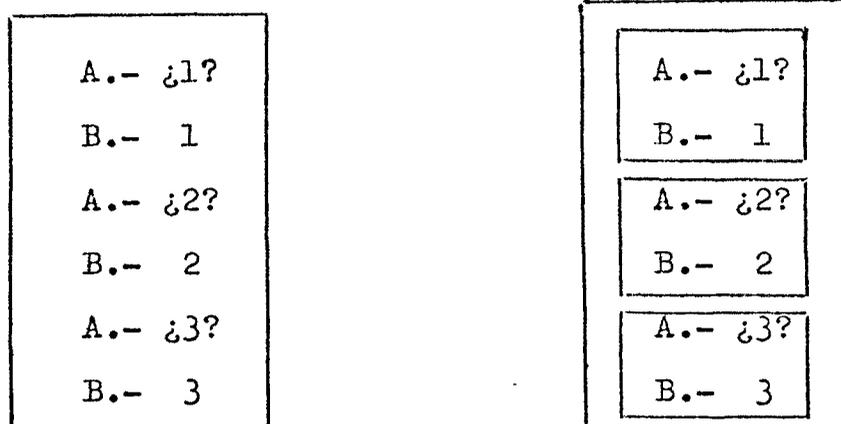
(Diálogo de radio, 33. Radio Peninsular, 30.XII.71,
 11,22 h, cinta 2 cara 1.)

Ahora bien, es la misma duración de una entrevista la que provoca la unidad o la diversidad temática. Es decir, que un locutor de radio entrevista a un personaje durante unos minutos escasos, ya que cada espacio tiene una limitación de tiempo y no se puede hablar demasiado a fin de no cansar a los oyentes. En el caso de la televisión, la duración total de la entrevista es considerablemente mayor. El hecho de que una entrevista se realice en el estudio o en el medio ambiente propio del entrevistado hace que la duración no sea un motivo de cansancio para el espectador. Hay varios diálogos de televisión que he recogido (Diálogos de televisión núms. 4, 32, 59 y 60) que pertenecen al programa "En casa de...". Se emitía las tardes del domingo en la época en que yo trabajé en ello (febrero 1972) y consistía en una entrevista de cierta duración, o más bien una visita del presentador a la casa del personaje elegido. Estas visitas eran largas, unos treinta minutos como mínimo, pero interesaban porque, al mismo tiempo que ponían al espectador en contacto con el personaje, le ponían en contacto con el ámbito en que se movía dicho personaje. La visita a los hermanos Peralta se completaba con una visita a las caballerizas y a una plaza de toros privada; la visita a casa del bailarín Antonio, con la visita a un escenario donde ensayaba la compañía; la entrevista con Sebas-

tián Miranda, con una visita al taller de escultura.

Entonces, el personaje entrevistado es el núcleo en torno al cual gira la significación de las premisas, pero hay otra serie de núcleos significativos:

Fig. 65



En estos dos esquemas se ve, a la izquierda, un bloque de premisas que gira alrededor de un tema. En el de la derecha, un bloque de premisas agrupadas por parejas en varios temas. Anoto un ejemplo de entrevista con varios núcleos significativos:

- A.- ¿Cuándo salen hacia Bilbao para tomar parte en el nacional juvenil?
 B.- Saldremos el sábado, por carretera, para llegar con tiempo para celebrar allí algún entrenamiento.
- A.- ¿Cuántos jugadores se desplazarán?
 B.- Un total de dieciocho.
- A.- ¿Sus nombres por posiciones?
 B.- Seis lanzadores: Linares, Visueto, Campoy, Hernández, Font y Sáez; Raventós, de catcher; Moya y Casanova, de primera fila; Ballesteros, segunda base; Román y Sánchez, tercera base; Castillo y Romero, de sior y de filders, Escalera, García, Serna y Salvador.
- A.- ¿Quiénes van con ellos?
 B.- José María Rafales, entrenador; Angel Martínez, presidente de la sección de beisbol; José Serrano, como jefe del material, y yo como delegado del equipo.
- A.- ¿Cuántos años consecutivos ha sido campeón regional juvenil el Roca?

- B.- Siete años seguidos campeón de Cataluña y dos veces campeón de España, en 1967, en Valencia, y en 1969, en Gavá.
- A.- ¿Quiénes participarán?
- B.- Diez equipos...
- A.- ¿Qué equipos ve más peligrosos?
- B.- Si no se produce la sorpresa, el título nacional debe salir de los equipos de Madrid, Bilbao, Navarra y Cataluña.
- A.- ¿Se desplaza algún árbitro catalán?
- B.- Está previsto que actúen cuatro, uno de Castilla, uno de Bilbao, uno de Aragón y uno de Cataluña, que será Francisco Gustems.

(Diálogo de prensa, 45.2. Mundo Deportivo, 16.VII.71.)

En cuanto al diálogo mantenido por interlocutores del tipo B o C exclusivamente, como que se trata de un coloquio espontáneo, provocado por la presencia física simultánea de los dos interlocutores, no suele tener una unidad significativa concreta. En los diálogos-participación indirectos que he consultado (los diálogos telefónicos de las obras literarias) sí hay un tema de la conversación, que es el que ha provocado que se produzca el diálogo, porque es mucho menos frecuente que se entable una conversación telefónica por el mero hecho de mantener un contacto lingüístico a falta de un contacto físico.

Si las conversaciones entre interlocutores B o C no tienen una unidad significativa en el momento en que se emite la primera premisa, esto no es impedimento para que vayan apareciendo temas sobre los que se habla. Cuando estos diálogos pertenecen a obras literarias, el autor ha de aprovechar el diálogo entre los personajes para describir su carácter, o para explicar cosas que pertenecían al elemento narrativo de la obra. Anoto un ejemplo de diálogo de novela con una sola unidad significativa:

-!Déjeme pasar, tía Sidora! -dijo la niña a la marinera, al ver que ésta le cerraba el camino de la calle.

-Pero, ¿adónde vas, enfeliz, á tales horas? -exclamó la mujer de Mechelín, tratando de detenerla.

-Me voy -respondió Silda deslizándose hacia la puerta, no cerrada todavía- para no volver más. ¡Todos son malos en esta casa!

-¡Métete en la mía, ángel de Dios, siquiera hasta mañana! -dijo el pescador, deteniendo con gran dificultad a la niña.

-¡No, no! -insistió ésta, desprendiéndose de la mano que blandamente la sujetaba-, que está muy cerca de la otra.

Y salió del portal como un cohete.

(José María de Pereda, Sotileza, Madrid, Imprenta y Fundación de Tello, 1888, pág. 82.)

En las obras teatrales, como formalmente revisten desde el principio hasta el final forma coloquial, se han de ir introduciendo las unidades temáticas. A veces esto viene facilitado artificialmente por la división de la obra en actos y escenas, o por la entrada y salida de los personajes en escena.

En los diálogos-participación directos que he recogido en una tienda apenas se pueden apreciar las unidades significativas porque consisten sólo en dos o tres premisas y entonces ya es muy difícil que se encuentren dos temas, a menos que uno de los interlocutores no hubiera oído las palabras del otro.

Por lo tanto, la noción de unidad significativa sirve para agrupar una serie de premisas que constituyen, o bien la totalidad del diálogo, o bien sólo una parte de él. Es una noción amplia e inconcreta. Si en una premisa interrogativa un interlocutor -no importa que sea del tipo A, o de los tipos B y C- formula una pregunta, parece indiscutible que la premisa enunciativa que constituye la respuesta estará relacionada significativamente con la anterior. Así, en:

- A.- ¿Qué relaciones humanas tiene, normalmente? Familia, amigos, correspondencia...
- B.- Son escasas, porque la gente más bien me estorba. Tengo muy pocos amigos y conocidos. Las relaciones con mi familia son bastante normales. T no me gusta mucho escribir cartas.

(Baltasar Porcel, Catalanes de hoy, Barcelona, Editorial Seix Barral, Biblioteca Breve de Bolsillo, Libros de enlace 98, 1971, pág. 291.)

Pero, ¿hay unidad significativa si un interlocutor pregunta algo y el otro interlocutor emite una premisa enunciativa que no es respuesta a la anterior? La frase hecha "irse por la tangente" explica el hecho de eludir una unidad significativa e iniciar otra que, posiblemente, no continuará tampoco el emisor inicial. Pongo un ejemplo:

- A.- Bueno, felicidades por haber fichado a Ovejero...
Sepulcral silencio al otro lado de la línea.
- B.- ¿Cómo? ¿Qué dices?
- A.- Eso, que felicidades...
- B.- Bueno, bueno, pero tú, ¿cómo te has enterado de eso?
- A.- Lo cual quiere decir que está hecho...
- B.- Mira, yo no sé nada.

(Diálogo de prensa, 98.1. Dicen, 23.XI.71.)

Sería esto, según un esquema:

Fig. 66

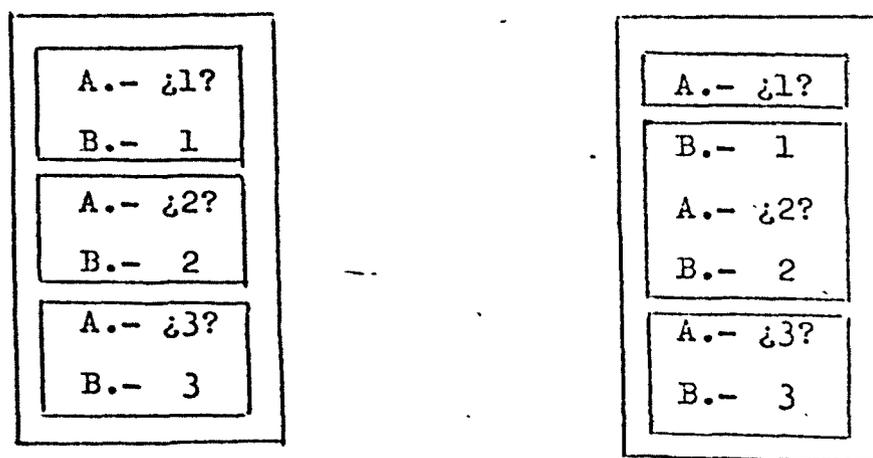


En el esquema de la derecha se había producido el hecho de que,

abandonada la primera unidad significativa, la segunda, iniciada en este caso por un emisor de tipo B, tendría una prolongación.

He hablado de tipos de entrevistas en que el periodista, o el locutor o presentador, no ejercen el dominio que les corresponde sobre el diálogo y, en vez de aportar premisas interrogativas al entrevistado, pero de forma que introduzcan otra unidad significativa, obtienen estas preguntas a partir de las premisas enunciativas de sus interlocutores. Esto provoca una distinta disposición de las unidades significativas en relación con las premisas. Anoto el esquema correspondiente a cada caso:

Fig. 67



En el primero, el de la izquierda, hay tres premisas interrogativas y las tres premisas enunciativas correspondientes. Hay tres unidades significativas particulares, una para cada grupo formado por una pregunta y su respuesta, y no hay inconveniente en que estas tres unidades significativas se integren en una unidad de significación más amplia que las abarque todas.

En el otro esquema he representado un caso en el que el entrevistado desatiende la pregunta y se pierde la unidad significativa porque responde algo que no se le pedía, pero su premisa es

aprovechada por el interlocutor A que formula, a partir de ella, una nueva pregunta que esta vez sí que es atendida, constituyendo estas tres premisas: B.- 1, A.- ¿2?, B.- 2, una unidad nueva de significación. He terminado este esquema de diálogo posible con otro cuerpo de dos premisas que participan de una misma unidad de significación, ajena a la anterior. También aquí estas tres unidades pueden incluirse en una unidad de aplicación más amplia.

Hay un fenómeno propio del coloquio oral que he analizado dos veces y que ahora volveré a analizar bajo otro punto de vista. Se trata de las interrupciones (con o sin superposición de voces). Las he analizado en la Parte I, cuando se producían en algún diálogo que tengo recogido, en el capítulo que estudia el correspondiente canal de transmisión. Luego las he vuelto a analizar en el Capítulo 1 de esta Parte II, con motivo de ver la duración de las premisas que constituyen las emisiones lingüísticas de los interlocutores.

Por tercera vez he de aludir a la interrupción, pero esta vez con motivo de la posible delimitación de las unidades significativas de un coloquio.

Si la persona que emite una premisa la ve cortada por otra de otro interlocutor, lo más probable es que entre las dos haya un tipo de relación significativa. Aunque es posible que dos premisas se superpongan tratando de dos temas diferentes, es muchísimo más fácil que el interlocutor que emite la premisa que constituye la interrupción se adelante a las palabras que, de dejarle él, hubiera emitido el interlocutor que estaba hablando. Pongo algún ejemplo de un tipo y otro:

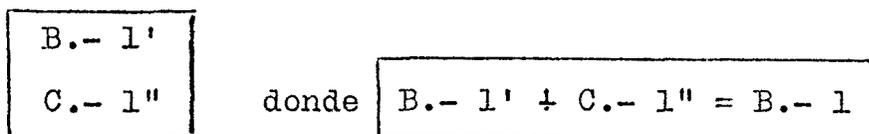
- B.- Si fuesen diez serían...
 C.- Seiscientas cincuenta.
 B.- Eso, serían seiscientas cincuenta.

(Diálogo de una tienda, 38.)

- B.- ...una tienda de ropa...
 A.- ¿El Presidente?
 B.- ...de camisas, antes de ser Presidente.

(Diálogo de televisión, 18. 9.II.72, cintall cara 2.)

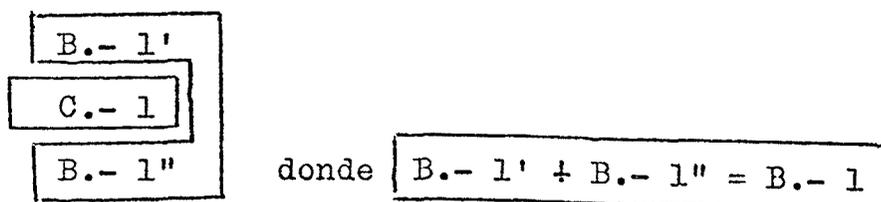
Fig. 68



Este esquema corresponde al primero de los ejemplos. Sólo hay una unidad que proviene, a medias, de los dos interlocutores.

Hasta aquí, la suma de las dos medias premisas da una premisa, con lo que no hay más que una unidad significativa. Pero puede producirse esto:

Fig. 69



que es lo que pasa en este ejemplo:

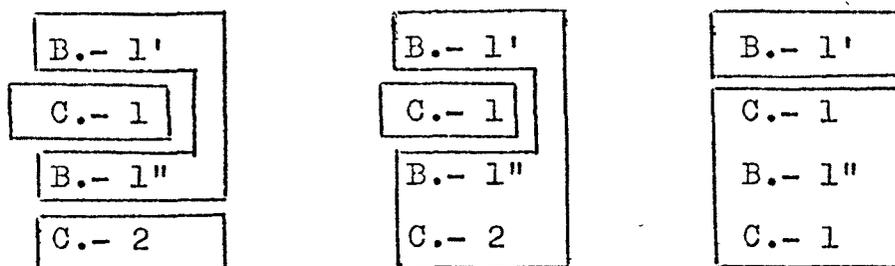
- B.- ...que es muy payés...
 C.- Mi tío, digo, mi cuñado, los conoce a todos, a éstos.
 B.- ...que es muy, muy payés.

(Diálogo de una tienda, 26.)

En este caso hay dos premisas incompletas y una completa, y las dos no completas, emitidas antes y después de la premisa que constituye la interrupción, pertenecen a una unidad de significación.

Del mismo modo imagino, aunque no ponga unos diálogos que puedan servir de ejemplo, que se puede producir cualquiera de estos tres casos esquematizados:

Fig. 70



En el cuadro de la izquierda hay dos premisas completas a cargo del interlocutor C que, además, están significativamente aisladas. Quedan, por otro lado, dos premisas incompletas del interlocutor B que, juntas, forman una sola premisa completa con una unidad de significación. Por lo tanto, con cuatro premisas indico tres unidades significativas.

En el cuadro del centro se da la misma distribución de premisas completas e incompletas que en el caso de la izquierda, y a cargo de los mismos interlocutores, pero he colocado sólo dos unidades significativas.

En el cuadro de la derecha lo que quiero indicar especialmente es que hay una premisa que queda incompleta y su unidad significativa se cierra con ella, ya que el resto de las tres premisas son agrupables de nueve maneras posibles en relación con las unidades de significación.

No vale la pena insistir más sobre las unidades significativas. Basta con decir que no hay un criterio formal para distinguir las en los diálogos, ya que la obra de Salvador Pániker Conversaciones en Madrid, en última instancia no es más que una recopilación de diálogos, siempre entre el mismo interlocutor A y múltiples interlocutores B y C, que presentan sus premisas incorporadas a un número ilimitado de sucesivas unidades significativas que están, no obstante, relacionadas por una unidad significativa que preside en todo el libro, y que es la que ha movido al autor a escribirlo: la España actual.

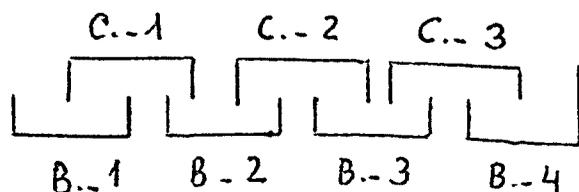
El hecho de que en un grupo de premisas de un coloquio presida una misma unidad significativa quiere decir que hay un encadenamiento significativo entre las premisas que se considera que se incluyen en una misma unidad. El encadenamiento describe la relación significativa que hay entre las sucesivas premisas de un diálogo.

Cuando se produce el paso de una unidad significativa a otra hay una falta de encadenamiento dialogal.

No hay nada que obligue a que las premisas constitutivas de un diálogo estén encadenadas significativamente. Sólo que entonces tampoco se puede hablar de la función comunicativa del diálogo.

Una forma de describir el encadenamiento es:

Fig. 71



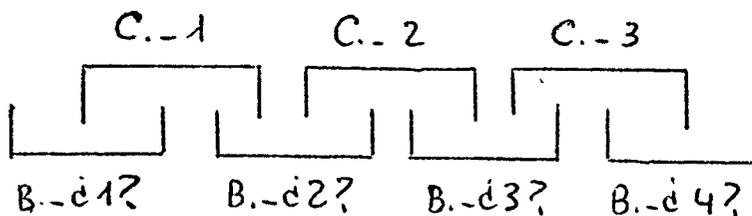
Aquí las siete premisas se irían encadenando sucesivamente; es decir, lo que dice el interlocutor C en su primera premisa mantiene relación significativa con el contenido de la primera premisa del interlocutor B; lo que dice éste en su segunda premisa está en relación con lo que ha dicho el interlocutor C en su primera premisa, y así sucesivamente.

Un diálogo, inventado, que responde a este esquema puede ser:

- B.- ¿Y te gusta viajar?
 C.- Más que viajar, soñar.
 B.- Soñar, ¿en qué?
 C.- En algo bien alegre.
 B.- ¿Qué consideras alegre?
 C.- Alegre es todo lo que nos da tranquilidad.
 B.- ¡Ya eres tú tranquilo, ya!

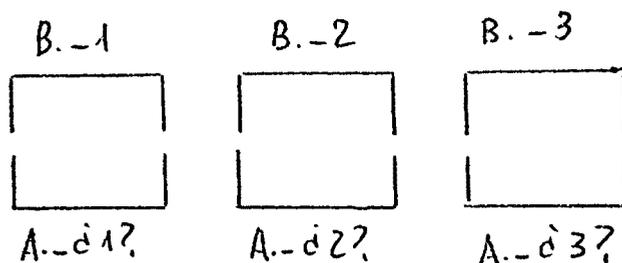
Aquí el esquema sería:

Fig. 72



En el caso de una entrevista, he indicado que puede revestir varias formas. Si el interlocutor A, el encargado de preguntar, trae una relación de preguntas y las va proponiendo al entrevistado, sin alterarlas por influencia de las respuestas que el interlocutor B le vaya dando, entonces se producen unos encadenamientos de este tipo:

Fig. 73



Pongo un ejemplo de un diálogo también inventado:

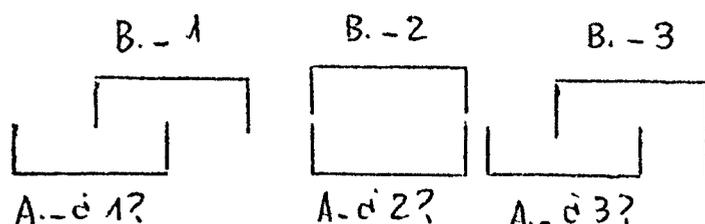
- A.- ¿Te gustan las vacaciones?
 B.- Hombre, sí; como a todo el mundo.
 A.- ¿Las pasarás en el mar o en el monte?
 B.- En el mar.
 A.- ¿Solo o con tu familia?
 B.- Con mis padres.

En este esquema anterior he superpuesto el trazo que representa la premisa del entrevistado a la del entrevistador, aunque su emisión sea posterior a la de aquélla, porque la respuesta se ajusta a la pregunta. Ahora bien, si el mismo diálogo se hubiera producido así:

- A.- ¿Te gustan las vacaciones?
 B.- Sí; de todas formas, también en invierno me lo paso bien.
 A.- ¿Las pasarás en el mar o en el monte?
 B.- En el mar.
 A.- ¿Solo o con tu familia?
 B.- Hombre, me parece que ya tengo edad para independizarme un poco de ellos.

también habría que pensar en otro esquema distinto, que sería:

Fig. 74



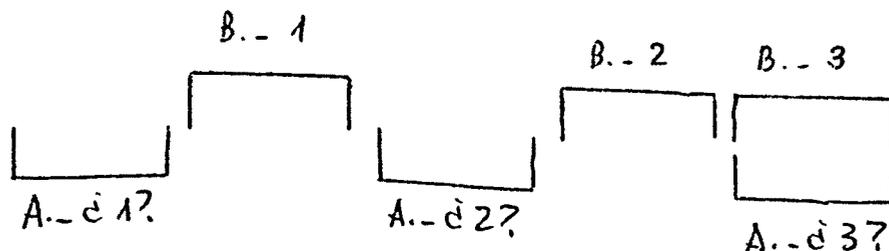
En este caso no he superpuesto más que una parte de las dos premisas 1 y 3 del interlocutor B, porque una parte de ellas excede a las correspondientes premisas interrogativas 1 y 3 del interlocutor A.

Todavía se puede producir otra forma de encadenamiento, si compongo el diálogo así:

- A.- ¿Te gustan las vacaciones?
 B.- Sí, para vacaciones estamos.
 A.- ¿Las pasas en el mar o en el monte?
 B.- ¡Que no va a haber vacaciones, te digo!
 A.- ¿Irías solo o con tu familia?
 B.- ¡Solo!

Hay dos preguntas, dos premisas interrogativas del interlocutor A a las que el interlocutor B no responde. No hay encadenamiento significativo, o encadenamiento dialogal, que también se puede llamar así. El esquema cambiaría otra vez y sería éste:

Fig. 75

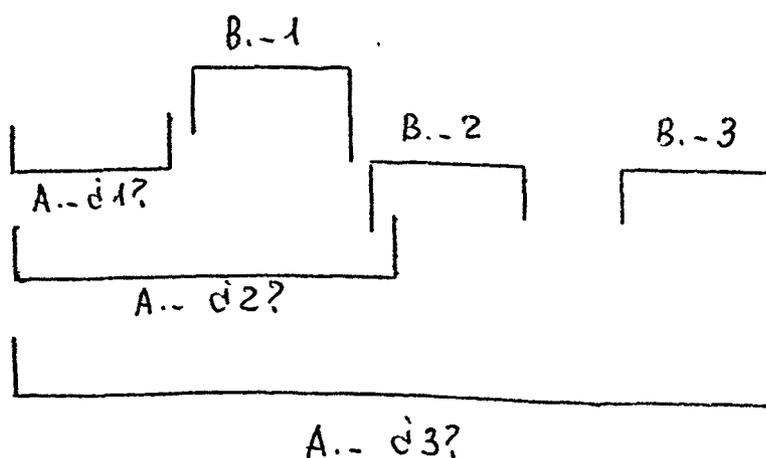


Si en una entrevista las premisas del interlocutor A giran todas en torno al mismo tema, hay un inevitable encadenamiento significativo que puede o no tener correspondencia con las premisas del interlocutor B:

- A.- ¿Lee novela o teatro?
 B.- Leo muy poco; apenas tengo tiempo.
 A.- El teatro es preferible verlo, ¿no?
 B.- Desde luego; pero, a veces, en Televisión hacen cosas interesantes.
 A.- ¿Cuál fue la última representación a la que ha acudido?
 B.- "Los caciques", de Arniches, en el Moratín.

El esquema de los encadenamientos significativos de este diálogo es:

Fig. 76



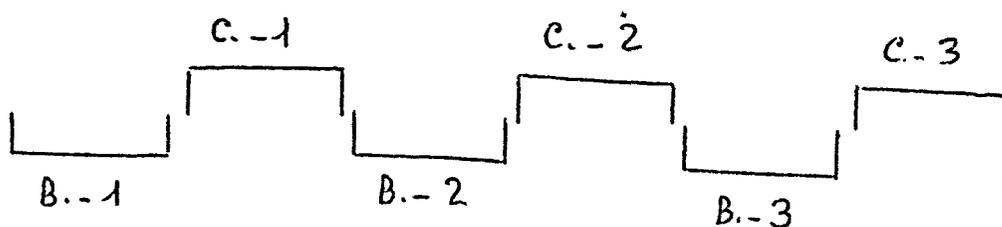
He hablado extensamente de lo que son las unidades significativas. El hecho de que dos premisas de dos interlocutores distintos pertenezcan a la misma unidad significativa quiere decir que se produce entre ellas un encadenamiento dialogal.

Si la finalidad del coloquio es que, como mínimo, se establezca entre los que participan una comunicación lingüística, es inevitable que se produzca alguna unidad significativa en la que se agrupen varias premisas que estarán encadenadas. Es verdad que se puede pensar en un diálogo sin encadenamiento entre sus premisas, es decir, que no haya relación significativa alguna entre las premisas de un interlocutor y las del otro. Pongo un ejemplo:

- B.- Vete mirando si ves dos asientos vacíos.
 C.- Más vale que nos quedemos de pie.
 B.- Por allí veo un claro.
 C.- Yo me quedo aquí.
 B.- Oye, que hay dos asientos.
 C.- Yo no voy.

Anoto el correspondiente esquema:

Fig. 77



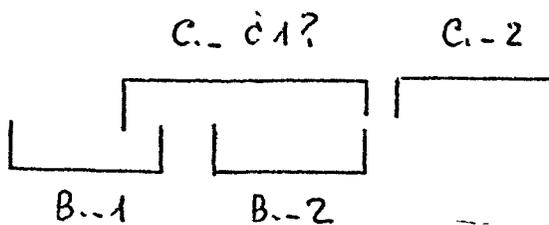
El encadenamiento dialogal se produce cuando hay varias pre-

misas de varios interlocutores que pertenecen a una misma unidad significativa.

Cuando se dice que muchos de los diálogos que se oyen diariamente no son diálogos, sino que son monólogos, se dice porque no hay unidades significativas que reúnan premisas de los dos interlocutores. Las hay, pero entre premisas de un mismo interlocutor. Es decir, hay la diferencia que hay entre estos dos diálogos:

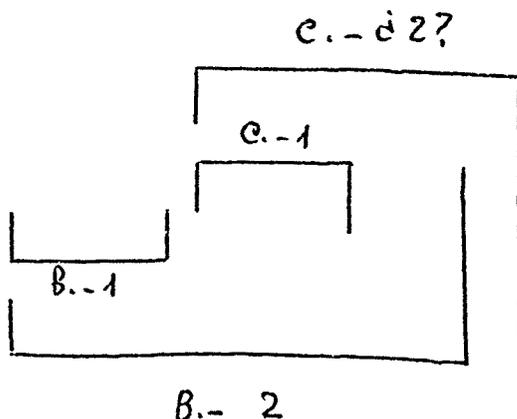
- B.- Mañana vendré a verte.
 C.- ¿A qué hora?
 B.- Sobre las diez.
 C.- Te estaré esperando.

Fig. 78



- B.- Mañana vendré a verte.
 C.- También hace tiempo que no veo a Ana.
 B.- Será sobre las diez.
 C.- ¿Qué habrá sido de ella?

Fig. 79

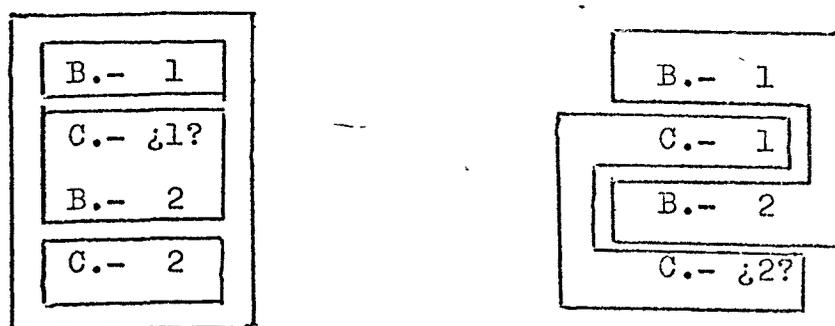


La diferencia está en que, si bien hay unidad significativa en los dos casos, en el primero se produce entre la premisa del interlocutor B y la premisa del interlocutor C, y, en cambio, en el segundo, hay encadenamiento entre las premisas 1 y 2 de cada interlocutor.

Para que la función comunicativa de un diálogo tenga éxito, ha de producirse el encadenamiento significativo dialogal entre premisas de interlocutores distintos.

Si en vez de haber hecho el esquema de los encadenamientos dialogales hubiera hecho el de las unidades significativas, el resultado habría sido éste para el primer y el segundo diálogos, a izquierda y derecha respectivamente:

Fig. 80



En el esquema de la izquierda, el que corresponde al primer diálogo, hay una unidad total que rodea las dos premisas de cada interlocutor emisor. Luego se pueden distinguir tres unidades interiores, la segunda de las cuales incluye dos premisas, una interrogativa y la otra enunciativa, que es respuesta a la anterior.

En el esquema de la derecha, el correspondiente al segundo diálogo, hay dos unidades significativas concretas, cada una de ellas constituida por dos premisas del mismo interlocutor. Pero

no se puede hablar de encadenamiento dialogal porque esta noción supone que el encadenamiento se produce entre dos premisas que se emiten sucesivamente, y, por lo tanto, han de pertenecer a interlocutores distintos.

Si la unidad significativa recoge premisas de un solo interlocutor, y las del otro entran en una unidad significativa ajena a ésta, no hay encadenamiento dialogal; éste sólo se produce si varias premisas de interlocutores distintos pertenecen a una misma unidad significativa.

Lo más normal es que las premisas interrogativas de un interlocutor A estén encadenadas a las premisas enunciativas -las respuestas correspondientes- del interlocutor B. A menos, como hemos visto antes, que el interrogado eluda la pregunta y emita una premisa que no mantiene relación significativa con la anterior. Así:

Fig. 81



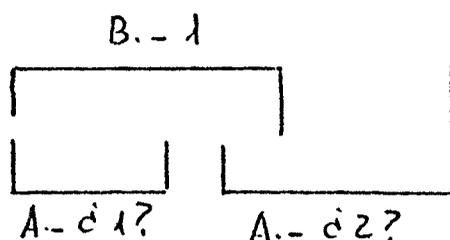
Que la premisa enunciativa de un interlocutor B esté encadenada con la siguiente del interlocutor A ya depende de la forma que tenga éste de plantear, ya de entrada, el diálogo.

Nunca hay que olvidar, al analizar los encadenamientos entre las premisas y las unidades significativas, que es muy distinto un diálogo entre interlocutores B y C, que se supone desinteresado y no provocado, y un diálogo entre un interlocutor A y otro u

otros B y C, que sí es provocado y buscado por el primero.

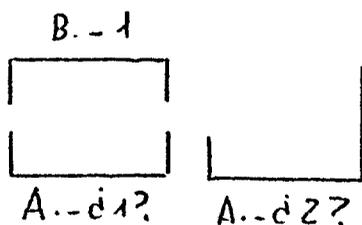
Si un entrevistador parte de la respuesta del entrevistado para formular la pregunta siguiente, ¿se podrá hablar de un encadenamiento dialogal entre ellas? Así:

Fig. 82

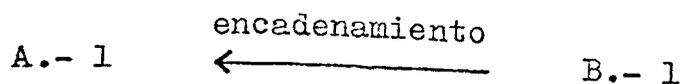


Si el entrevistador emite una premisa interrogativa que ya traía preparada, lo más probable es que no haya encadenamiento dialogal. Así en esquema:

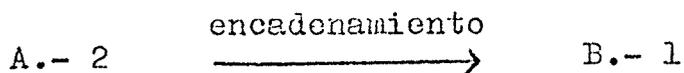
Fig. 83



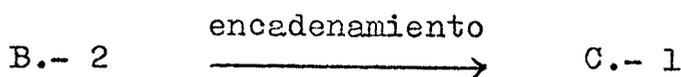
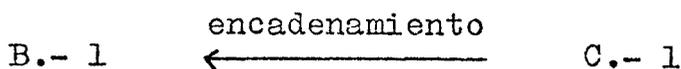
En un diálogo sostenido entre estos interlocutores A y B es más probable que el encadenamiento se produzca en el sentido:



que en sentido contrario:



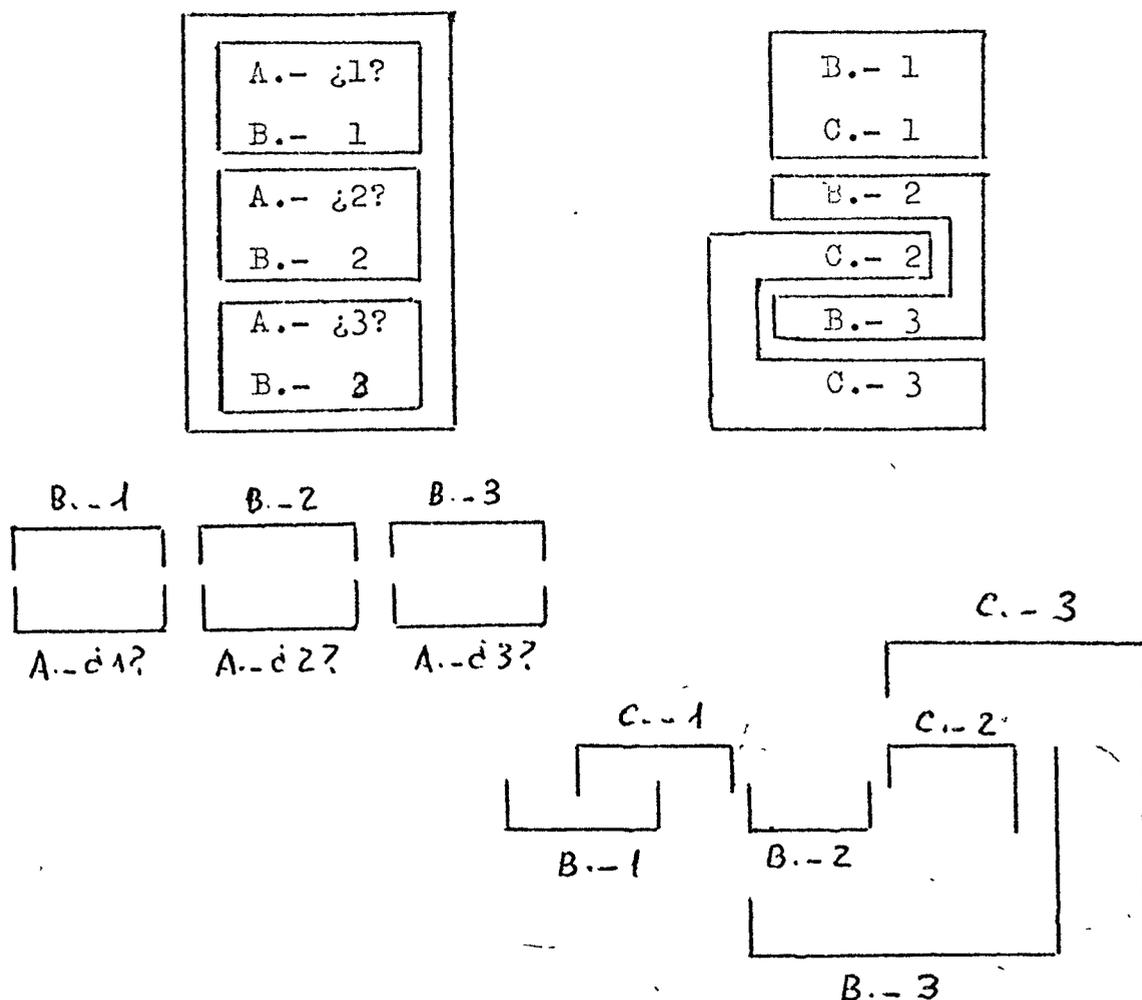
En cuanto a los diálogos sostenidos entre interlocutores B y C, los encadenamientos se producen con la misma frecuencia que entre A y B. Los dos interlocutores están igualados respecto al diálogo. Pero es fácil que si uno de ellos empieza a hablar, el primer encadenamiento se produzca entre la premisa del segundo interlocutor y la premisa inicial del primero. O sea, que los encadenamientos son:



Es más fácil que falten los encadenamientos dialogales en esos diálogos que en las entrevistas que sostienen A y B, por el sencillo motivo de que entre B y C no importa mucho el éxito o el fracaso comunicativo del diálogo y sí importa, en cambio, en las entrevistas de A y B.

Unidades significativas habrá por igual en los dos tipos de diálogo, los de A y B y los de B y C. En cambio, habrá más encadenamientos en los diálogos-entrevista y menos en los diálogos-conversación. Cosa que quiere decir que, en el segundo caso, las unidades significativas se establecen en premisas pertenecientes a un mismo interlocutor y, en el primero, en premisas pertenecientes a los dos interlocutores, con lo que se obtiene un encadenamiento dialogal al margen de la unidad. En unos esquemas se puede dibujar de esta manera:

Fig 84



Tenemos, pues, dos conceptos bien delimitados, que son: unidad significativa y encadenamiento dialogal. La unidad significativa reúne un grupo de premisas de los dos interlocutores bajo un mismo contenido de significación. El encadenamiento dialogal es el mismo concepto pero aplicado a premisas sucesivas, o sea, pertenecientes a emisores distintos.

La noción que ahora introduzco es la del encadenamiento formal, al que yo llamaré repetición. Este fenómeno consiste en que dos premisas o más, sucesivas, cuentan con una serie de elementos co-

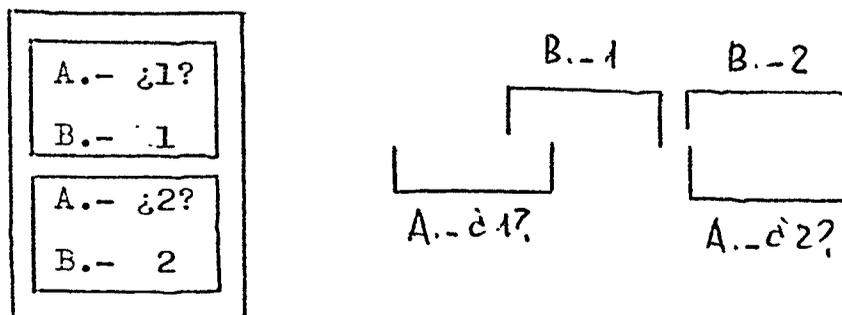
munes. Si una premisa está formada por una serie no limitada en cuanto al número de elementos formales sintácticamente organizados, el fenómeno del encadenamiento formal consiste en que estos elementos se repitan en la premisa anterior, o en la siguiente, o en las dos a la vez.

Podría pensarse que el medio inmediato de identificar las unidades significativas y los encadenamientos dialogales es la observación de los fenómenos de repetición formal, en vez de tener que acudir al plano de contenido de las premisas. Pero no se puede hacer esto porque el encadenamiento dialogal no se corresponde siempre con una repetición. En un diálogo como:

- A.- ¿Te gusta este museo?
 B.- Sí, pero menos que el que visité ayer.
 A.- ¿Lo has recorrido detenidamente?
 B.- Sala tras sala.

tenemos los siguientes esquemas de unidades significativas y de encadenamientos dialogales:

Fig. 85



En cambio, no se produce fenómeno alguno de repetición formal. Claro que el mismo diálogo se podía haber producido así:

- A.- ¿Te gusta este museo?
 B.- Me gusta mucho, pero menos que el que visité ayer.
 A.- ¿Lo has visitado detenidamente?
 B.- Muy atentada y detalladamente: sala tras sala.

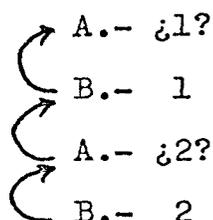
Entonces en cada premisa se repite uno de los elementos que ya estaba en la anterior. En este caso sí que el encadenamiento dialogal se corresponde con un encadenamiento formal.

Pero para que se vea que no es obligatorio que estos dos elementos se presenten juntos voy a anotar un diálogo en el que las premisas no presentan un encadenamiento dialogal y sí, en cambio, un encadenamiento formal:

- B.- ¿Te acordaste de felicitar a la tía?
 C.- Tú sí que has de felicitarme hoy a mí: cumplo años.
 B.- Dirá que eres un desagradecido.
 C.- ¡Y tú una ingrata! ¡Mira que no acordarse de mis años!

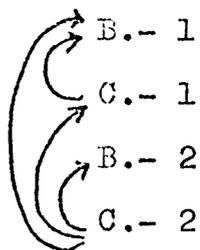
En este caso, como en el anterior, he subrayado los elementos que se repiten. En algo difieren los dos ejemplos. En el anterior, las repeticiones se producían en cada premisa con relación a la anterior. Así:

Fig. 86



En cambio, en este último diálogo las repeticiones se distribuyen así:

Fig. 87

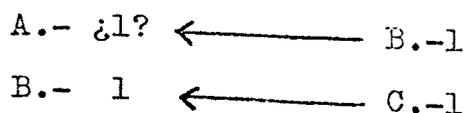


Es decir, que el fenómeno de la repetición se puede producir entre una premisa y la anterior, pero también entre una premisa y otra que no haya sido emitida exactamente antes que ella, sino un poco más distante en la emisión.

Lo primero que hay que decir, pues, es que hay encadenamientos dialogales que no se corresponden con un encadenamiento formal, que hay encadenamientos dialogales que sí se corresponden con un encadenamiento formal, y que se puede dar el fenómeno de repetición sin que haya, por debajo de él, un fenómeno de encadenamiento significativo.

Esto se explica bastante bien porque la repetición consiste en el empleo reiterado de un mismo elemento. Pero aunque este elemento tenga una significación igual en los dos casos, el hecho de que intervenga en distintas combinaciones con elementos distintos provoca que no se dé simultáneamente el encadenamiento significativo y el encadenamiento formal.

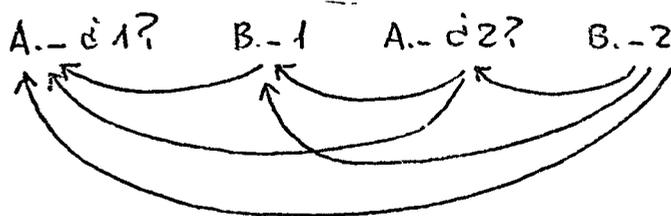
Tanto un encadenamiento formal como uno significativo hay que considerarlos en este sentido:



He anotado los dos tipos de diálogos y en los dos la dirección de la flecha indica que tanto la repetición como el encadenamiento significativo se producen en la segunda premisa y sobre la primera, nunca en la primera y sobre la segunda, porque cuando se emite la primera premisa todavía no se ha emitido la segunda, y no se puede reaccionar sobre ella, en tanto que en el momento de emitirse la segunda premisa la primera ya ha sido emitida.

A partir de esta noción las repeticiones se pueden producir desde cualquier premisa sobre cualquiera de las que hayan sido emitidas anteriormente. Todas las premisas consisten en unos elementos significativos, con un valor funcional que permite que se repitan posteriormente, aunque sea en construcciones diferentes. O sea, que si hay un diálogo con cuatro premisas de dos interlocutores, las posibilidades de repetición serán:

Fig. 88



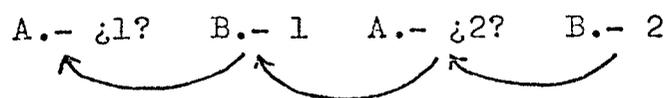
En la segunda premisa se pueden repetir los elementos que aparecían en la primera; pero, ya en la tercera premisa, se pueden repetir los elementos de la primera y de la segunda. En la cuarta se pueden repetir los elementos de las primera, segunda y tercera premisas.

Esto nos lleva al problema de los emisores de premisas en que hay repetición de un elemento incluido ya en una premisa anterior.

Cuando una premisa repite lo que estaba en la anterior, el

emisor de las dos premisas nunca será el mismo:

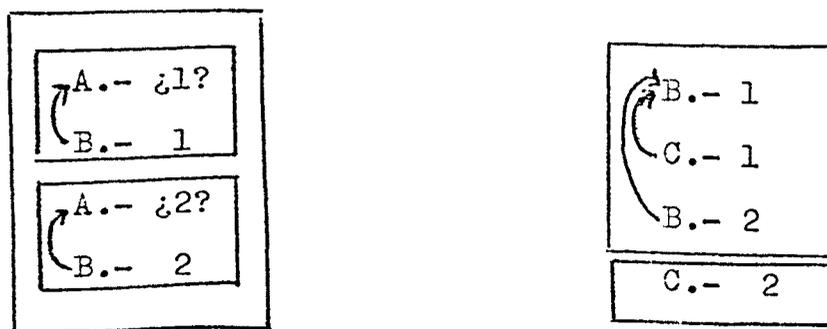
Fig. 89



La misma estructura del coloquio hace que dos premisas sucesivas correspondan a distintos interlocutores. Si un elemento aparece en una premisa y en la inmediatamente anterior, nunca pertenecerá a dos emisores distintos, sino al mismo.

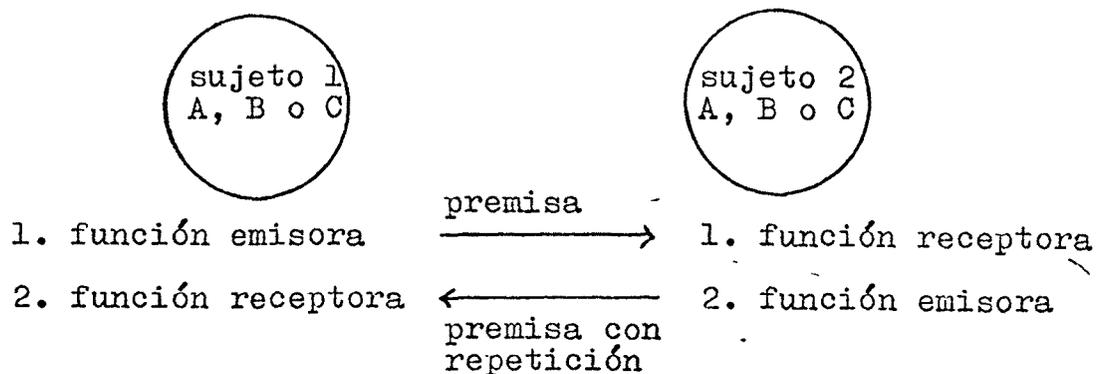
Cualquier valor, motivación o finalidad que otorguemos después a la repetición, al encadenamiento formal, hay que atribuirlo al receptor, que, después de ejercer su función, se convierte en emisor, y no al emisor, en relación con el receptor. De hecho, esto es algo evidente hablando de un coloquio en el que los dos interlocutores serán sucesivamente emisores o receptores; pero lo que quiero decir es que el que habla, iniciando una nueva unidad significativa, casi nunca repetirá en su premisa algún elemento que ya esté en una premisa anterior, y que, en cambio, la repetición se suele producir cuando ya se ha iniciado esta unidad de significación. Anoto dos esquemas:

Fig. 90



El fenómeno de la repetición da testimonio de la repetición, al menos a nivel expresivo, de una premisa anterior. Es decir, que si un emisor emite una premisa y el interlocutor no le oye ni le entiende, es muy difícil que repita alguno de los elementos formales que la integran. La repetición supone (aparte de producirse en un acto de comunicación) una audición, comprensión y relativa memorización de una premisa de emisión anterior:

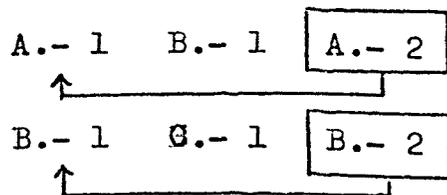
Fig. 91



En este esquema se ve que el sujeto A, B o C 2, colocado a la derecha, ha ejercido dos funciones en el momento en que en su premisa observamos un fenómeno de repetición con relación a la premisa anterior.

Si una premisa ocupa el tercer lugar en el coloquio, es decir,

Fig. 92



cualquiera de las dos casillas señaladas en el esquema, y se produce un fenómeno de repetición formal, no respecto a la premisa

anterior, sino respecto a la otra, la primera, es evidente que el sujeto emisor de esta premisa que repite y el de la premisa de la cual se toma un elemento para repetirlo, es el mismo. Indico con una flecha el fenómeno de la repetición en ambos casos.

Esto quiere decir que los interlocutores repiten palabras que han empleado los demás o palabras que han empleado ellos mismos. Las premisas se emiten y tanto el receptor como el propio emisor -que es receptor al mismo tiempo que emisor porque está capacitado para ello- las recuerdan y en cualquier momento pueden repetir en una premisa suya un elemento perteneciente a una premisa muy anterior. Así:

- A.- Has de llamar a Ignacio.
 B.- Ya me acordaré.
 A.- Procura no olvidarte.
 B.- Le llamaré en cuanto llegue a casa.
 A.- Confío en ti.
 B.- De todas formas, si ves que no me acuerdo, me lo vuelves a decir.

Fig. 93

A.-1 B.- 1 A.- 2 B.- 2 A.- 3 B.- 3

La repetición que hace un emisor de sus propias palabras suele tener un matiz muy distinto a las demás repeticiones:

- B.- !Niños, a cenar!
 C.- Espera, que acabamos de hacer una cosa.
 B.- He dicho que a cenar.

- B.- Ha llegado tu cuñado de París.
 C.- ¿Qué estás diciendo?
 B.- Lo que oyes: que tu cuñado ha llegado de París.

B.- Tendré que emplear un recurso pnemotécnico.

C.- ¿Pnemo, qué? ¿Cómo dices?

B.- Pnemotécnico, que ayuda a memorizar.

C.- ¡Ah!

Todos los ejemplos que empleo en este capítulo son inventados expresamente para ejemplificar lo que explico, no porque no haya ejemplos en los que he utilizado para la tesis, sino precisamente por esto, porque aquéllos ya servirán más adelante y ahora conviene presentar los diálogos más generalizables.

Supongo que lo que importaría ahora es establecer cuál es el motivo o la causa por la que se producen estos fenómenos de repetición formal.

Evidentemente, no existe una motivación de economía lingüística, es decir, de ahorro. Suponiendo que la primera premisa sea interrogativa, lo más breve sería dar la respuesta justa, y no indicar ningún elemento de los que ya se presentaban en la premisa anterior, interrogativa. Por ejemplo:

A.- ¿Vas a ir a la fiesta?

B.- Sí. Sí que iré. ¡Cómo no voy a ir! ¡Claro que iré!

Para la misma pregunta he encontrado cuatro respuestas. En tres de ellas se produce un fenómeno de repetición, de una parte de la premisa interrogativa inicial. La primera es la más breve, sólo con un adverbio y sin repetición. Si la tendencia de un diálogo es conseguir en menos tiempo la máxima información, hay que renunciar a las tres respuestas y quedarse con la primera, aquella en la que no hay repetición. Si la pregunta fuera de otro tipo:

A.- ¿Qué velocidad alcanza su coche?

B.- Alcanza los ciento treinta.

B.- Ciento treinta kilómetros hora.

Se pide, no una respuesta afirmativa o negativa, sino una respuesta que, en algún modo, ha de estar articulada. También en este caso he anotado dos respuestas, con y sin repetición.

Lo curioso del fenómeno de la repetición es que pudiéndose prescindir de él en muchos casos, está casi presente en la mayoría de los diálogos que he consultado y en unas proporciones abrumadoras. Hay que buscar una causa general por la que se produce, que no está, desde luego, en el ahorro y en la rapidez de las emisiones lingüísticas.

Los encadenamientos dialogales no necesitan prácticamente una explicación porque sin ellos no tiene razón de ser la situación coloquial que reúne las premisas de dos interlocutores. Entonces ya sería suficiente que hablaran ininterrumpidamente los dos interlocutores, y que el que estuviera en función receptiva callara y escuchara. Pero ya no tendríamos un diálogo, sino dos monólogos. El encadenamiento significativo viene explicado por la misma estructura dialogal.

¿Podría ser que la repetición estuviera provocada por el nerviosismo de los interlocutores? Si el diálogo se produce oralmente puede ser que los interlocutores, al tener la obligación de emitir un mensaje en el mismo momento en que el otro interlocutor ha terminado el suyo, se pongan nerviosos, no encuentren palabras y empleen la repetición. Pero esta explicación sólo sería válida para entrevistas emitidas oralmente y transmitidas a un

gran número de oyentes. Entonces el interlocutor entrevistado se podría azarar.

Por ejemplo, éste sería el motivo de la repetición en un diálogo como éste:

A.- ¿Estás contenta?

B.- Sí, estoy contenta, muy contenta.

A.- ¿Qué vas a hacer con el dinero que te ha tocado?

B.- No sé.

A.- ¿Lo vas a gastar?

B.- Gastarlo, no; bueno, una parte sí, pero lo demás, no; gastarío, no.

Pero esta teoría del nerviosismo no explica las repeticiones que aparecen en los diálogos literarios, porque son diálogos de ficción, aunque algunos de ellos pretendan ser un reflejo de los diálogos reales que sostiene la gente. También hay repeticiones en las entrevistas que se recogen en libros, agrupándolas bajo un mismo tema. Aunque son entrevistas (sucesión de preguntas de un interlocutor A y de respuestas de un interlocutor B), han sido elaboradas por el autor, posteriormente a su realización. Las repeticiones son igualmente frecuentes, y aquí no hay nerviosismo posible.

A la idea de que la repetición se produce por una falta de léxico por parte del interlocutor que la produce, se puede objetar que todos los interlocutores recurren igualmente a la repetición y que, en el caso de que sean A y B, el interlocutor A, que es un profesional de la conversación, produce igualmente repeticiones.

¿Pueden ser las repeticiones una demostración de que la gente habla siempre sin tener demasiadas cosas que decir? Desde luego

he intentado, en otro capítulo, coger un diálogo de radio e ir reduciendo el número de premisas sin reducir el significado, y se puede llegar a tener la misma significación con un diálogo intensamente reducido. En este caso, sí que la repetición ha sido un buen sistema para ocupar unos minutos del programa. Las premisas se emiten e interesa más su emisión, en el sentido de ruido lingüístico, de secuencia de sonidos que se emiten por un canal de emisión, que el contenido de las mismas. También en los diálogos que he obtenido de una tienda hay un tipo de conversaciones que se producen porque los interlocutores permanecen juntos una serie de horas y no se están sin hablar. Sus conversaciones giran en torno a lo que se va produciendo a su alrededor, a lo que se les ocurre, sobre cualquier cosa, en definitiva.

Todas estas explicaciones son explicaciones parciales, válidas cada una para cierto tipo de diálogos, pero no para los demás. Hace falta encontrar una explicación de validez general.

He dicho antes que la repetición no es un recurso lingüístico económico porque cada elemento proporciona una información si se emite y, por consiguiente, si se emite dos veces una misma palabra hay dos informaciones iguales, o sea, una información redundante. Sólo ofrece un valor informativo la palabra nueva e inesperada. Si la palabra ya era previsible, es menos informativa.

El valor informativo de los diálogos procede de las dos fuentes emisoras, los dos interlocutores. La información del diálogo se obtiene sumando las dos informaciones parciales de los interlocutores. Si uno de ellos emplea en su premisa elementos que ya estaban en la premisa anterior, no sólo emplea la repetición, sino que renuncia a emitir una premisa con unos elementos inde-

pendientes y propios de él que sí serían informativos. Anoto un diálogo:

- A.- ¿Te salió bien el examen?
 B.- Le salió bastante bien.
 A.- ¿Esperabas una calificación más alta?
 B.- Yo nunca espero una calificación determinada.

Entonces la repetición supone una merma en la riqueza informativa de los diálogos, porque:

A.- 1 + B.- 1 + A.- 2 + B.- 2 = INFORMACION COLOQUIAL

Si no hay un motivo en la economía lingüística ni hay un motivo en el valor informativo, hay que buscarlo en otro lugar.

Después de analizar muchos diálogos, creo poder dar la explicación causal de las repeticiones (encadenamientos formales): las repeticiones se producen en cualquier tipo de diálogo (entrevista, concurso o conversación), en boca de los dos emisores, y se basa en elementos presentes en premisas anteriores. Sólo advierto una disminución considerable del fenómeno de la repetición cuando las premisas del coloquio tienen una duración más considerable. En cambio, no por el hecho de reducirse la longitud de las premisas de los interlocutores disminuye el número de repeticiones, sino al contrario. La repetición no es informativa, sino redundante; no es económica lingüísticamente; puede ser producto del nerviosismo, de la falta de dominio de la lengua, de la ausencia de verdaderos contenidos a transmitir, y, especialmente, del interés por retrasar un momento la parte de la premisa que

Premisa del sujeto 2, en función emisora

Parte 1

Producto de la memorización, simultánea a la descodificación de la premisa del sujeto 1.

Parte 2

Producto de la codificación de los contenidos psíquicos propios del sujeto 2.

Es decir, que se puede considerar que en esta premisa, que representa el segundo movimiento del acto de comunicación lingüística, hay una parte que no ha sido expresamente codificada en unidades lingüísticas para esta premisa, sino que es producto de la facultad posterior a la recepción física, que es la memorización de los mensajes lingüísticos, propios y ajenos (Hockett, Curso de lingüística moderna, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1971, pág. 556). Hay otra parte que procede de la codificación de los propios contenidos psíquicos, distintos a los contenidos codificados en la premisa del sujeto 1. Esto en cuanto a la constitución de las premisas en que se produce un fenómeno de repetición. Pero, ¿qué se busca con esta constitución doble? Es evidente que a la pregunta:

A.- ¿Te gusta viajar?

se puede responder con dos respuestas, como mínimo:

B.- Sí, mucho; y verlo todo.

B.- Me gusta mucho viajar y verlo todo.

En un caso se produce repetición de un elemento de la pregunta, y en el otro no. Pienso que si el acto de la comunicación lingüística tiende a que los dos sujetos (los interlocutores) emitan sus premisas pero al mismo tiempo sean receptores de las premisas ajenas, el hecho de la repetición garantiza la recepción.

Es decir, si cualquier locutor de un coloquio tiene dos funciones asignadas, la de emisión y la de recepción, es evidente que cumple la de emisión desde el momento en que hay una alternancia de premisas en boca de los dos emisores. En cambio, lo que no es tan evidente es que se cumpla bien siempre la función receptora.

La repetición es un testimonio formal de que se ha llevado a cabo una recepción del mensaje. El interlocutor no sólo ha oído el mensaje, sino que lo ha grabado en su memoria y es capaz de emitirlo, tal como lo ha recibido, en la premisa siguiente o en una premisa algo alejada de la premisa de la cual se ha repetido algún elemento.

En estos diálogos inventados:

B.- ¿Tienen todas las tallas?

C.- Tenemos todas las tallas en todos los colores.

B. B.- ¿Tienen todas las tallas?

C.- Sí, en todos los colores.

la premisa inicial es igual para los dos, pero en la segunda premisa he hecho que uno de ellos presente repetición formal y el otro no. Según lo que he dicho más arriba, la premisa que incluye una parte de repetición da testimonio de la recepción del mensaje anterior.

La repetición es un sistema formal de estructurar en una situación coloquial los elementos lingüísticos que representan contenidos.

Por medio de la repetición, la premisa es al mismo tiempo emisión y recepción; abarca en ella misma las dos funciones. Cuando el emisor inicial recibe una premisa en la que hay repetición de un elemento que ya estaba en la suya, sabe que el mensaje ha sido captado, porque de no ser así tampoco habría podido ser repetido.

La repetición es una formalización de la relación significativa que puede haber entre una premisa y otra.

El hecho de que un interlocutor construya su premisa y una parte de ella la constituya una repetición de una parte de la premisa anterior denota que se ha captado dicha premisa y que, a partir de ella, se ha construido la propia..

La repetición es como un eslabón de lo significativo. Cuando entre dos premisas hay encadenamiento dialogal puede o no haber encadenamiento formal o repetición; asimismo la repetición puede o no corresponderse con un encadenamiento dialogal.

El significado de la repetición, y creo que esta es su función, no es la relación de contenido entre las premisas, sino el carácter inseparable que hay en las personas entre sus funciones receptora y emisora.

Por esto la repetición se produce en cualquier tipo de diálogo, ya sea en una entrevista o un concurso (interlocutores A y B) o en conversaciones (interlocutores B y C), y a través de cualquier canal que transmita el diálogo (prensa, radio y televisión), real o fingido (literatura).

La repetición es testimonio de la simultaneidad de funciones

que ejercen los hombres en el acto del coloquio.

Tampoco se puede generalizar la estructura de la premisa en la que hay la repetición como una totalidad compuesta de dos partes: la primera, de repetición; la segunda, propia.

Decía que la repetición responde a la memorización del mensaje de la premisa del sujeto 1 y que es resultado de la función receptiva y de la correspondiente descodificación del mensaje. La parte no repetitiva responde a la función codificadora y a la posterior emisión del mensaje del sujeto 2.

Ahora bien, si yo digo que la premisa en que interviene la repetición garantiza la recepción del mensaje anterior, pero además incluye una información nueva, ¿qué ocurre con las premisas del sujeto 2 que sólo consisten en la parte de repetición? Por ejemplo, en diálogos como:

A.- ¿Vas a venir ahora mismo?
B.- Ahora mismo.

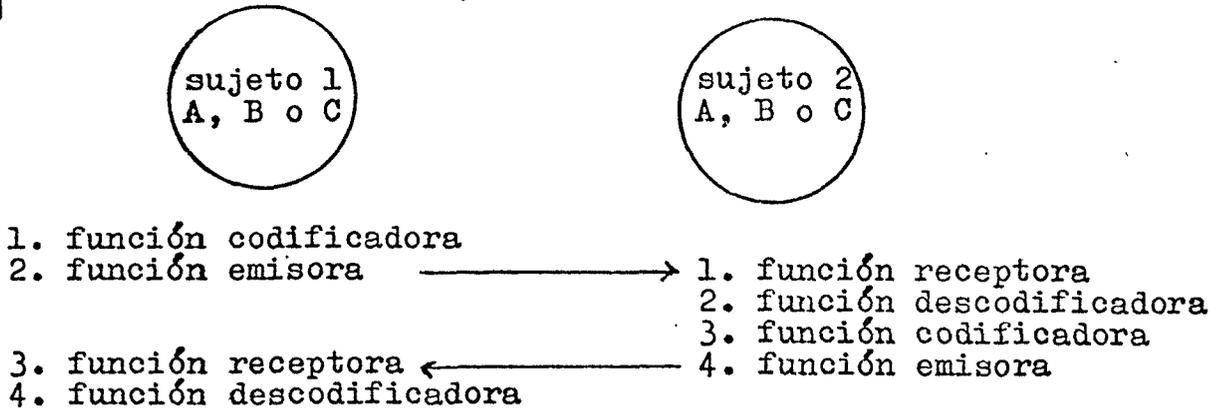
A.- Ayer vino tu tía a verte.
B.- Mi tía.

A.- ¿Vienes conmigo?
B.- Vengo.

Es decir, que hay muchas premisas en las que no hay una parte de repetición y una parte de enunciado, sino que son exclusivamente repetitivas. En ellas no hay esta composición de enunciado repetitivo y enunciado nuevo, sino sólo repetición. Habrá que pensar que en estos casos el sujeto 2 sólo actúa en cuanto a su

función receptiva, pero no en su función emisora de contenidos propios:

Fig. 96

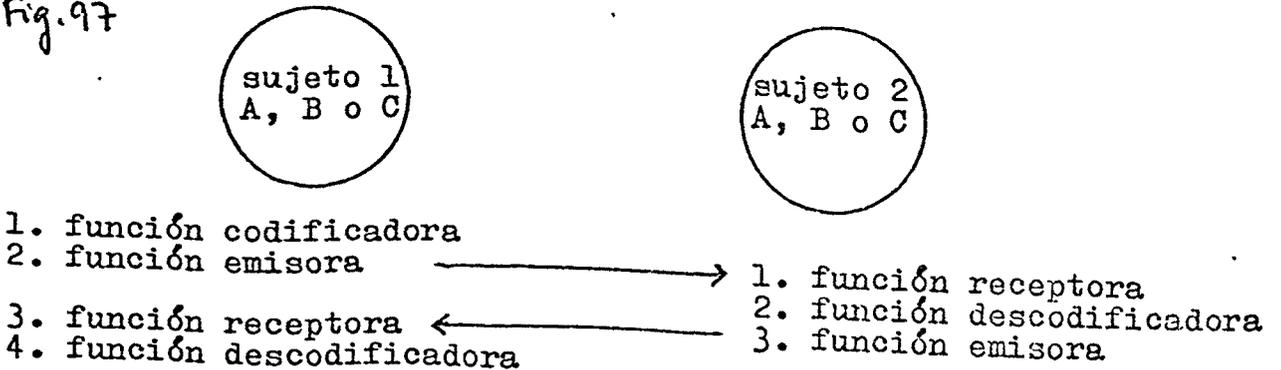


A pesar de que hay una alternancia de premisas, la del sujeto 1 emitida hacia el sujeto 2 y la del sujeto 2 dirigida y recibida por el sujeto 1, esta segunda premisa no es producto de una codificación y de una emisión independiente, como se indica en la figura anterior, sino que se emite directamente a partir de la recepción. O sea que en estos casos:

- B.- Azorín es de los que más me gustan.
- C.- De los que más le gustan.

el esquema del acto comunicativo se podría reducir a:

Fig. 97



Creo que lo que ocurre en este caso es que a la recepción y a la descodificación no le siguen la codificación y la emisión de un mensaje diferente, sino que sigue directamente una emisión que es reproducción de la premisa recibida: no es una emisión que responda a una codificación realizada expresamente y previa para ella.

Cada premisa emitida como ejercicio de una función emisora es posterior y es consecuencia de una función de codificación de unos contenidos no lingüísticos que se vierten a unos moldes lingüísticos. En un coloquio hay una serie de emisiones alternadas, en boca de dos emisores. Cada emisión responde a una codificación, independientemente de que siga a una descodificación de la premisa anterior.

En el caso de que en el coloquio una parte de las premisas contengan una repetición de los elementos que estaban en la premisa anterior, ello es debido a que estas premisas responden al mismo tiempo a la codificación que se ha hecho expresamente para ellas y a la emisión, sin previa codificación, de la premisa del sujeto 1, memorizada. En esta parte repetitiva de la premisa se suprime la función 3 antes de la función 4.

Cuando en las premisas sólo hay repetición es que no se produce la función 3. Hay simplemente una emisión, no producto de una codificación, sino de una memorización de las unidades lingüísticas que constituyen la premisa del sujeto 1.

La explicación de este fenómeno de simple repetición es que el sujeto 2 realiza tres funciones en vez de las cuatro que le corresponderían.

Ahora bien, a veces la premisa no consiste en una mera repetición,

sino que el sujeto 2 pone algo de su parte, algo no lingüístico, sino extralingüístico. Pongo unos ejemplos:

B.- Vino demasiado tarde.

C.- ¿Demasiado tarde?

B.- Encontré allí a María Luisa.

C.- !A María Luisa!

B.- Te esperamos el lunes.

C.- El lunes...

Cuando a la repetición se le añade un matiz de interrogación, de sorpresa o de duda, como en estos tres ejemplos, es que algo se ha alterado en este proceso que he explicado. No sólo se emite un mensaje igual al que se acaba de oír (que consta de las mismas unidades que no se han alterado en absoluto al pasar de una premisa a otra), sino que además se añade algo que es personal y que no ha necesitado una codificación lingüística expresa. Suele consistir en hacer una interrogación, un matiz de admiración, de sorpresa o de duda. Esto responde a la función expresiva del lenguaje y no pasa a través de un proceso de codificación de los conceptos a expresar.

Lo que ocurre es que la premisa repetida no sólo es repetición de la premisa anterior (o sea que consiste en un paso directo de la función receptora a la función emisora, sin que la emisión responda a un proceso codificador anterior), sino que supone una valoración de los contenidos de esta misma premisa. Cuando el receptor descodifica el mensaje que acaba de recibir, atribuye un valor a cada uno de los signos, pero además hace un juicio

global de la significación de todos estos signos.

En estos casos, además de la repetición hay una manifestación no lingüística a través de la entonación, del timbre de voz, que también podría hacerse por medio de gestos.

La etapa siguiente en la independencia de las premisas consiste en añadir a esta repetición, con matización personal, una primera señal de la propia manifestación, por pequeña que sea. Esto ocurre en ejemplos como:

B.- ¿Van a subir los precios?

C.- Sí, van a subir.

B.- Creo que te quedarás, ¿no?

C.- No me quedaré, no.

B.- Han llamado de la oficina.

C.- ¿Que han llamado de la oficina?

B.- Avisaremos el lunes.

C.- ¿Cómo que el lunes?

El sujeto 2 ha realizado la recepción y ha descodificado los signos. Si su premisa de respuesta es sólo repetitiva pasa de la función descodificadora a la función emisora directamente. Los elementos constitutivos de esta premisa son los mismos y están estructurados de la misma manera que en la premisa del sujeto 1.

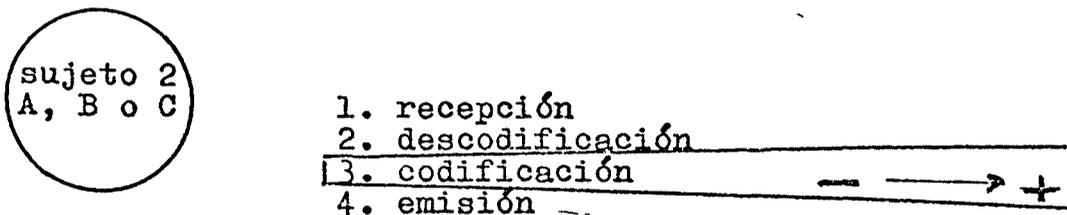
En el caso de que la repetición se acompañe de una entonación determinada, o de un cambio en el tono de la voz, es que ha habido descodificación de los contenidos de los signos recibidos, pero además se ha añadido una valoración sobre la totalidad de

la información que proporciona la premisa, valoración que habría podido ser codificada lingüísticamente y añadirse a la parte repetitiva de la premisa, pero que en este caso se expresa de una forma no lingüística.

He anotado un tercer grupo de frases repetitivas en las que intervienen unas partículas que indican la posición del sujeto 2 respecto a la premisa.

Estas premisas, como los ejemplos anteriores, ya no son las mismas que emitió inicialmente el sujeto 1. En éstas ya se ha de hablar de un ligerísimo proceso codificador que es el que determina que a la repetición se sume la valoración:

Fig. 98



Como que el problema de las repeticiones hay que centrarlo en este sujeto 2, se puede decir que cuando se pasa de la descodificación a la emisión sin una previa codificación se produce una premisa únicamente repetitiva, y que cuando va aumentando esta función 3, la codificadora, la premisa que se emite sigue contando con una parte repetitiva pero cada vez es más independiente de aquella de la que es repetición. Es decir, como indico en esta figura:

Fig. 99

PROCESO CODIFICADOR	
+	-
-	+
PREMISA REPETITIVA	

Cuando una premisa no contiene la repetición de ninguno de los elementos que aparecían en premisas anteriores es porque el sujeto 2 ha oído el mensaje del sujeto 1, lo ha descodificado, comprendido y valorado, y luego ha realizado un proceso de codificación de unos contenidos propios personales que emite en su premisa.

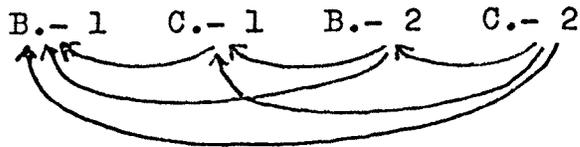
Ya he dicho al principio que el fenómeno de encadenamiento dialogal no está necesariamente motivado por el fenómeno formal de la repetición, y que la ausencia de repetición no supone la falta de encadenamiento formal entre las premisas.

Ya he visto que hay premisas que consisten en una repetición exacta de la premisa anterior, que hay premisas que constan de dos partes, una repetitiva y otra nueva, y premisas que, a pesar de no tener más que unidades repetitivas de otras unidades anteriores, expresan por medios no lingüísticos una cierta intervención personal del sujeto 2 que las emite.

Ahora lo que queda por estudiar es a qué elementos de una premisa anterior afecta la repetición.

El esquema de las repeticiones posibles (fig. 88) era, entre cuatro premisas:

Fig. 100



En cada premisa se puede dar repetición de elementos de la premisa inmediatamente anterior o de todas las que, perteneciendo al mismo diálogo, se hayan emitido con anterioridad.

La repetición, como formalización de un encadenamiento, supone que si una premisa de un sujeto 1 está formada por los elementos a, b y c, la premisa del sujeto 2, la que presenta la repetición, puede tomar uno solo, dos, o los tres elementos de la premisa anterior. Y además, puede consistir solamente en esta repetición o puede añadir a ella una serie de elementos nuevos. Así:

B.- 1 (a + b + c)

C.- 1. Posibilidades: (a + x)
 (a + b + x)
 (a + b + c + x)
 (a)
 (a + b)
 (a + b + c)

Del mismo modo que hay premisas que sólo constan de la repetición de la premisa anterior, hay otras que si bien repiten toda la premisa, luego incluyen una serie de elementos nuevos, que son los que antes he representado por x. Pongo algunos ejemplos inventados:

B.- Ha llegado tarde a comer.

C.- Ha llegado tarde a comer, y sus padres se habrán enfadado.

B.- Pídele lo que quieras.

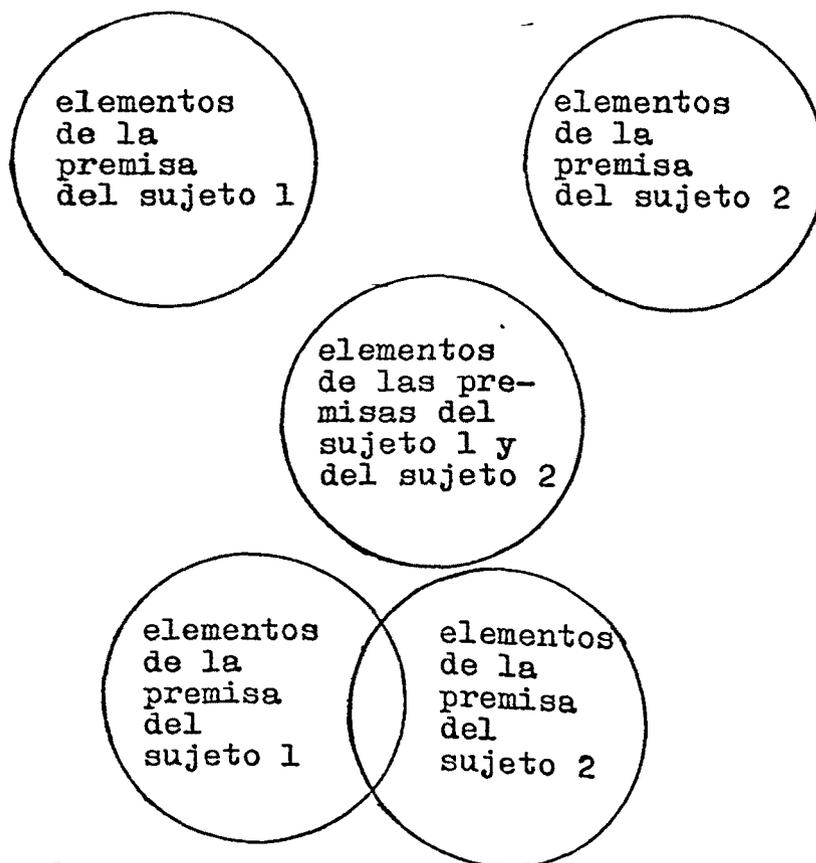
C.- Pídele lo que quieras, que es seguro que él te lo dejará.

B.- Es tarde.

C.- !Es tarde! Ya lo sé; cállate, si sigues hablando todavía llegaremos más tarde.

Es decir, que se puede producir cualquiera de las tres soluciones siguientes:

Fig. 101



La repetición puede afectar a la totalidad de una premisa anterior o sólo a una parte de ella.

La premisa en la que se produce la repetición puede constar

sólo de la repetición o incluir unos elementos nuevos. Teniendo en cuenta estas dos coordenadas, se obtiene cualquiera de las tres situaciones reseñadas en el esquema anterior.

En el primer caso no hay repetición porque ninguno de los elementos que formaban la premisa del sujeto 1 están presentes en la premisa del sujeto 2.

En el segundo caso todos los elementos de la premisa del sujeto 1 están en la premisa del sujeto 2, o sea que hay repetición de todos los elementos, y sólo repetición. Sería el caso en que el sujeto 2 prescindiría de la función codificadora antes de la emisora.

En el tercer caso, algunos de los elementos de la premisa del sujeto 1 están en la premisa del sujeto 2, pero en ella también intervienen nuevos elementos. Hay repetición de una parte de la premisa del sujeto 1 y la premisa del sujeto 2 consta de una parte repetitiva y de otra nueva.

En la representación gráfica, los dos círculos correspondientes a la totalidad de elementos que forman la premisa de cada sujeto tendrán más intersección cuantos más elementos comunes tengan y menos intersección cuando la cantidad de elementos gramaticales comunes sea inferior. Esto se refiere siempre a la repetición formal de los elementos, no a su posible encadenamiento significativo.

Ahora hay que analizar la naturaleza sintáctica y gramatical de los elementos de una premisa afectados por el fenómeno de la repetición. Si se puede repetir desde un solo elemento de una premisa anterior hasta una premisa entera, como lo demuestran los ejemplos de diálogo que anoto a continuación, hay que establecer

qué unidades he tomado para estudiar en la parte III de esta tesis el fenómeno del cambio en las repeticiones:

- B.- ¿Vas a venir mañana?
- C.- ¿Por qué no iba a venir?
- B.- Porque últimamente nunca sabemos si vienes o no.
- C.- Vengo cuando puedo.
- B.- Pues procura venir mañana.
- C.- Vendré si quiero.
- B.- Eres libre de venir o no, pero carga luego con las consecuencias.
- C.- ¿Es que porque yo no venga se va a venir el mundo abajo?
- B.- Pues no vengas, si tanto te ha de costar.
- C.- No te pongas así: haré lo posible por venir.
- B.- Ya sabía yo que acabarías viniendo.

- B.- Hay que estudiar mucho, realmente.
- C.- Hay que estudiar demasiado. Uno se cansa.
- B.- No, demasiado no; hay que estudiar justo lo que te van a pedir.

Una premisa cualquiera puede consistir en una o varias frases:

- B.- Fui a verte.
- B.- Fui a verte pero no estabas en casa.
- B.- Fui a verte pero no estabas en casa. Dejé recado a la portera de que llamaras en cuanto llegaras.
- B.- Fui a verte pero no estabas en casa. Dejé recado a la portera de que llamaras en cuanto llegaras. ¡Dios quiera que se acordara!
- B.- Fui a verte pero no estabas en casa. Dejé recado a la portera de que llamaras en cuanto llegaras. ¡Dios quiera que se acordara! Si no todo sería inútil.

Cada frase comporta una unidad de significación y presenta una

independencia sintáctica respecto a las demás. (Salvo otra indicación, la mayoría de las nociones y términos gramaticales que aparecen en esta tesis son los que se emplearon en las enseñanzas de los cursos: Gramática española I, Gramática Generativa y Lingüística Estructural, en los cursos académicos 1968-69, 1969-1970 y 1970-71, respectivamente.)

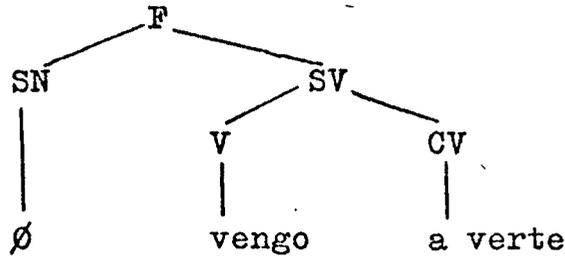
Frase simple es la que consta de una sola proposición, independiente. Frase compuesta es la que consta de varias proposiciones y una de ellas ejerce una función sintáctica de dependencia con relación a otra. Este tipo de proposición se llama inordinada. También hay proposiciones dependientes de toda la proposición anterior. Se las llama subordinadas y subordinante a aquella de la cual dependen (Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, Gramática castellana, vol. II, Segundo Curso, Buenos Aires, Editorial Losada, 22.ª ed., 1967, pág. 34).

En una generalización de la estructura de la frase se distinguen, inmediatamente, dos conjuntos de elementos que se sitúan, unos alrededor de un sustantivo y otros alrededor de un verbo. Entre este sustantivo y este verbo media un tipo de relación caracterizada formalmente por la concordancia de número.

No es obligatorio que en todas las frases aparezcan estos dos grupos, el sintagma nominal y el sintagma verbal, ni siquiera que aparezcan los núcleos de ambos grupos, el sustantivo y el verbo. Anoto el siguiente diálogo:

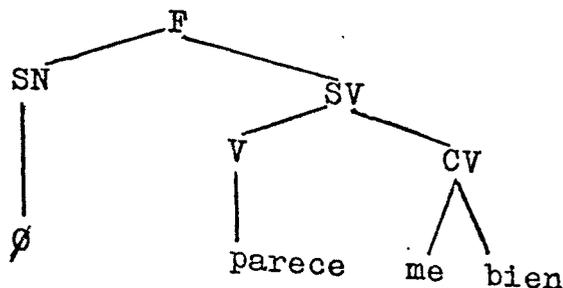
- B.- Vengo a verte.
- C.- Me parece bien.

Aparecen dos premisas en boca de dos interlocutores. Entre ellas hay un encadenamiento significativo pero no un encadenamiento formal. La premisa del interlocutor B es una frase de este tipo:

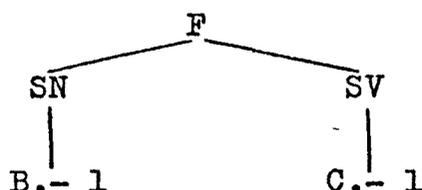


Se puede considerar que la terminación verbal es la representación implícita del SN. (Bernard Pottier en su Gramática del español, Madrid, Ediciones Alcalá, Col. Aula Magna 24, 1970, pág. 24, emplea el término grupo verbal para designar el conjunto del verbo y sus determinantes, o sea, lo que yo llamo sintagma verbal. Pottier llama, en cambio, sintagma verbal, al grupo verbal y a sus adjuntos (circunstanciales). Igualmente yo llamo sintagma nominal al sustantivo y a los elementos dependientes de él y distingo entre nombre y complemento nominal. Pottier llama sintagma nominal al grupo sustantival y a los adjuntos, y grupo sustantival al sustantivo y sus determinantes.)

Volviendo al diálogo de arriba, la segunda premisa responde a este esquema:



Aquí tampoco hay un sintagma nominal explícito aunque se puede considerar esto:



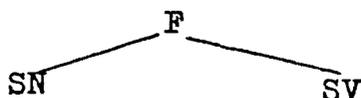
El contenido de la premisa del interlocutor B es el que se podría articular en la premisa del interlocutor C con una función de sintagma nominal, en una frase así:

B.- Vengo a verte.

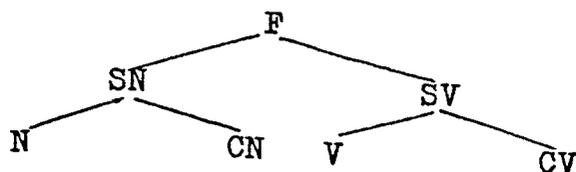
C.- Me parece bien que vengas.

En el diálogo así emitido, la segunda premisa ya cuenta con un sintagma nominal (la frase anterior incorporada) y un sintagma verbal.

Así pues, la división inicial de una frase es:

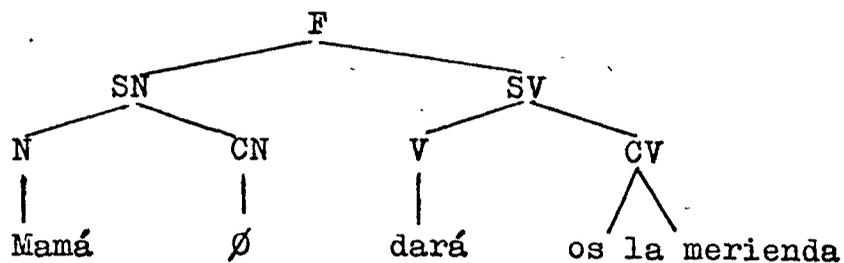


Y posteriormente cada uno de estos dos elementos puede desglosarse en una base y un complemento que son:

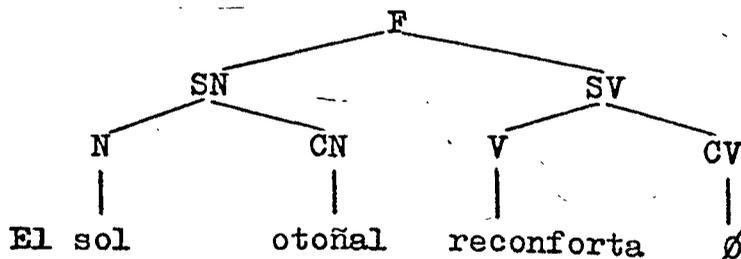


Las bases de los dos sintagmas son, por excelencia, el nombre (sustantivo) y el verbo, y los dos complementos pueden ser el adjetivo en el sintagma nominal, y el adverbio en el sintagma verbal. La presencia de los dos complementos no es obligatoria en una frase:

Mamá os dará la merienda

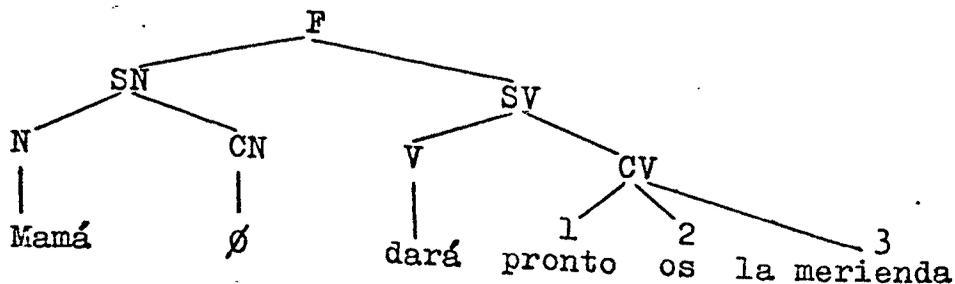


El sol otoñal reconforta

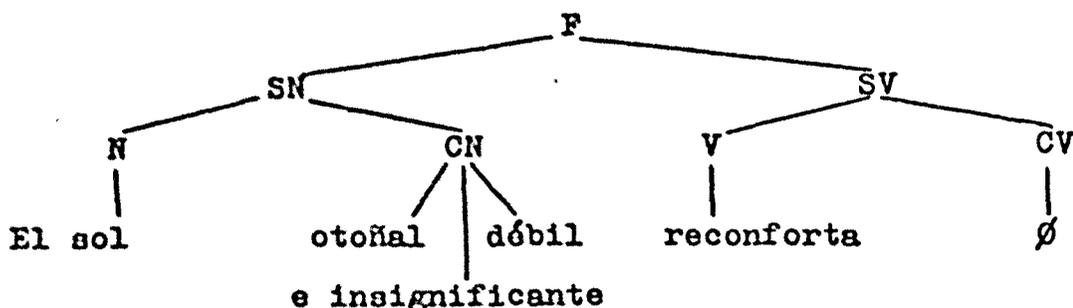


También los grupos nominales y verbales, en caso de que aparezcan, pueden contar con un solo elemento o con varios:

Mamá os derá pronto la merienda



El sol otoñal, débil e insignificante, reconforta.



Por lo tanto, la repetición podrá afectar:

a la frase = sintagma nominal + sintagma verbal.

al sintagma nominal = nombre + complemento nominal.

al sintagma verbal = verbo + complemento verbal.

y a las cuatro categorías gramaticales básicas que, combinándose, forman todos los tipos de agrupaciones citadas hasta ahora, y que son: nombre, adjetivo, verbo y adverbio.

En este Capítulo 2 de la Parte II titulado El encadenamiento significativo y el encadenamiento formal en el coloquio se analizan tres conceptos nuevos y muy importantes para el desarrollo de esta tesis: el de unidad significativa, el de encadenamiento dialogal y el de repetición, o sea, el encadenamiento formal entre varias premisas.

Entiendo por unidad significativa la unidad de contenido que agrupa varias premisas de más de un interlocutor. Es la unidad temática que permite distinguir partes en un diálogo de cierta longitud.

Llamo encadenamiento dialogal a la relación significativa que

hay entre una premisa y la emitida anteriormente, o ella y la siguiente. El encadenamiento dialogal reúne premisas de dos interlocutores distintos. Puede extenderse a más de dos premisas.

Este encadenamiento puede tener repercusión en el aspecto formal de un diálogo. Entonces se produce un fenómeno de repetición que consiste en que un número x de elementos aparezcan en dos premisas diferentes, ya sea en boca de dos emisores distintos o en boca de un solo emisor.

En el coloquio, que es una alternancia de premisas en boca de varios interlocutores, son inevitables los tres fenómenos anteriormente citados, y he elegido el tercero para tema de esta tesis. La repetición es constante en todos los diálogos, sea cual sea su procedencia y por dispar que sea su motivación y su finalidad y la constitución de sus premisas.

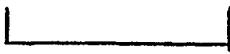
CAPÍTULO 3

Formas de representación gráfica de los fenómenos de encadenamiento dialogal y de repetición formal

Cuando, en el capítulo anterior, he hablado detenidamente de encadenamiento significativo, de encadenamiento dialogal y de repetición formal, ya he empleado medios gráficos para representar estos fenómenos.

Ahora intentaré presentar varios sistemas para indicar la relación significativa entre las sucesivas premisas de un diálogo. También anoto formas de indicar la repetición formal.

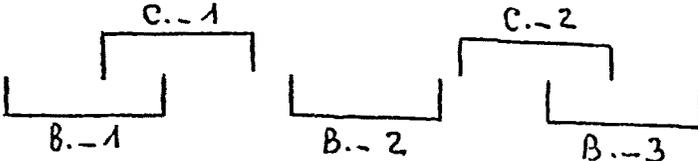
Primeramente, la premisa de cualquier interlocutor se puede indicar así:

Fig. 102 

Si se quiere añadir a qué interlocutor pertenece y si es interrogativa o enunciativa, se puede indicar así:

Fig. 103 

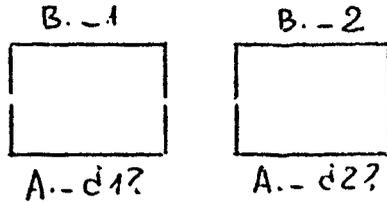
Lo más normal es que en el papel las premisas se sucedan unas a otras, lo mismo que en su emisión oral:

Fig. 104 

Esto permite colocar, aunque sea en forma invertida, las premisas de otro interlocutor. Sólo en el caso de que haya una pre-

misa interrogativa y tras ella otra enunciativa que sea respuesta a aquélla, las premisas del diálogo se podrán reproducir así:

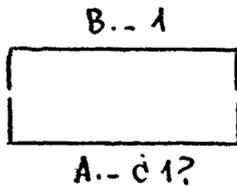
Fig. 105



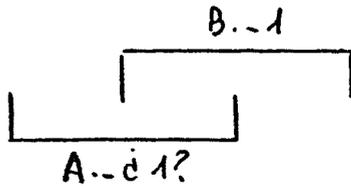
Aquí lo que se quiere poner de relieve no es su emisión sucesiva que, a través de este esquema, podría muy bien parecer simultánea, o sea con superposición de las voces, sino el hecho de su total correspondencia significativa.

A continuación señalo todos los tipos de relación posible entre las premisas. En algunos casos aparecen solo dos, una de cada interlocutor que aparece en el coloquio; otras veces necesito tres o cuatro premisas para describir el fenómeno que se produce entre ellas:

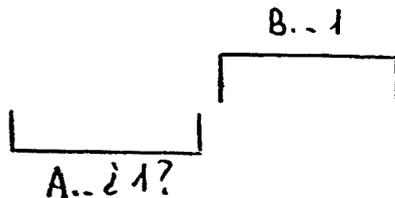
Fig. 106



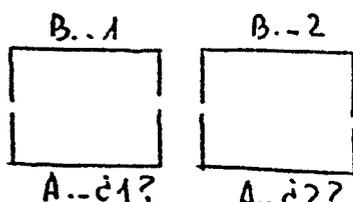
Premisa interrogativa y premisa enunciativa, de respuesta a la anterior.



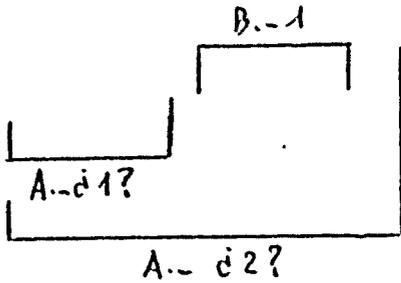
Premisa interrogativa y premisa enunciativa que responde en parte a la pregunta pero la excede al mismo tiempo.



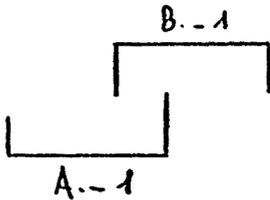
Premisa interrogativa y premisa enunciativa que no es respuesta a la pregunta ni mantiene relación significativa con ella.



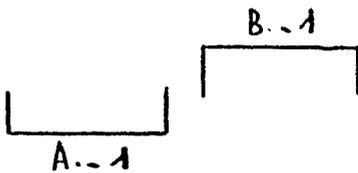
Premisas interrogativas sucesivas, sin relación significativa entre ellas y las correspondientes premisas enunciativas de respuesta.



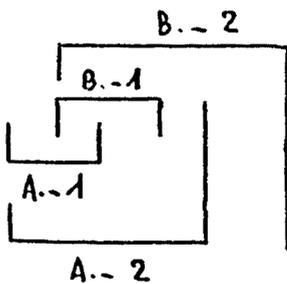
Premisa interrogativa que no obtiene respuesta en la premisa enunciativa y se vuelve a formular. Se trata, pues, de dos premisas interrogativas relacionadas significativamente.



Premisas enunciativas relacionadas significativamente.



Premisas enunciativas sin relación significativa.



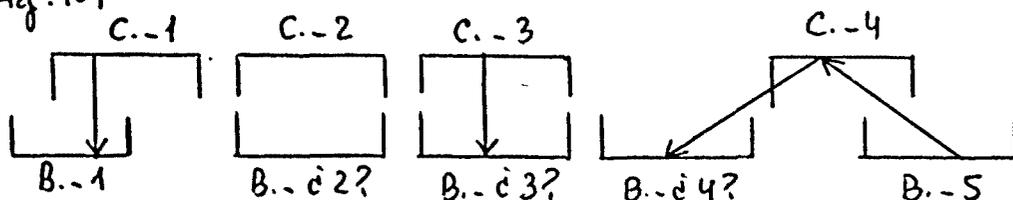
Cuatro premisas, en boca de dos interlocutores. Cada uno emite dos premisas relacionadas significativamente.

Creo que interesa ahora un análisis formal de una sucesión de cierta duración de premisas dialogales. Anoto primero el fragmento de diálogo y a continuación hago el esquema posible de su estructura dialogal, en el que se señalan: los encadenamientos dialogales, los tipos de premisas y los casos de repetición formal de un elemento.

La primera obra de la que tomo algún trozo dialogado es la de Azorín, María Fontán, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral 525, 3.ª ed., 1961.

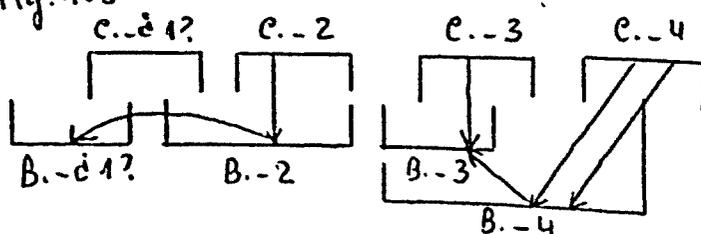
- !Qué bonito debe de ser su país, María!
 -El más bonito de todos.
 -¿Y el cielo?
 -De azul resplandeciente.
 -¿Más bello que éste de plata?
 -Tan bello como éste de plata.
 -¿Quiere usted darme su mano, María?
 -No tiene nada de particular mi mano.
 -!Oh, la mano es lo más expresivo en las mujeres!...
 (Pág. 39)

Fig. 107

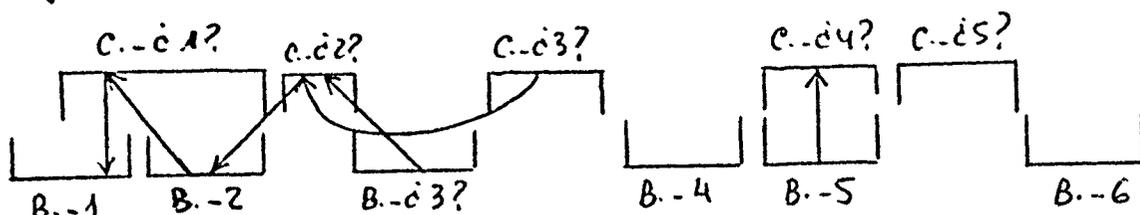


- ¿No es más bonito el mundo de usted que el mío?
 -¿Y cuál es el mío, María Fontán?
 -El mundo de los sueños, querido poeta.
 -!Ah, el mundo de los sueños!
 -!Qué agradable soñar!
 -Soñar en cosas raras.
 -¿Ha soñado usted mucho cuando niña?
 -Sueño más ahora, cuando mujer. (Pág. 40)

Fig. 108



- Ya lo ve usted, señorita; esta paloma me trae un mensaje de usted.
 -¿Y qué mensaje cree usted que es?
 -El mensaje de la paz.
 -¿Necesita usted la paz?
 -¿Y quién no la necesita?
 -¿Y de qué modo voy a ser yo la paz para usted?
 -!Ah, señorita! !Cuántas explicaciones tendría que darla!
 -¿Pretende usted ser conmigo el clásico seductor? -replí-
 có riendo María.
 -Sí, señorita; querría seducir a usted.
 -¿Y lo dice usted con esa franqueza?
 -La más hábil diplomacia es la llaneza. (Págs. 86-87)



-...usted, tan apasionado de la pintura, es seguramente un admirador de Arlegui.

-En efecto, señora Duquesa; soy admirador del gran pintor.

-Y Arlegui, a su vez, es un admirador de Manet. ¿Se ha puesto ya nuevo marco al Manet desconocido que compré?

-Está ya puesto, y el cuadro está también en su sitio.

-¿Y tiene usted seguridad de que ese Manet es enteramente desconocido?

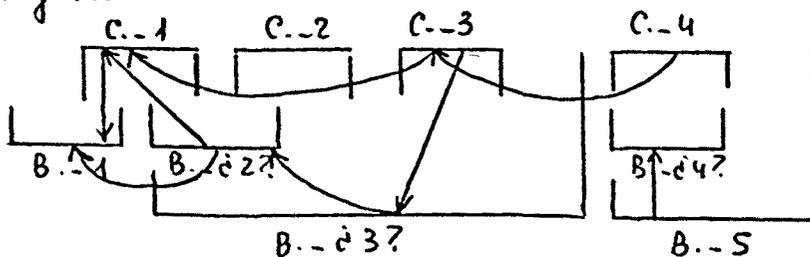
-En absoluto, señora Duquesa; ese Manet no figura en ningún catálogo ni habla de él nadie.

-¿Y no se habrá fotografiado nunca?

-Naturalmente, señora Duquesa.

-Pues haga usted que se fotografíe. Y que coloquen una de esas fotografías en un bello marco de plata. (Pág. 126)

Fig. 110



-¿Qué se hace, amigo?

-Ya ve usted, lo que usted misma hace.

-Nada entonces.

-Pues entonces nada.

-¿Y no piensa usted hacer nada tampoco?

-¿Y qué es lo que voy a hacer yo?

-¿No tiene usted oficio?

-Lo tenía.

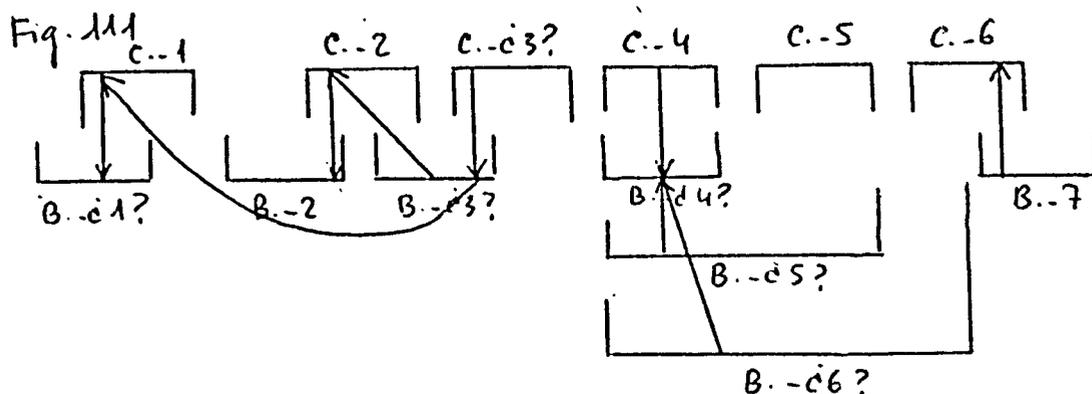
-¿Dónde lo tenía usted?

-En Ocaña.

-¿Y por qué no lo tiene usted ya?

-Por la negra honrilla.

-¡Ah, por el honor castellano! (Pág. 140)

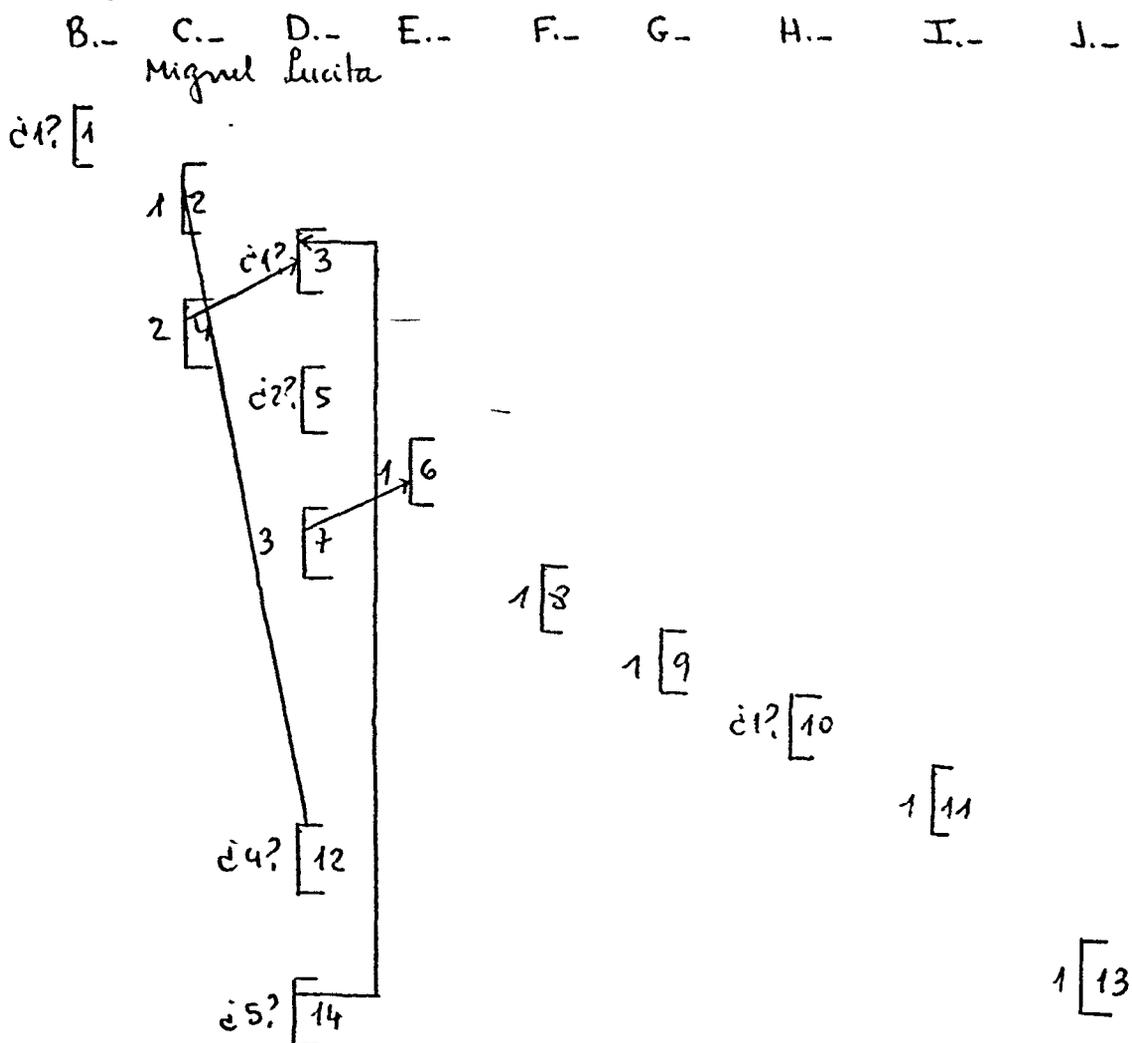


Como ejemplo de diálogo en el que intervienen más de dos interlocutores, como ejemplo de conversación, he elegido El Jarama, de Rafael Sánchez Ferlosio, Barcelona, Ediciones Destino, Áncora y Delfín 121, 9.ª ed., 1969. Debido al número de interlocutores que intervienen, he alterado en estos fragmentos la forma de indicar las premisas. En vez de representarlas en sentido horizontal, una tras otra, como en la sucesión lineal de las palabras en su emisión oral, he colocado las premisas en sentido vertical, o sea, que cuanto más largo es el diálogo más se extiende en sentido vertical. En cambio, lo que he colocado en sentido horizontal han sido los interlocutores. El problema está en que no siempre, en el diálogo de la novela, se indica quién es el que habla, sino que hay que suponer que siempre es otro el que toma la palabra. De hecho, son diálogos que se producen sin motivo, y no importa demasiado quién habla ni a quién habla. La conversación es de todos y para todos, y el lector lo único que recibe es esta sensación de un grupo de personas que conversa. Anoto tres fragmentos con sus respectivos esquemas:

Ya Lucita se había colocado.
 -¿Y quién se lleva el mono?
 -!Va bola, señores! -dijo Miguel-. !Tira, Lucita; saca ya el primero!

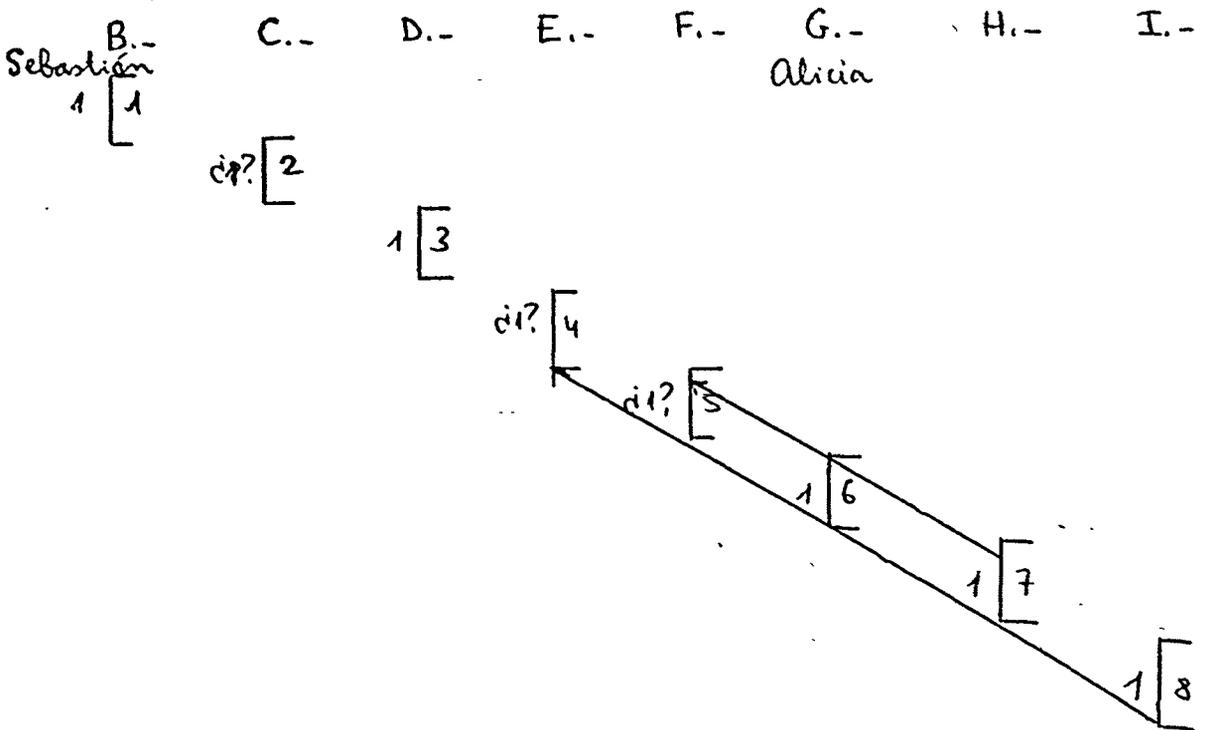
-Ya está. ¿Para quién es?
 Miguel miraba todo el corro, sonriendo:
 -Paraaa... !para Santos!
 -Y ahora, ¿qué hago? ¿Lo tengo que abrir?
 -Pues claro; a ver lo que pone.
 Hubo un silencio mientras Luci desdoblaba el papel.
 -Aquí no pone nada. Está en blanco.
 *Pues se libró.
 -!Vaya potra que tienes, hijo mío!
 -!Eh!, !que lo enseñe, que lo enseñe!
 -¿Desconfías de Lucita, desgraciado? !Si serás!
 -!Venga! !Otro tira y se divierte!
 -¿Lo saco ya?
 -Sí, sí, que corre prisa.
 -Ya. ¿Para quién? (Pág. 73)

Fig. 112



-Yo creo que ya podíamos bañarnos -decía Sebastián.
 -Espérate, hombre, ahora. No seas impaciente. ¿Queréis un trago, mejor dicho?
 -Venga, es verdad. Trae la botella.
 -¿Y el Dani?, ¿dónde anda?
 -¿A que ninguno nos hemos acordado tampoco de traernos un vaso?
 -Yo traigo uno de pasta -dijo Alicia-, el de lavarme la boca, ¿sabes? Pero lo tengo arriba con la merienda.
 -Si no hace falta vaso, ¿no ves que nos han puesto una cañita en uno de los corchos?
 -Ahí está el Dani. Míralo. (Pág. 31)

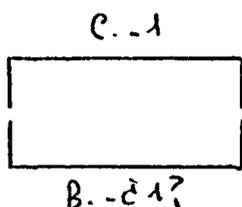
Fig. 113



Normalmente, cuando a una premisa interrogativa le seguía una premisa enunciativa en boca del otro interlocutor, que era respuesta a la pregunta anterior, solía encarar las dos premisas

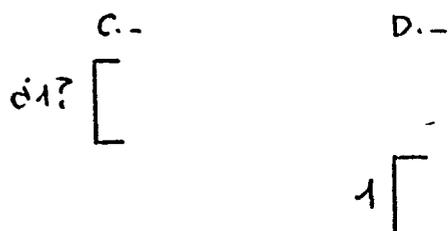
de forma que formaran un solo bloque. Así:

Fig. 114



En cambio, en estos casos en que la pluralidad de interlocutores exige colocar los emisores horizontalmente y las premisas se han de suceder verticalmente, no he colocado la premisa respuesta frente a la premisa pregunta:

Fig. 115



El primer problema de estos fragmentos, como del que seguirá, es atribuir cada premisa que aparece escrita a un interlocutor. A veces el autor indica quién ha hablado. Otras veces se puede deducir por el contexto, como en el caso del primer diálogo y de las sucesivas intervenciones de Lucita. Pero cuando el autor no lo dice, y yo no lo he podido sacar del contexto, he ido atribuyendo cada premisa a un nuevo interlocutor. En este ejemplo anterior sólo dos de las ocho premisas indican quién es el que las emite: "decía Sebastián" y "dijo Alicia". En las demás premisas es imposible descifrar el emisor.

Otro problema que se plantea es que yo represento cada premisa con un signo. Y cada premisa corresponde a una intervención en el coloquio de un locutor. Pero muchas veces el emisor no emite una premisa con una sola frase, sino una premisa en que hay

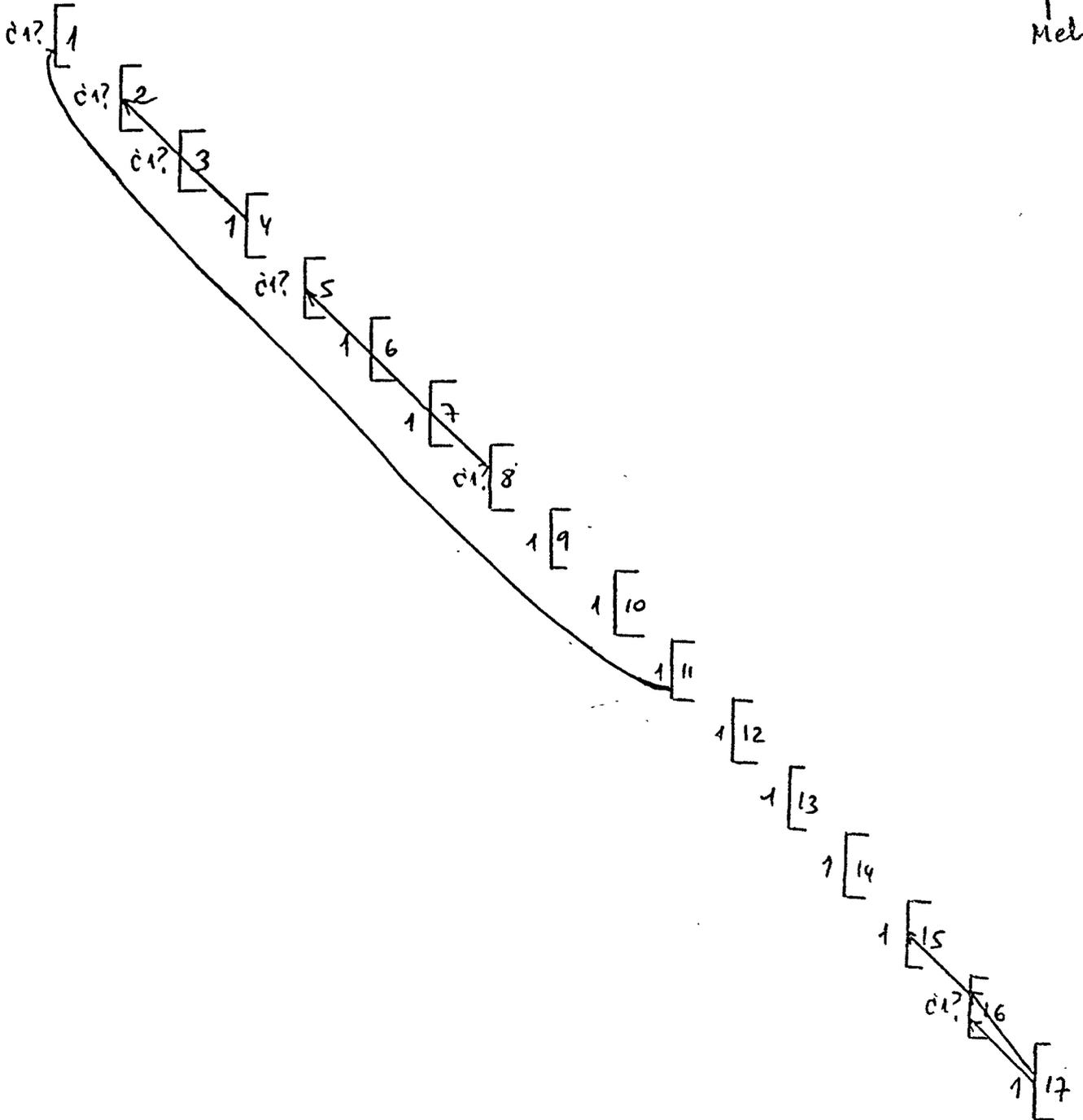
varias frases, como puede ser, en el diálogo anterior: "Espérate, hombre, ahora. No seas impaciente. ¿Queréis un trago, mejor dicho?". Esto plantea el problema de que si las frases que componen la premisa no son todas ellas enunciativas, sino que hay una interrogativa, como ocurre aquí, en el esquema he de optar por dar a la totalidad de la premisa matiz enunciativo o matiz interrogativo. He decidido que como lo que interesa es ver la relación de esta premisa con la anterior y con la siguiente, puedo indicar su relación significativa, si la tiene, con la anterior, haciendo que los dos signos aparezcan encadenados, pero doy valor interrogativo a la premisa porque la siguiente es, más o menos, respuesta a esta pregunta. Ahora anoto otro fragmento:

- !Si viene hielo aquí metido! ¿Para qué es este hielo?
- ¿Habéis traído más vino?
- Ahí está, ¿no lo ves?
- !Huy, mucho vino me parece que es éste!
- ¿Y en dónde habéis mangado los limones?
- Como sigas tirando de esa cinta te cargas el macuto.
- !Un poquitito de organización!
- Di, ¿este limón para quién es?
- Para don Federico Caramino.
- Simpático, él...
- Oye, y hielo, y toda la pesca.
- A ver, a ver... !Pero si viene ya medio deshecho!
- Pues tú verás: con lo que han tardado, se les derrite hasta una llave inglesa.
- !A comer!
- Aquí, cada oveja con su pareja.
- ¿Y mi oveja, quién es?
- Yo, tu ovejita soy yo -dijo Mely a Fernando. (Pág. 92)

Fig. 116

B. C. D. E. F. G. H. I. J. K. L. LL. M. N. N̄. O. P.

↑
Fernando
↑
Mely



Como ejemplo de diálogo sostenido entre tres interlocutores identificados, analizaré gráficamente algunos trozos de los Pasos completos de Lope de Rueda, Madrid, Taurus Ediciones, Col. Temas de España 50, 1966:

1.

Alameda.- Sí, señor; que como llegamos á la villa y fuimos á la plaza y entró Luquillas y sentóse, y como había tantos platos por allí, y había tantas cebollas en la prisa, como digo, señor, tantas cebollas en el queso.

Salcedo.- ¿Qué dices?

Alameda.- Digo, señor, tantos quesos en las cebollas, parece ser que no nos pudo despachar más presto la buñolera... No, no; la pastelera quise decir.

Luquitas.- ¡Mira el asno! Por decir la vendedera dijo la buñolera; como todo acaba en a.

Alameda.- Sí, sí, señor; como todo acaba en a, eso debe de ser. Dígame vuesa merced: ¿cómo se llama aquello que echan como arroje encima de unos redondillos?

Salcedo.- La miel querrás decir.

Alameda.- ¿Qué miel se llama aquélla? Pues en despegalla del plato se ha detenido Luquillas más quen todo.

Luquitas.- En verdad, señor, que miente.

Alameda.- ¿Que miento? ¡Juro a diez que habéis pecado! Llevaos ese pecadillo á cuestas. ¿Mentís a un hombre huérfa- no como yo? (Paso primero, págs. 39-40)

2.

Salcedo.- ¡Alabado sea Aquel que os ha dejado aportar acá! ¿Y en qué ha sido la tardanza, galanes?

Alameda.- ¿Qué hora es, señor?

Salcedo.- Ya me parece que pasa de hora de haber comido.

Alameda.- Qué, ¿yan comido en casa?

Salcedo.- Ya, ¿nos he dicho que sí?

Alameda.- Reventado muera yo dese arte. ¿Paréscele bien, hermano Lucas, hacerme trocar una comida por un almuerzo? ¿Cuándo lo podré yo alcanzar, aunque viva más que daquí al día de los meresientes?

Salcedo.- ¿No me decís en qué ha sido la tardanza? ¿Vos, Lucas, de qué huís? ¡Toma, toma, don rapaz! Tened cuenta de venir presto del mandado.

Luquitas.- ¡Ay, ay, señor!, que había gran priesa en las cebollas y el queso; si no, dígalo Alameda.

Salcedo.- ¿Es verdad esto que dice Luquillas?

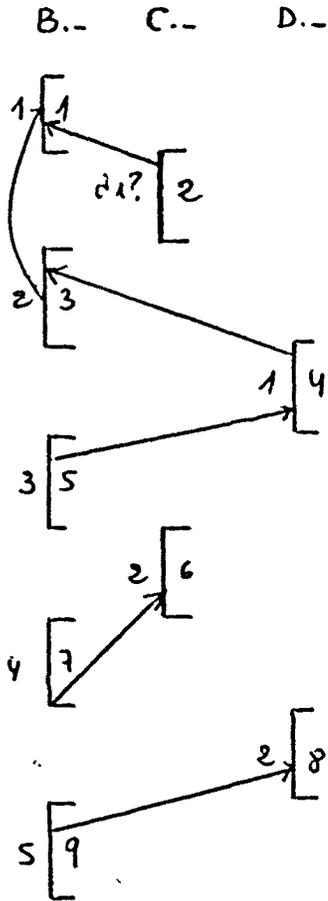
Alameda.- Vuesa merced ha de saber que cando al tiempo que vuesa merced y yo estaba...

Salcedo.- ¿Qué dices, villano? Toma tú también.

Alameda.- Luquitas, en medio, en medio; yo juro á San que no ha sido hecho de hombre de pro. ¿Al mocho con la mano

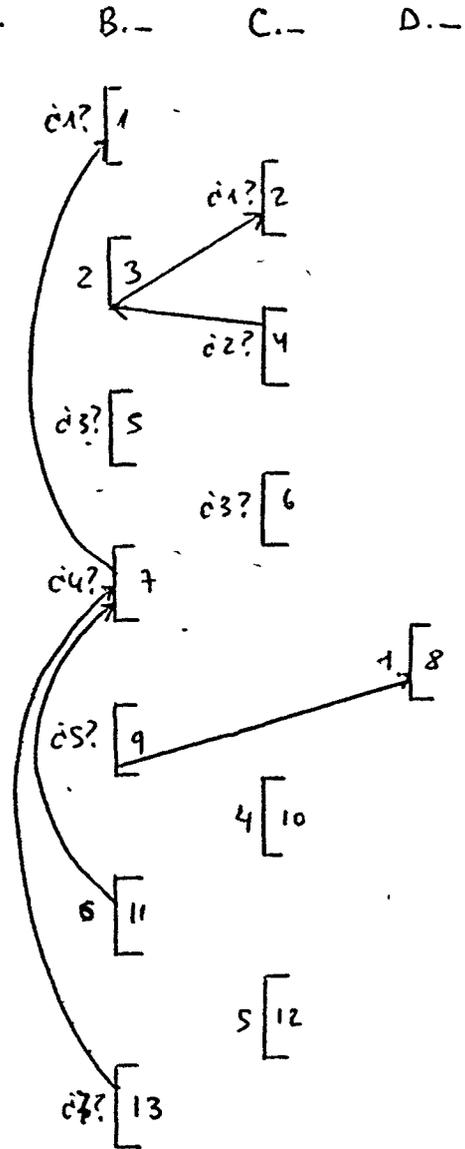
y a mí con el garrote? No se sufre entre hombres de buena crianza.
 Salcedo.- Ora dejaos deso y decidme la verdad: ¿en qué habéis tardado? (Paso primero, pág. 37-38)

Fig. 117



B.- Alameda
 C.- Salcedo
 D.- Luquitas

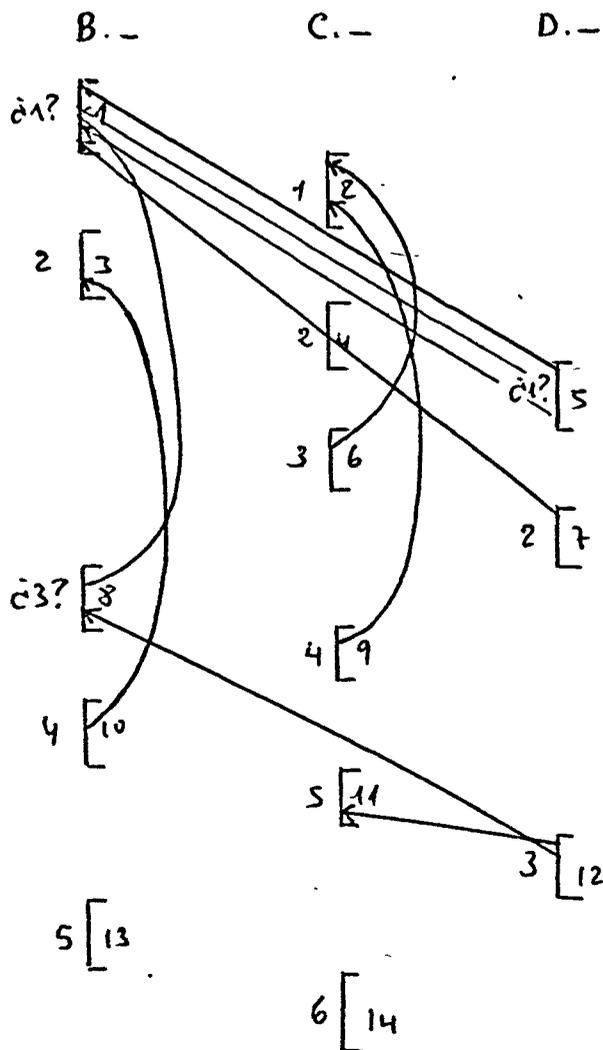
Fig. 118



B.- Salcedo
 C.- Alameda
 D.- Luquitas

Toruvio.- ¿Cómo á dos reales castellanos? Ven acá, mochacha:
¿á cómo has de pedir?
 Mencigüela.- A como quisiéredes, padre.
 Toruvio.- A catorce ó quince dineros.
 Mencigüela.- Así lo haré, padre.
 Agueda.- ¿Cómo "así lo haré, padre"? Ven acá, mochacha:
¿á cómo has de pedir?
 Mencigüela.- A como mandárades, madre.
 Agueda.- A dos reales castellanos.
 Toruvio.- ¿Cómo a dos reales castellanos? Yo prometo que si
no hacéis lo que yo os mando, que os tengo de dar más de
doscientos correonazos. ¿A cómo has de pedir?
 Mencigüela.- A como decís vos, padre.
 Toruvio.- A catorce ó quince dineros.
 Mencigüela.- Así lo haré, padre.
 Agueda.- ¿Cómo "así lo haré, padre"? Tomá, tomá, hacé lo que
yos mando.
 Toruvio.- Deja la mochacha.
 Mencigüela.- !Ay, madre; ay, padre, que me mata!
 (Paso séptimo, págs. 106-107)

Fig. 119



B.- Toruvio
C.- Mencigüela
D.- Agueda

He indicado, dentro del espacio que encierra la premisa, dos tipos de numeración. La cifra que queda fuera es el número de orden que le corresponde en cuanto a intervenciones de un mismo emisor:

Fig. 120

B.-
1 [

Si ahora incluyo esta premisa en una totalidad de premisas de un diálogo posible, se podría producir así:

Fig. 121

B.-	C.-	D.-
1 [
2 [1 [
		1 [

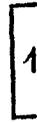
Hay que notar que, en sentido vertical, la primera premisa, que indica la primera intervención de un emisor, está señalada con un 1, y que las demás se van ordenando sucesivamente. El interlocutor que interviene más a menudo en el coloquio alcanzará la cifra más alta. Entiendo por premisa la frase o las varias frases que emite un locutor cuando le corresponde su turno de hablar. Hay premisas cortas y premisas con una longitud mucho mayor. Esto viene dado por la naturaleza del diálogo o por el tiempo de que se dispone, o por las características per-

sonales del interlocutor.

La cifra que queda encerrada por los dos extremos laterales del trazo que representa la premisa, indica el lugar de ésta en el orden general de las premisas del coloquio, pero no de un solo emisor, sino de todos:

Fig. 122

B. -



Si una premisa está señalada, como la anterior, con un 1 interior, es que es la primera que se emite de un diálogo que se irá desarrollando posteriormente y del que todavía se desconoce la duración final. Si en vez de un 1 la cifra fuera un 13, se querría decir que esta premisa ocupa el treceavo lugar dentro de la numeración de todas las premisas que se van emitiendo, sin tener en cuenta a qué emisor pertenece.

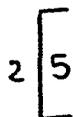
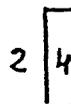
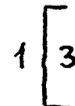
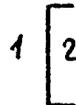
Pongo un ejemplo:

Fig. 123

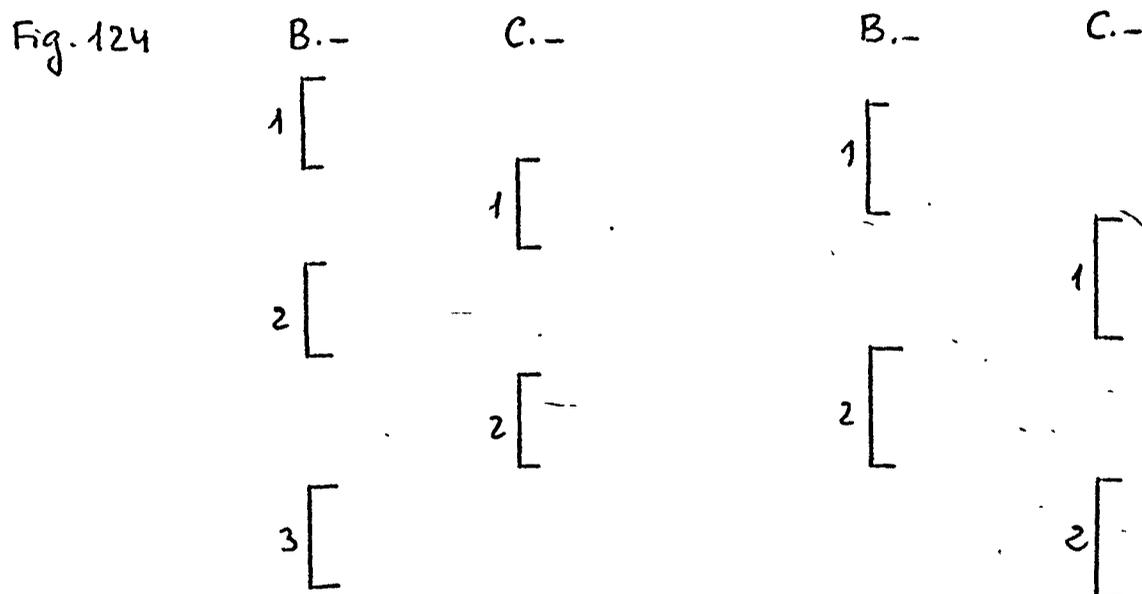
B. -

C. -

D. -



En este esquema hay tres interlocutores que participan en un coloquio. Entre ellos han emitido cinco premisas, numeradas correlativamente y representadas cada una a un nivel superior al de la siguiente. Se ve que la numeración exterior es más baja porque indica el número de intervenciones de cada interlocutor. Los interlocutores tienen siempre un número desigual de intervenciones, y, suponiendo que el diálogo se establezca sólo entre dos, pueden ocurrir dos soluciones, ejemplificadas en estos dos esquemas:



En el esquema de la izquierda inicia y termina el coloquio el mismo emisor, con lo que, en total, emite una premisa más que el otro interlocutor. En el esquema de la derecha un interlocutor inicia el diálogo y el otro lo termina, o sea, que emiten un número idéntico de premisas.

Evidentemente, aparte de que la numeración interior siempre

alcanzará cifras más altas que la exterior, ambas numeraciones se distinguen por otra particularidad, y es que en la exterior, la que representa la premisa, se indica si ésta es enunciativa o interrogativa, en tanto que la cifra interior no indica nada al respecto. O sea, que se puede producir esto:

Fig. 125

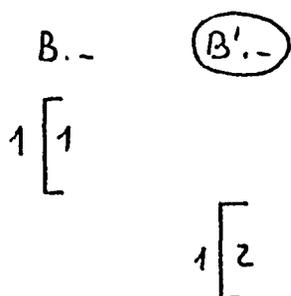
B.-
 c5? [10

En este esquema se indica una premisa, del interlocutor B, que puede ser la primera del coloquio si éste se establece entre locutores del tipo B, C, etc. Suponiendo que esta premisa perteneciera a un coloquio que mantuvieran locutores del tipo A y B, sería, seguramente, la segunda premisa del coloquio, porque suele corresponder al interlocutor A el empezarlo. La cifra exterior indica que es la quinta vez que este interlocutor interviene en el diálogo y que esta premisa concreta, o una parte de ella (la que ha de afectar a la premisa siguiente) es interrogativa. Por medio de la cifra interior se indica que esta premisa es la décima del coloquio entero.

Este tipo de representación gráfica que he empleado sirve para indicar simultáneamente: los interlocutores que intervienen (su número y su naturaleza: A, B y C); el número de premisas que emite cada uno de ellos, y el número total de premisas de un coloquio; la naturaleza enunciativa o interrogativa de cada premisa; el encadenamiento significativo entre las premisas, y el encadenamiento formal, la repetición.

Creo que este medio gráfico representa bien un diálogo. Pero además, este sistema se puede emplear, aunque sea mediante un arreglo, para representar los monólogos que encierran una posibilidad de diálogo, textos monologados con diálogos implícitos que se manifiestan formalmente a través de unos fenómenos de repetición idénticos a los que se producen en los coloquios reales entre varios interlocutores. En principio, sería suficiente señalar los interlocutores como B y B'. Sus premisas podrían ser así:

Fig. 126



Para aplicar estos esquemas a fragmentos monologados he elegido la obra de Miguel de Unamuno Del sentimiento trágico de la vida, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral 4, 11.ª ed., 1967.

Es muy frecuente que el autor haga referencia a las palabras de otro pensador y luego defienda su propia postura frente a la del otro. Entonces no es que haya monólogo dialogado, sino que se crea una situación coloquial que incluye, de un lado, las frases atribuidas a otra persona, y del otro, las propias del autor.

Son ejemplos de este tipo:

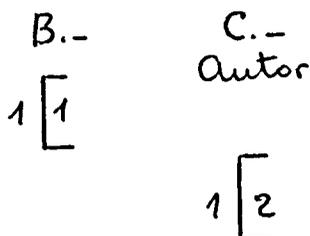
El mismo nos lo dice al final del prólogo de la susumentada obra: "...!Con tal de que lleguemos a ver claro en nosotros mismos!" !Ver claro!... !Ver claro! Sólo vería claro un puro pensador, que en vez de lenguaje usara álgebra... (Pág. 113)

De hecho esto se podría presentar así:

- !Con tal que lleguemos a ver claro en nosotros mismos!
- !Ver claro! !Ver claro! Sólo vería claro un puro pensador, que en vez de lenguaje usara álgebra...

El esquema puede ser:

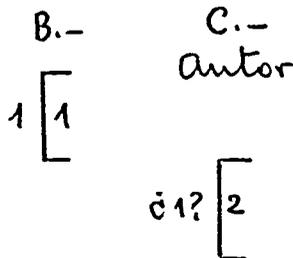
Fig. 127



De hecho, aunque la narración la haga una sola persona, cita las palabras de otra persona, que desde este momento es un interlocutor, al menos en cuanto a sus contenidos de pensamientos. La cita, además, se hace entre comillas. Hay dos emisores de mensajes distintos, y entre sus premisas se establece un fenómeno de encadenamiento formal. Anoto otras dos frases, con sus correspondientes esquemas:

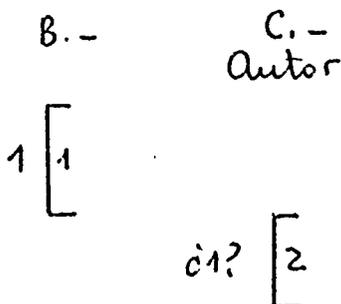
Santo Tomás de Aquino dice en su Summa que "la delectación se requiere concomitante". Pero, ¿qué delectación es la del que descansa? (Pág. 175)

Fig. 128



"Será todo en todos", dice el Apóstol. ¿Pero lo será de distinta manera en cada uno o de la misma en todos? (Pág. 183)

Fig. 129



Otras veces la situación de coloquio no se establece entre una premisa entrecomillada y otra frase del autor, sino entre la frase del autor y otra que él dice que es opinión de alguien, aunque sin citar la fuente. Suele haber un verbo del tipo decir, hablar, en forma personal, introduciendo una opinión que el autor rebate. Tampoco aquí se puede decir que sea propiamente un monólogo dialogado, porque para que se dé éste hay que encontrar una especie de desdoblamiento del mismo narrador en dos. Aquí lo que hay es una frase con un contenido que se atribuye a alguien, y otras frases propias que se refieren a aquélla. Anoto algún ejemplo:

Los mismos que nos hablan de este sacrificio fantástico, de esa dedicación sin objeto, suelen también hablarnos del derecho a la vida. ¿Y qué es el derecho a la vida? Me dicen que he venido a realizar no sé qué fin social; pero yo siento que yo, lo mismo que cada uno de mis hermanos, he venido a realizarme, a vivir. (Pág. 17)

Aquí se podría distribuir este texto de la manera siguiente:

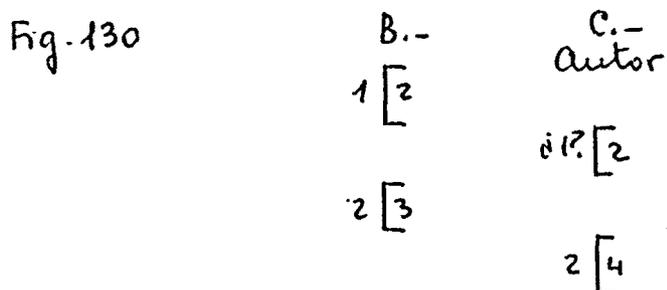
Interlocutor.- (Los mismos que nos hablan de este sacrificio fantástico, de esa dedicación sin objeto, suelen también hablarnos del derecho a la vida.)

Autor.- ¿Y qué es el derecho a la vida?

Interlocutor.- (Me dicen que he venido a realizar no sé qué fin social;)

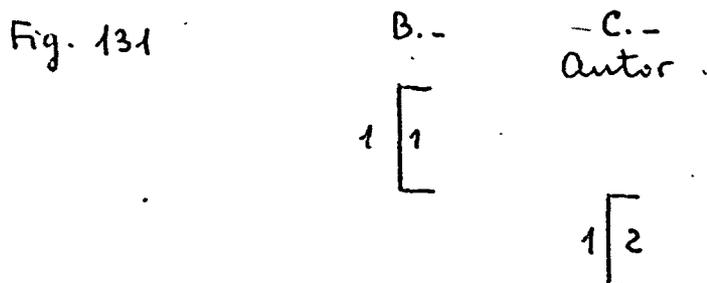
Autor.- pero yo siento que yo, lo mismo que cada uno de mis hermanos, he venido a realizarme, a vivir.

El esquema que corresponde a esta situación coloquial planteada en el interior de un texto monologado es:



A continuación copio tres frases, muy parecidas en cuanto a su estructura, que tienen una forma de coloquio igual a la que he analizado anteriormente. Cada una la hago seguir de su esquema:

¿Materialismo? ¿Materialismo decís? Sin duda; pero es que nuestro espíritu es también una especie de materia o no es nada. (Pág. 42)



En estos casos el interlocutor existe, desde el momento en que sus opiniones se pueden contrastar con las de Unamuno, pero no es un interlocutor identificado, ni se citan sus palabras directamente:

¿Que me engaño? !No me habléis de engaño y dejadme vivir!
(Pág. 43)

Fig. 132

B.-	C.-
	Autor
1 [1	
	1 [2

¿Que sueño? Dejadme soñar; si ese sueño es mi vida, no me despertéis de él. (Pág. 43)

Fig. 133

B.-	C.-
	Autor
1 [1	
	1 [2

Una prueba de que hay una situación coloquial dentro de este texto que ha escrito una sola persona, de forma narrativa y monologada, son los frecuentes casos de repetición formal que son testimonio de unos encadenamientos significativos entre una frase que equivale a la premisa de un interlocutor y la frase que, en términos de coloquio, equivaldría al autor. Cito otro ejemplo:

¿Estas doctrinas tienen un valor objetivo? -me preguntará alguien- y yo responderé que no entiendo qué es eso del valor objetivo de una doctrina. (Pág. 102)

Fig. 134.

B.-	C.-
	Autor
c1? [1	
	1 [2

Finalmente, se llega a unos fragmentos en los que nonse alude ni a las palabras de una persona, entre comillas y en directo,

ni se introducen opiniones con verbos como decir o hablar. Por lo tanto, no hay más locutor que el autor, que no es interlocutor, porque no hay nadie ni nada que esté frente a él. Pero entonces surge esta posibilidad de la persona en actitud monologadora que, para exteriorizar y dar forma a sus pensamientos, necesita de la presencia de otra persona que reciba lo que él emite. En estos fragmentos sí se puede hablar de un desdoblamiento de la personalidad del autor, que sostiene dos puntos de vista distintos, o mejor, lucha por la veracidad de su propio pensamiento. Entonces, al hacer el esquema, ya no puedo hacer como antes, prescindir de que en el texto no hay un verdadero coloquio y anotar las premisas como pretenecientes a dos interlocutores B y C, sino que he decidido introducir el interlocutor B', que es el mismo B pero en función crítica. Ya he hablado extensamente del problema del monólogo en otro capítulo y aquí lo único que interesa es ver si se puede hacer una representación gráfica de este problema.

Ahora anotaré varios casos en que se produce este desdoblamiento. Aparece un tímido "nosotros" que sirve de sustento a una idea determinada, y luego se discute esta misma idea. Son casos menos frecuentes y muy propios del estilo de meditación de la obra:

Y si decimos que la filosofía teórica se endereza a la práctica, la verdad al bien, la ciencia a la moral, diré: y el bien, ¿para qué? (Pág. 30)

Fig. 135

B.-
Autor

B'.-
Desdoblamiento

1 [1

c1? [2

Anonadado yo, si es que del todo me muero -nos decimos-, se me acabó el mundo, acabóse, ¿y por qué no ha de acabarse cuanto antes para que no vengan nuevas conciencias a padecer el pesadumbroso engaño de una existencia pasajera y aparential? (Pág. 40)

Fig. 136

B.- Autor B'.- Desdoblamiento

$$1 \left[\begin{array}{c} 1 \end{array} \right]$$

$$c1? \left[\begin{array}{c} 2 \end{array} \right]$$

Y ese escepticismo salvador de que ahora voy a hablaros, ¿puede decirse que sea la duda? Es la duda, sí, pero es mucho más que la duda. La duda es con frecuencia una cosa muy fría, muy poco vitalizadora, y, sobre todo, una cosa algo artificiosa. (Pág. 86)

Fig. 137

B.- Autor B'.- Desdoblamiento

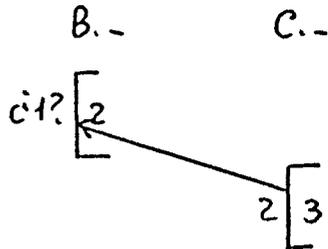
$$c1? \left[\begin{array}{c} 1 \end{array} \right]$$

$$1 \left[\begin{array}{c} 2 \end{array} \right]$$

Este sistema gráfico de representación de las premisas de un coloquio podría mejorarse. Por ejemplo, hasta ahora he indicado con un trazo de color distinto una línea que, inclinada y terminada en una flecha, representa el fenómeno de una repetición formal; lo único que señala la flecha es que hay una repetición y en qué sentido se produce, es decir, siempre desde una premisa posterior a otra anterior a ella, pudiendo ser la que le precede inmediatamente u otra más anterior. Pero como dentro del signo que constituye la premisa no se indican cuántos elementos la constituyen ni cuáles son, tampoco se sabe qué elementos se re-

pitén, a pesar de que se sabe que se repiten algunos. Para saber esto hay que recurrir al texto que encabeza cada uno de los esquemas. Es decir:

Fig. 138

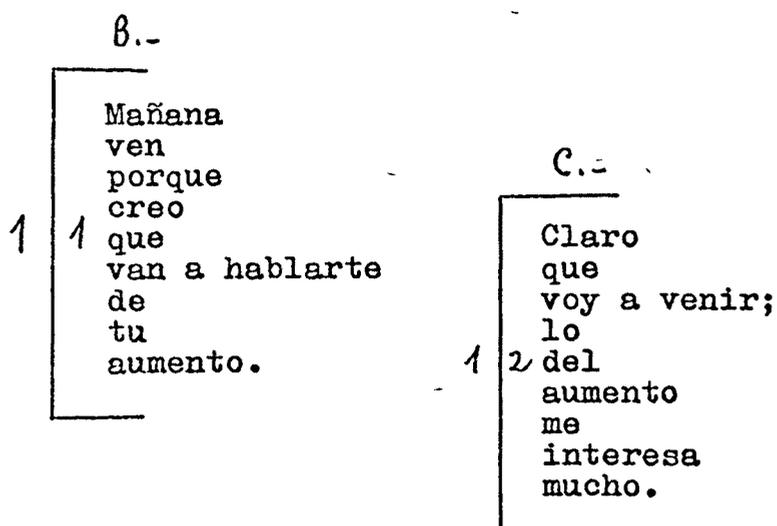


La persona que ve este esquema puede entender que hay un diálogo del que nos dan dos premisas, pertenecientes a dos interlocutores distintos. Sabemos también, por los signos de interrogación que encierran la numeración exterior, la que regula el número de premisas que aporta un interlocutor al coloquio, que se trata de una premisa interrogativa y de otra enunciativa. El trazo de color indica que se produce un fenómeno de repetición entre las premisas 2 y 3 del coloquio. Es decir, que el interlocutor C emplea en su premisa elementos que ya estaban presentes en la premisa del interlocutor B; pero lo que es imposible saber es qué elementos repite, uno o varios, y si su premisa consiste solamente en esta repetición o se trata de una premisa compuesta de dos partes, repetitiva una y nueva la otra.

Por lo tanto, he intentado hacer otro tipo de esquema que si bien presenta frente a éste la desventaja de que no se puede aplicar a diálogos largos, sí es útil porque es más descriptivo. Dentro de los brazos de la premisa se colocan verticalmente, uno tras otro, la lista de elementos que componen aquella premisa. Se indica igualmente una numeración exterior y otra interior; la primera indica el número de premisa en cuanto a las interven-

ciones del mismo emisor, y la segunda indica el número de esta premisa en la ordenación general de premisas en el coloquio. Lo que se gana con este sistema es que, al poseer el detalle de los elementos que constituyen cada premisa, se ve qué elementos relaciona la flecha. Por ejemplo, si se tratara de un diálogo así:

Fig. 139

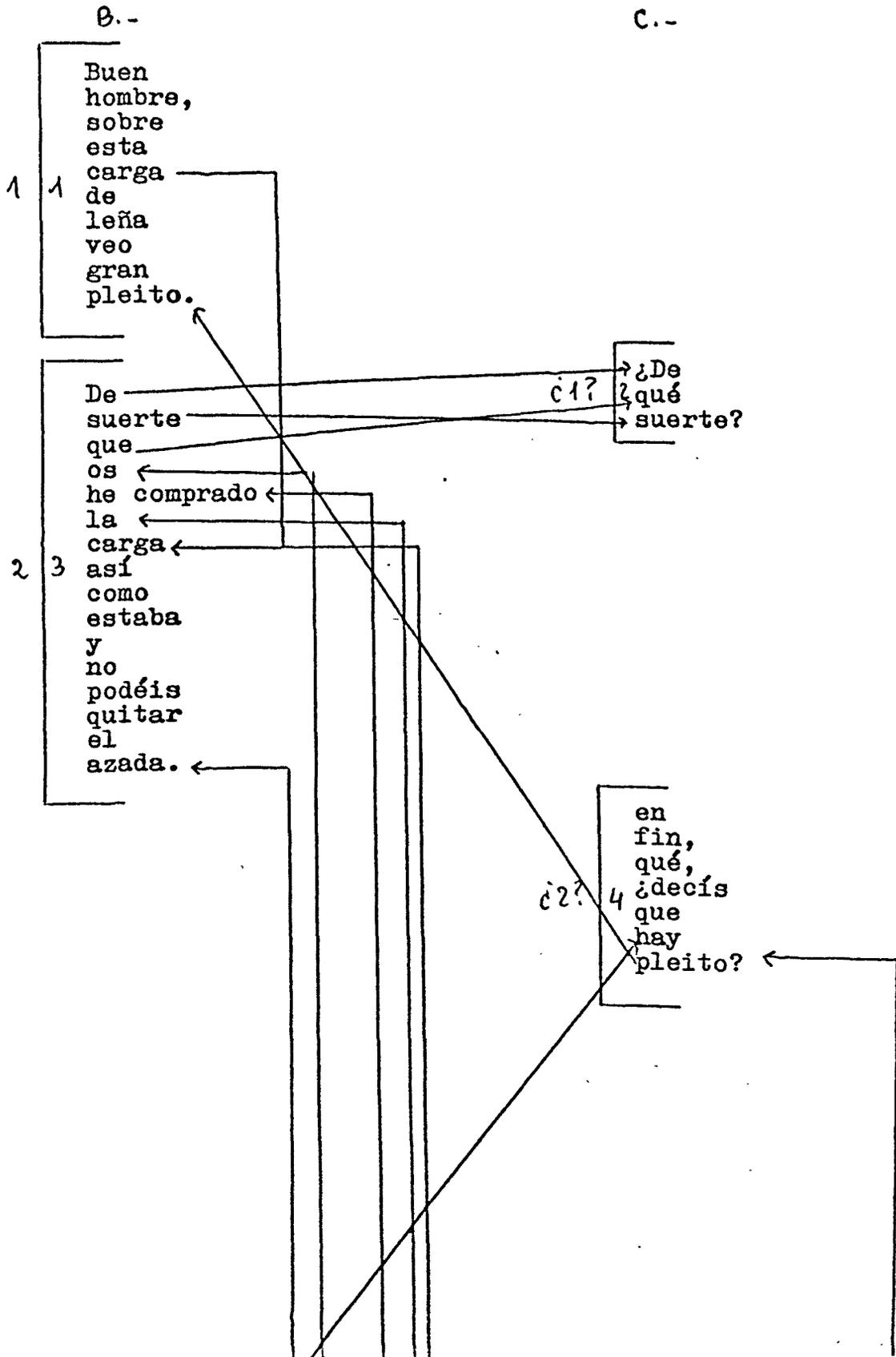


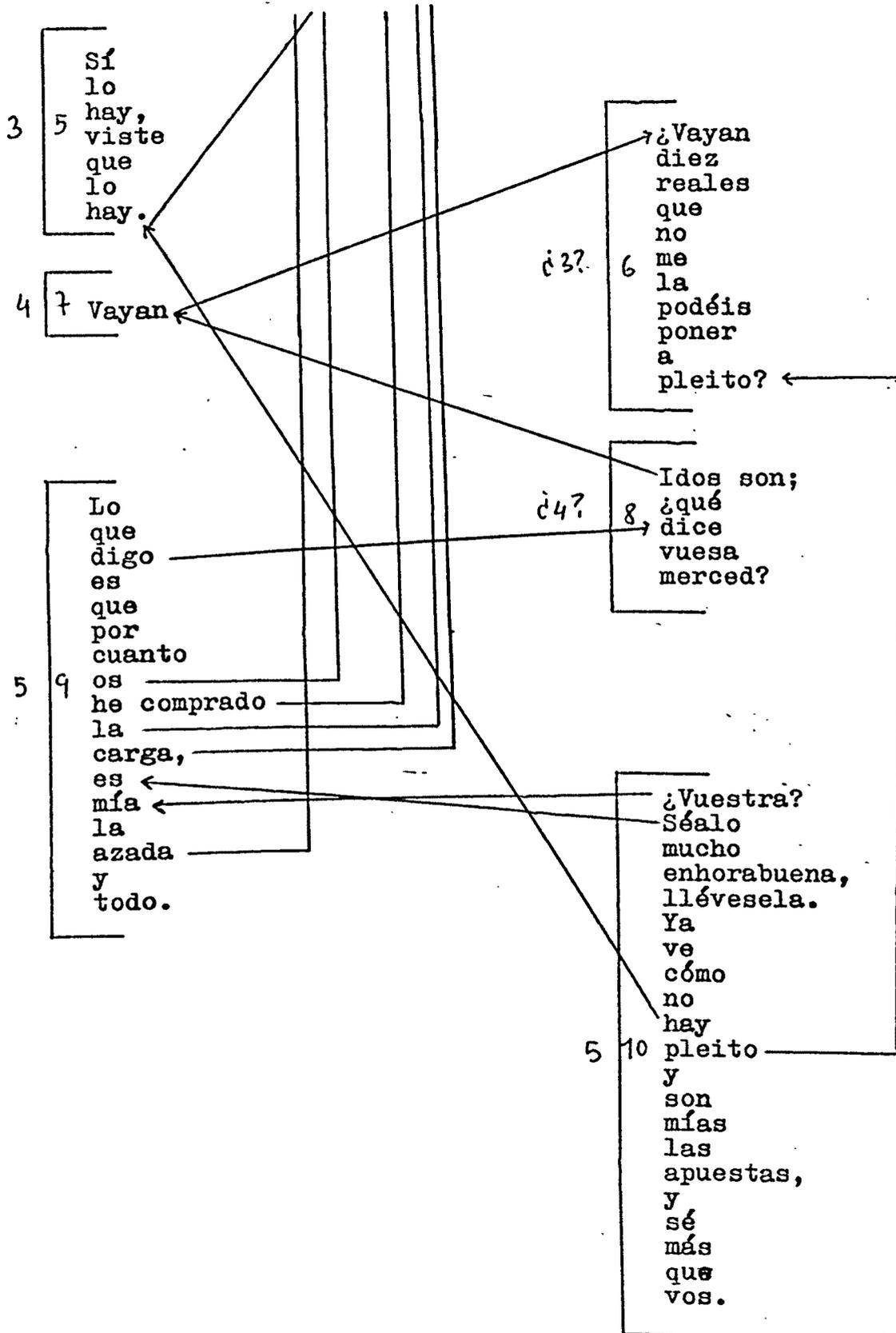
Este sistema se puede emplear para esquematizar diálogos cortos, porque es bastante claro: se ve el encadenamiento dialógico, el encadenamiento formal, la naturaleza de las premisas, su número, su emisor, etc. Voy a intentar representar de esta forma el cuento XI de Sobremesa y alivio de caminantes de Juan de Timoneda

Comprado que hubo un notario a un cierto labrador una carga de leña, descargándola en su casa, a la revuelta della estaba una azada; y como la viese el notario, dijo: "Buen hombre, sobre esta carga de leña veo gran pleito". Respondió el leñador: "De qué suerte?". Dijo el notario: "de suerte que os he comprado la carga así como estaba, y no podéis quitar el azada". Respondió el labrador: "en fin, qué, ¿decís que hay pleito?" -Sí, lo hay, dijo el notario, viste que lo hay. -¿Vayan diez reales a que no me la podéis poner a pleito? -Vayan, dijo el notario. -Idos son, dijo el labrador; ¿qué dice vuesa merced? -Lo que digo es que por cuanto os he comprado la carga, es mía la azada y todo. -¿Vuestra?

respondió el labrador: séalo mucho enhorabuena, llévesela. Ya ve cómo no hay pleito y son más las apuestas, y sé más que vos.

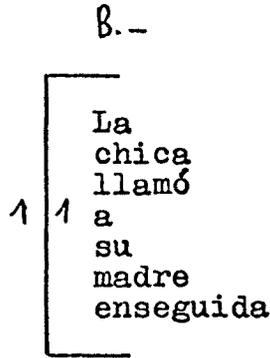
Fig. 140





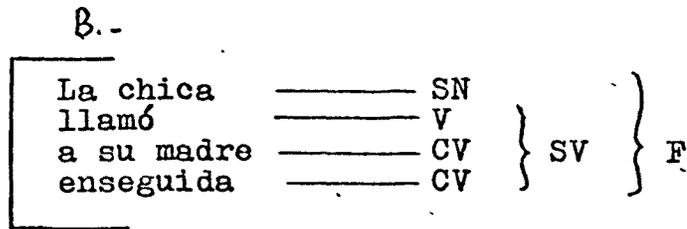
En estos esquemas anteriores los elementos constitutivos de las premisas se ordenan uno tras otro, verticalmente y de acuerdo con su orden de aparición, de esta manera:

Fig. 141

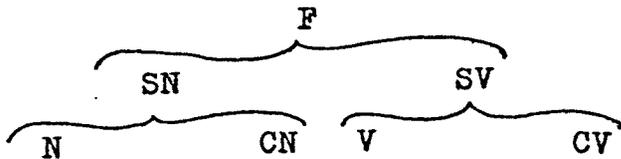


Ahora intentaré agrupar los elementos en grupos, según la función sintáctica que desempeñen, obteniendo sintagmas. La frase anterior se representaría así:

Fig. 142



Se parte de esta posibilidad de división de una frase en parejas de elementos:



Entonces el orden vertical no corresponde ya a cada elemento aislado, sino a cada grupo con una función diferente en la frase. Esto permite ver en qué grupo está el elemento repetido en una y en otra premisa en las que aparece. Puede ser que el elemento esté

incluido en dos grupos de función distinta o en grupos de la misma función.

Por lo tanto, la sucesión vertical de los elementos que forman parte de cada una de las premisas de los interlocutores que intervienen en el diálogo responde a un análisis de las relaciones sintácticas entre todos los elementos de la totalidad de la frase de cada premisa. Luego, horizontalmente, se suceden, en el orden en que se emiten, los elementos que tienen función diferenciada de los anteriores y de los siguientes. Subrayo el elemento repetido. A veces una función está solucionada por un solo elemento, en el caso del verbo, como base del sintagma verbal. Otras veces, la cadena de elementos que cumplen una función es extensa; por ejemplo, el caso de una función de CV solucionada por una frase entera F que está introducida en la premisa por una partícula QUE que le hace perder su valor original para habilitarla para funcionar como complemento del verbo anterior.

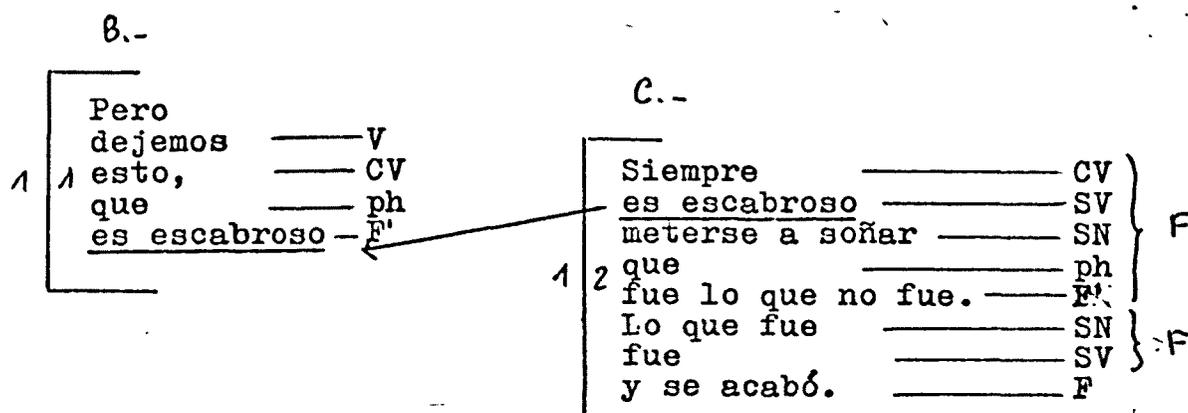
Creo que esta posibilidad es más detallada, porque además de conocer el elemento afectado por la repetición, se ve la función sintáctica que desempeña este elemento en cada premisa, y, además, los elementos con los que se relaciona, en una misma función, dentro de cada caso.

Analizo cuatro grupos de dos premisas para intentar esta forma de representación. El único inconveniente es que cuanto más detallado es el sistema de representar el fenómeno de la repetición que se produce entre los elementos de las premisas del coloquio, más dificultad hay en aplicarlo a diálogos enteros, o de cierta longitud. Yo lo he representado únicamente en el primer intercambio de premisas de un diálogo. Para obtener los ejem-

plos me he servido de Soliloquios y conversaciones de Miguel de Unamuno, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral 286, 6.ª ed., 1968.

- Pero dejemos esto, que es escabroso.
 -Siempre es escabroso meterse a soñar que fue lo que no fue.
 Lo que fue fue, y se acabó. (Pág. 20)

Fig. 143



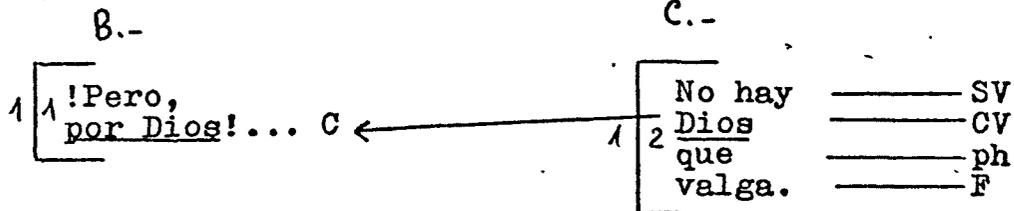
(Las F' que van precedidas por la partícula que pierden su valor y pasan a ser complementos de elementos anteriores. La flecha indica su incidencia.)

En la premisa del interlocutor B hay una frase que no tiene un sintagma nominal expreso, sólo cuenta con la terminación del verbo. El sintagma verbal presenta un verbo y un elemento que es complemento del verbo: esto, que está complementado, a su vez, por una frase introducida por que. Esta frase está subrayada porque es el elemento que se repite en la premisa siguiente del interlocutor C. Esta premisa consta de dos frases: la primera es Siempre es escabroso meterse a soñar que fue lo que no fue, y la segunda es Lo que fue fue y se acabó. La repetición

se produce entre la primera de estas dos frases y la frase única de que consta la premisa del interlocutor anterior. La frase inicial de C consta de un sintagma verbal, siempre es escabroso, del que el verbo y uno de los complementos son los dos elementos que se repiten de la premisa anterior. El sintagma nominal de esta frase está solucionado por un infinitivo que, como verbo que es, puede llevar un complemento que es una frase introducida por otra partícula que.

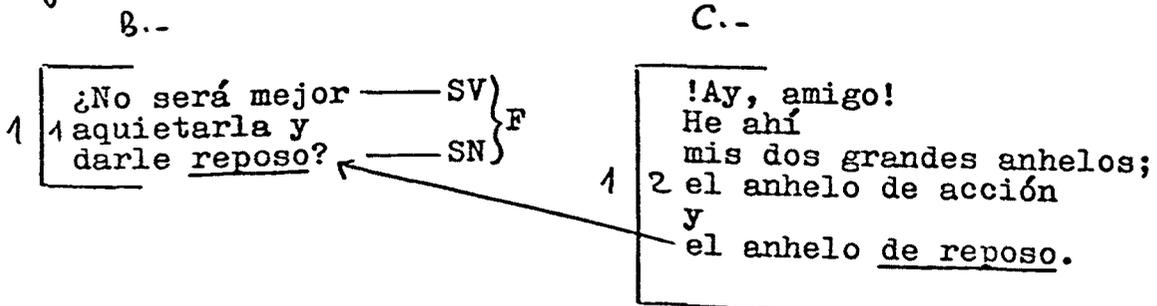
-!Pero, por Dios!...
 -No hay Dios que valga. (Pág. 25)

Fig. 144



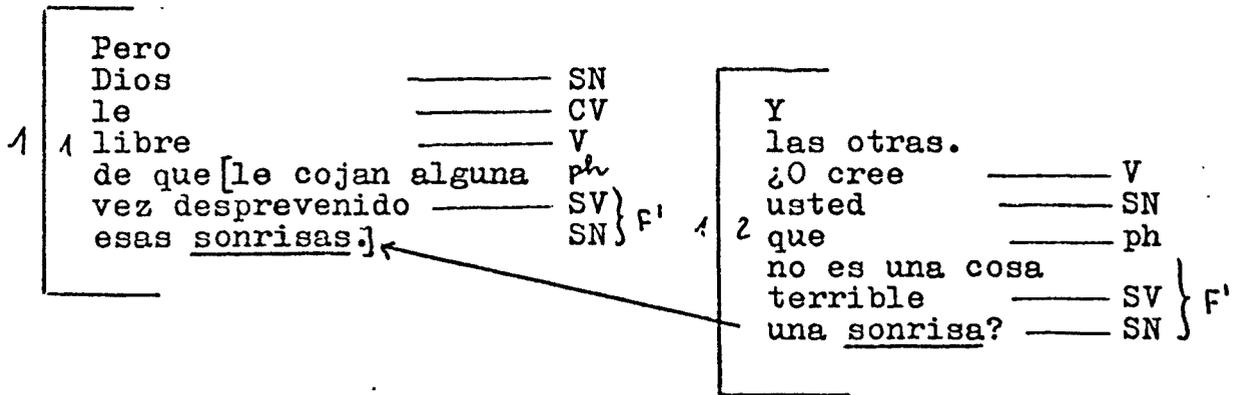
-¿No será mejor aquietarla y darle reposo?
 -!Ay, amigo! He ahí mis dos grandes anhelos; el anhelo de acción y el anhelo de reposo. (Pág. 12)

Fig. 145



-Pero Dios le libre de que le cojan alguna vez desprevenido esas sonrisas.
 -Y las otras. ¿O usted cree que no es una cosa terrible una sonrisa? (Pág. 22)

Fig. 146



He dicho varias veces que la premisa en la que aparece la repetición de uno o unos elementos presentes en una premisa anterior puede limitarse a ser una mera repetición de estos elementos o puede constar de dos partes, una de repetición y otra nueva, producto de un proceso codificador personal del emisor de esta premisa.

Esto hace que se pueda intentar con estas premisas un tipo de representación diferente. De nuevo las premisas se transcriben horizontalmente, en el orden en que se emiten. Primero la de un interlocutor y, debajo, la del otro. Sólo que se intenta que los elementos que son comunes a las dos premisas queden superpuestos y se puedan señalar. Pongo varios ejemplos obtenidos del Diálogo de la lengua de Juan de Valdés, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral 216, 4.ª ed., 1964.

Marcio.- ...¿No avéis leído lo que dize sobrêsto?

Valdés.- Sí que lo he leído, pero no me parece todo uno
(Pág. 11)

Fig. 147

- B.- ¿No avéis leído lo que dize sobrêsto?
- C.- Sí que lo he leído, pero no me parece todo uno.

Valdés.- ...Los que hazen el contrario, por ventura es por descuido.

Marcio.- Por descuido no puede ser, porque Librixa en su vocabulario los escribe con e. (Pág. 45)

Fig. 148

- B.- ...Los que hazen el contrario, por ventura es _____
- C.- Por descuido no puede ser, porque Librixa en su vocabulario los escribe con e.

Marcio.- Será por culpa vuestra.

Valdés.- Si ha sido por culpa mía o no, no digo nada.
(Pág. 57)

Fig. 149

- B.- Será por culpa vuestra.
- C.- Si ha sido por culpa mía o no, no digo nada.

En el primer ejemplo he trazado una línea horizontal debajo del sintagma lo que dize sobrêsto porque en la premisa de repetición está representado por lo. Las tres flechas indican los elementos que se repiten, y el cuadro encierra las partes de las dos premisas que son coincidentes.

En el segundo caso el encadenamiento formal se produce entre

los tres últimos elementos de la premisa inicial y los cinco primeros de la segunda premisa. Ambos grupos están encuadrados. La segunda premisa incluye esta parte de repetición: Por descuido no puede ser, pero añade otra frase entera: Librixa en su vocabulario los escribe con e, que se une a la anterior a través del elemento porque.

En el tercer ejemplo se repite una frase entera, que en la premisa segunda adquiere un valor de frase subordinada a causa de una partícula que he encuadrado aparte, el si; igualmente he dejado fuera del marco que encuadra todos los elementos repetidos la parte principal de la frase de la premisa del segundo interlocutor, en la que se produce la repetición.

Este sistema va bien para el tipo de repeticiones que consisten en una premisa que, junto al elemento repetido, aporta una nueva frase, pero no va tan bien para aquellos casos en que las dos premisas constan del mismo elemento, sólo que con una función sintáctica distinta.

Finalmente, la última posibilidad que he encontrado para hacer una descripción gráfica más detallada y explicativa del fenómeno de la repetición formal de un elemento que aparece en varias premisas sucesivas de un coloquio, consiste en que las flechas que indican el hecho de la repetición y la dirección que presenta (es decir, de qué premisa se toma y en cuál se repite), indiquen también si la repetición afecta a premisas de distintos interlocutores o a premisas en boca de un mismo interlocutor. Anoto algunos ejemplos en que se produce así e intento hacer el esquema de las premisas:

Alicia.- Explicádmelo, por piedad; ¿qué hará cuando quiera
no amar al que ama?

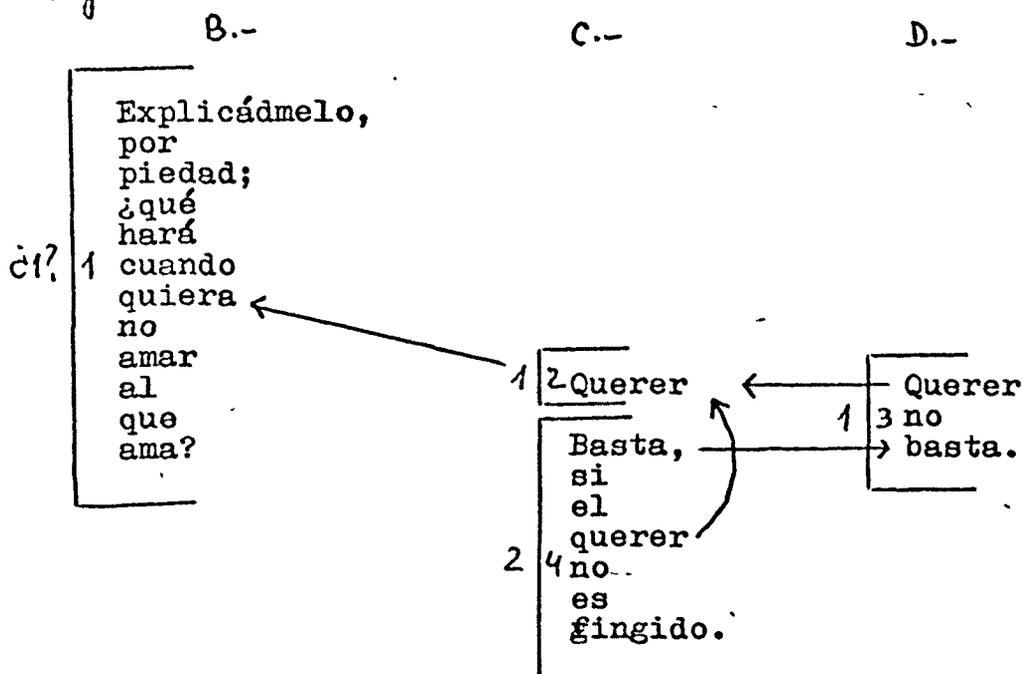
Shakespeare.- Querer.

Edmundo.- Querer no basta.

Shakespeare.- Basta, si el querer no es fingido.

(Manuel Tamayo y Baus, Un drama nuevo, Madrid, Ediciones Anaya, Col. Autores españoles 32, 1963, Acto I, escena VI, pág. 67.)

Fig. 150



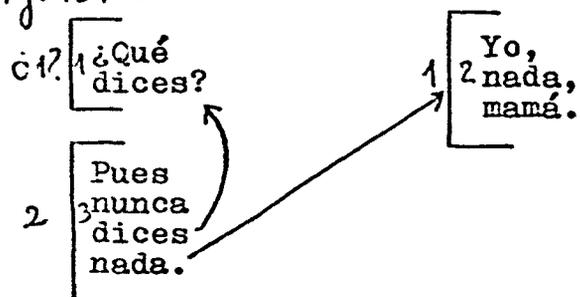
Doña Irene.- ...¿Qué dices?

Doña Francisca.- Yo, nada, mamá.

Doña Irene.- Pues nunca dices nada.

(Leandro Fernández de Moratín, El sí de las niñas, Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral 335, 7.ª ed., 1961, Acto II, escena II, pág. 90.)

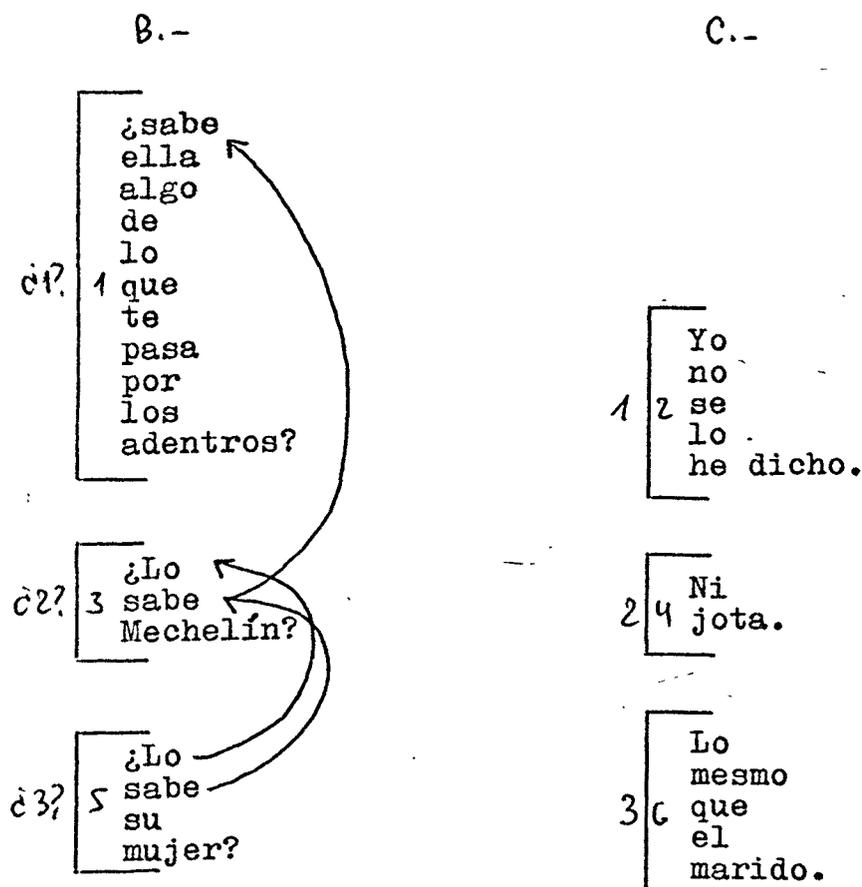
Fig. 151 B.-



- ...¿sabe ella algo de lo que te pasa por los adentros?
 -Yo no se lo he dicho.
 -¿Lo sabe Mechelín?
 -Ni jota.
 -¿Lo sabe su mujer?
 -Lo mesmo que el marido.

(José María de Pereda, Sotileza, Madrid, Imprenta y
 Fundición de Tello, 1888, pág. 285.)

Fig. 152



- ¿Sigue tan emprendedora?
 -Sí, señor.
 -¿Y tan dicharachera?
 -Sí, señor.
 -¿Y tan...?
 -Sí, señor, también...

(Camilo José Cela, El gallego y su cuadrilla, Barcelona,
 Ediciones Destino, Ancora y Delfín, pág. 236.)

la repetición en el coloquio he aplicado un mismo criterio de representación a varios diálogos.

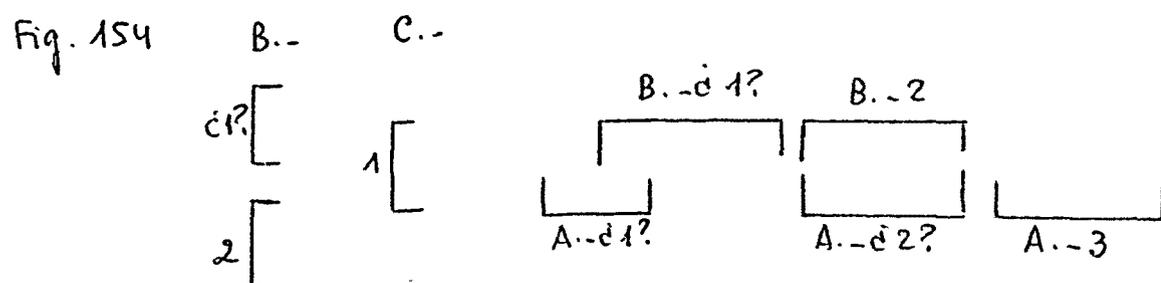
He utilizado un diálogo de televisión, uno de radio y uno de prensa. Además, he hecho el esquema de una de las entrevistas de Manuel Del Arco en su libro Hablar con ton y son y de otra sacada de Conversaciones en Madrid, de Salvador Pániker.

Todos estos diálogos tienen en común la identidad de los interlocutores que intervienen. Son, en todos ellos, del tipo A y del tipo B, y, por lo tanto, todos son diálogos que participan de la condición de entrevistas.

Los diálogos tienen una longitud variable. La entrevista de Pániker con Rof Carballo (Conversaciones en Madrid) es la más extensa, en tanto que la de radio que he representado es la más breve.

Cada esquema va precedido del correspondiente texto del diálogo, con indicación de su procedencia, y todos los casos de repetición están señalados mediante subrayado.

Debido a la longitud de los diálogos no he representado las premisas con un trazo, como había hecho hasta ahora:



simplemente, he indicado la sucesión de premisas así,

A.- ¿1?
 B.- 1
 A.- ¿2?
 B.- 2

como haré ahora, sólo que cada interlocutor con un color distinto. Hay una sola numeración: no la del número de premisas que constituyen el diálogo, sino una numeración para cada uno de los interlocutores, de forma que la misma cifra se encuentra referida, sucesivamente, a los dos interlocutores. Si la premisa es interrogativa, he encerrado la cifra entre signos de interrogación. Al llegar al final de los diálogos se llega a las dos premisas últimas, que pueden distribuirse de dos formas posibles, que anoto:

B.- 26

A.- 17

A.- 27

B.- 17

(ejemplo de Del Arco) (ejemplo de radio)

En el primer caso, el de la izquierda, el coloquio termina con una premisa del que lo ha iniciado, o sea que emite una premisa más que su interlocutor. El número total de premisas de este diálogo es de 53. En el ejemplo de la derecha, el coloquio termina con una premisa del que no lo ha iniciado, con lo que ambos interlocutores emiten idéntico número de premisas, en un total de 34.

Como que la sucesión de premisas se distribuye verticalmente, en forma de columna, he utilizado los dos espacios laterales para reseñar los fenómenos de encadenamiento.

A la derecha de la columna de las premisas hay unos cuerpos indicados así:

Fig. 155

A.- ¿16?
B.- 16
A.- ¿17?
B.- 17
A.- ¿18?
B.- 18
A.- ¿19?
B.- 19

(ejemplo de Del Arco)

Se trata de una manera de representar las unidades significativas que hay en los diálogos. Todas las premisas que quedan encerradas dentro de los brazos de una misma unidad tienen una significación relacionada. Como se puede observar en la representación de estos cinco diálogos, lo más frecuente es que una unidad termine y empiece otra precisamente después de la intervención del interlocutor B. Pongo un ejemplo, sacado de uno de estos diálogos:

Fig. 156

A.- ¿17?
B.- 17
A.- ¿18?
B.- 18
A.- ¿19?
B.- 19
A.- ¿20?
B.- 20
A.- ¿21?
B.- 21

(diálogo de prensa)

Cada vez que empieza una nueva unidad significativa coincide con la emisión de una premisa del interlocutor A. Es normal que ocurra esto si el diálogo tiene el carácter de entrevista. El interlocutor A suele emitir premisas interrogativas, y cada pregunta podría muy bien introducir una nueva unidad significativa, pero lo más corriente es que varias preguntas tengan un mismo tema. Esto hace que la unidad significativa termine y empiece detrás de una premisa de B y con una premisa de A.

De los cinco diálogos que represento a continuación, sólo en el caso extraído de las Conversaciones en Madrid, de Pániker, se produce que haya cambio de unidad significativa entre las premisas de A y de B, en este sentido:

Fig. 157

B.-	11
A.-	12
B.-	12
A.-	13
B.-	20
A.-	21
B.-	21
A.-	22
A.-	34
B.-	34
A.-	35
B.-	35
A.-	36

B.- 46
A.- 47
B.- 47
A.-¿48?
B.- 70
A.- 71
B.- 71
A.-¿72?

Creía, al principio, que esto era debido al hecho de que en los demás diálogos la casi totalidad de premisas del interlocutor A es interrogativa, con lo que es muy difícil que la premisa siguiente, la de B, introduzca una unidad significativa nueva, porque le corresponde ser la respuesta a la premisa anterior. Es verdad que las Conversaciones de Pániker son menos representativas del género de la entrevista. Pero cuento con este ejemplo de diálogo de radio:

Fig. 158

A.- 12
B.- 12
A.- 13
B.- 13
A.- 14
B.- 14

en el que tampoco son interrogativas las premisas de A y, en cam-

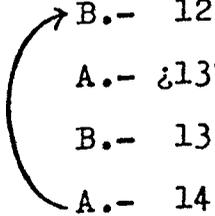
bio, las unidades cambian siempre en la situación B-A y no en la de A-B.

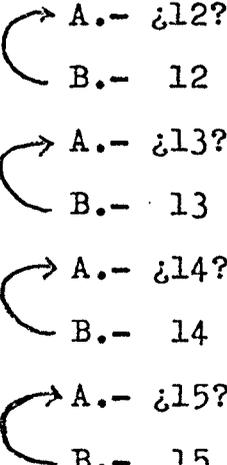
En un diálogo en el que intervienen estos dos interlocutores tiene que haber un dominio de A sobre B, pues por algo el diálogo ha sido provocado en vistas a una información. Por esto es natural que las unidades significativas cambien en el momento en que emite el interlocutor A.

Los encadenamientos dialogales se indican a la derecha de la columna de las premisas.

A la izquierda de la columna se señalan los fenómenos de encadenamiento formal, de repetición, que se reproducen mediante una flecha que va de la premisa en que se produce la repetición hasta aquélla en la que está el elemento que se ha repetido. No es necesario que la flecha vaya de una premisa a la inmediatamente anterior, aunque esto sea lo más corriente. Pongo varios ejemplos:

Fig. 159

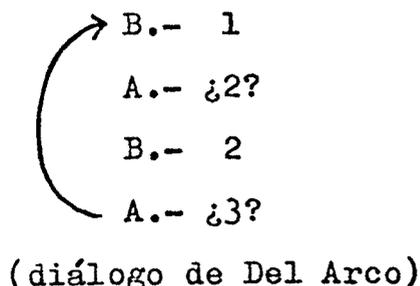
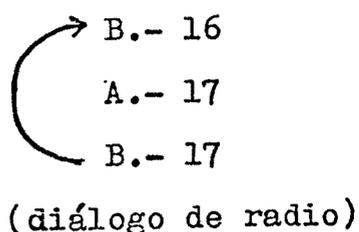

 B.- 12
 A.- ¿13?
 B.- 13
 A.- 14
 (diálogo de prensa)


 A.- ¿12?
 B.- 12
 A.- ¿13?
 B.- 13
 A.- ¿14?
 B.- 14
 A.- ¿15?
 B.- 15

(diálogo de Del Arco)

Cuando la flecha va de una premisa a la inmediatamente anterior, la repetición se produce en boca de dos emisores distintos. Cuando la flecha va de una premisa a otra no inmediatamente anterior, se pueden producir estos dos fenómenos:

Fig. 160



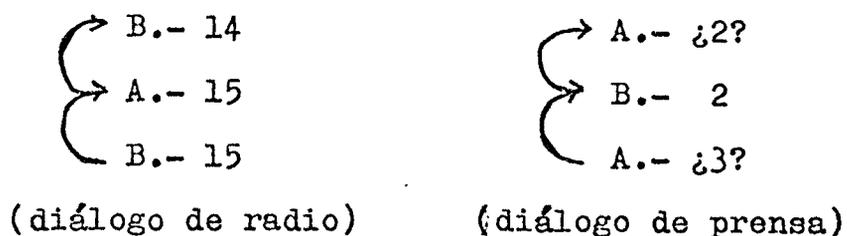
En el caso de la izquierda, la repetición se produce en una premisa del interlocutor B y sobre un elemento de una premisa también perteneciente al interlocutor B. En el caso de la derecha, la repetición se produce en una premisa del interlocutor A y sobre un elemento de una premisa del otro interlocutor, el B.

He indicado estos dos tipos de repetición, la que se produce en dos emisores y la que se produce en premisas de un solo emisor, mediante flechas de dos colores distintos. La dirección de la flecha es el sentido de la repetición: la base está en la premisa que repite y la flecha en la premisa objeto de la repetición.

Hay un color para la repetición entre dos interlocutores y otro para las repeticiones que se producen en cada uno de los dos interlocutores sobre sus palabras respectivas.

A veces se da la repetición de un mismo elemento en más de una premisa:

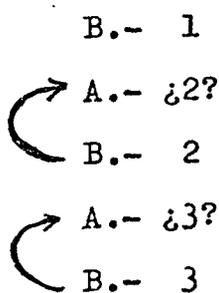
Fig. 161



En estos casos se producen simultáneamente los dos casos de repetición en boca de uno y en boca de los dos interlocutores. Pero sólo marco un color determinado porque considero que el segundo fenómeno de repetición, el que se produce en B.- 15 y en A.- ¿13? no se basa en B.- 14 y en A.- ¿2?, respectivamente, sino en las anteriores A.- 15 y B.- 2.

Es más frecuente que la repetición se haga de B a A que de A a B. Es decir:

Fig. 162

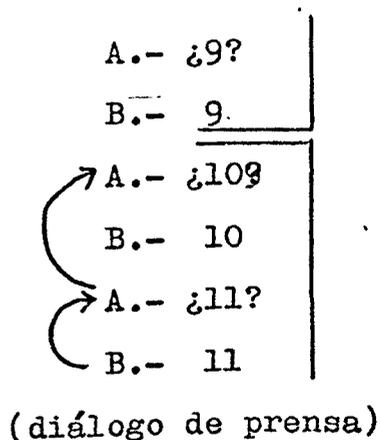
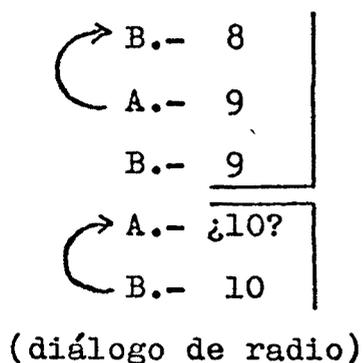
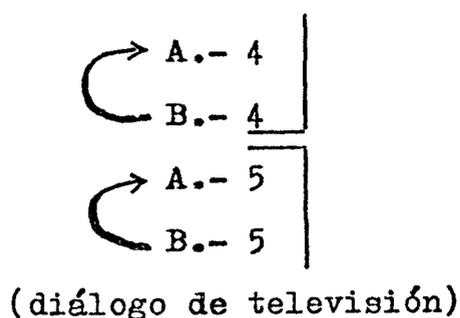


Creo que esto también se explica por el hecho de que, normalmente, la repetición se produce en premisas enunciativas de respuesta a otras anteriores interrogativas, o sea, que es el interlocutor B quien suele repetir un elemento de los que se incluyen en la premisa de A.

Finalmente, se puede ver que cuando se produce un cambio de

unidad significativa, es decir, una rotura del encadenamiento dialógico, no se produce fenómeno de repetición entre la última premisa de la unidad anterior y la primera premisa de la nueva unidad. Así:

Fig. 163



Puede haber encadenamiento significativo aunque no haya fenómenos formales de repetición, pero es mucho más difícil que donde falta unidad significativa haya repetición de un elemento. Es por esto que los cambios de unidades significativas, representadas a la derecha de la columna de las premisas, suele coincidir con la ausencia de encadenamiento formal entre la premisa terminal y la premisa inicial de la unidad siguiente.

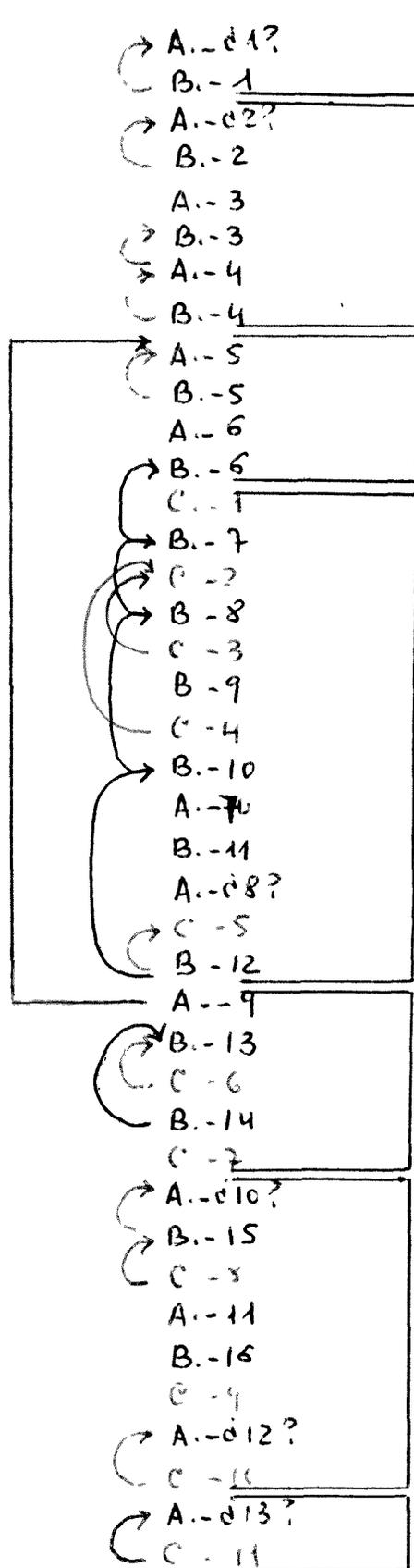
A continuación copio los cinco diálogos completos y añado su representación gráfica. Creo que el de radio, el de televisión, el de prensa y el de Del Arco presentan una estructura parecida: abundancia de premisas interrogativas del emisor A, preponderancia de las repeticiones en una premisa de un elemento presente en la anterior y, sobre todo, cambio de unidad significativa con una emisión del interlocutor A. Lo que queda evidentemente demostrado es la existencia de un fenómeno de repetición formal en el coloquio, tan frecuente que hay que considerarlo como recurso en la estructura coloquial.

El último diálogo es el que aparece en las Conversaciones en Madrid, de Salvador Pániker, y lo comentaré después, al final, porque la sola visión de su estructura dialogal ya merece un detenido análisis. Los diálogos que se emiten y que se reciben suelen ser pobres en cuanto a contenido e igualmente pobres en cuanto a su presentación formal. El diálogo de Pániker con Rof Carballo es de una riqueza extraordinaria bajo todos los aspectos, y el que a mí me interesa, el de los encadenamientos, merece un estudio aparte y detallado.

- A.- ...cuando hace buen tiempo, ¿muchas horas del día?
 B.- Oh, hombre, muchas horas, muchos descansos...
 A.- ¿Esta es la puerta, la puerta de...? ¿a la que usted...?
 B.- Esta es la puerta de mi taller.
 A.- ¡Ah, ja!
 B.- Es la puerta de mi taller, donde me paso todas las horas de la mañana...
 A.- Tiene una puerta muy bonita.
 B.- Todas las puertas de mi casa son bonitas porque...
 A.- Es que usted, don Sebastián, ha mencionado antes una planta, como anécdota, que la hizo Belmonte. Usted la puso, la sembró, la...
 B.- ¡No, no! ¡Fue Belmonte! Él mismo el que la, el que la plantó, el que la trajo de Sevilla.
 A.- Exacto. A eso me refería.

- B.- Es un jazmín andaluz y yo lo cuido como a un niño pequeño, le pongo paja para que... !Hombre!
- C.- ¿Cómo estás?
- B.- Bien, ¿y tú, hombre?
- C.- Vengo a verte porque es domingo y así como...
- B.- !Qué alegría, hombre, me da verte!...
- C.- ...como cuando hay toros tú me recoges a mí...
- B.- Es verdad.
- C.- ...vengo a saludarte a ti.
- B.- !Hombre, muy bien, hombre!
- A.- Domingo Ortega, señores espectadores.
- B.- Muy bien.
- A.- ¿Qué tal, don Domingo?
- C.- Muy bien.
- B.- Muy bien, hombre. !No sabes lo que me alegro verte!
- A.- Estábamos hablando, precisamente, de un hombre que ha marcado toda una época en el mundo de los toros. Estábamos hablando de Belmonte.
- B.- Y que era un gran amigo de, de Ortega, precisamente.
- C.- Muy amigo.
- B.- Y Ortega un gran amigo suyo y un gran admirador.
- C.- Sí señor.
- A.- ¿Usted lo ha visto torear mucho, a Domingo Ortega?
- B.- Sí señor, mucho, mucho, mucho. Desde las primeras corridas las he visto, sí. Y he sido siempre un partidario de él, de arriba a abajo, vamos.
- C.- De arriba a abajo.
- A.- Era...
- B.- Hoy día, todavía en su finca torea exactamente igual que toreaba; con la diferencia de que entonces toreaba toros terribles y ahora, pues, torea vaquitas.
- C.- Es lo que le gusta a él, lo chico.
- A.- ¿Los toros pequeños?
- C.- Los toros pequeños.
- A.- Domingo Ortega, ¿es que ahora, quizá, los toros son muy pequeños?
- C.- No, hombre, no; muy pequeños, no. Lo que pasa es que ya está en marcha...

(Diálogo de televisión, 59. 27.II.72. Cinta 4 cara 1.)



(Diálogos de televisión, 59 27-II-72. Cinta 4, cara 1.)

- A.- El señor Tejada ha hecho una labor continua, pero ¿brillante?
- B.- Bueno, es que brillante, brillante... Yo considero que ha sido de las personas que ponen buena voluntad, pues, lógicamente, a veces merecen más premios de los que reciben. Brillante para él, pues no lo ha sido, porque lógicamente un hombre que tiene, pues, pérdidas económicas, no es una cosa brillante... y, en cambio, hemos empezado muy mal el setenta y dos, con una velada pues que verdaderamente ha sido un desastre.
- A.- ¿Un desastre?
- B.- Sí, bueno, un desastre, más que nada deportivo, y económico.
- A.- ¿...esto condiciona al boxeo mejor, o al contrario?
- B.- Bueno, no es que condiciones. Yo considero que esto es la piedra filosofal.
- A.- A usted, concretamente, ¿le va mejor ir al boxeo a las ocho y media?
- B.- Yo me levanto cada día a las cinco y media de la mañana, amigo Pedro.
- A.- ¿Qué hace usted a las cinco y media de la mañana? Si hay lobos, por la calle, todavía...
- B.- Casi, casi.
- A.- ...a esas horas...
- B.- Entonces, lógicamente, a mí me va muy bien que se empiece a las ocho y media...
- A.- ...y ahora surge el Palau Blau Grana. ¿Se ha pensado en él?
- B.- Pues sí, se ha pensado en él, lógicamente, pues porque, ya le puedo adelantar, que, casi le puedo asegurar, que el día primero de marzo, en los primeros días de marzo, va a haber velada allí con...
- A.- ¿...cuál velada?
- B.- Pues con Urtain.
- A.- Con Urtain.
- B.- Sí, pues, lógicamente, esto si no falla...
- A.- ¿Entonces el Palau Blau Grana reúne mejores condiciones que los otros locales?
- B.- Bueno, lo que ocurre es que todas las cosas que son modernas y adaptadas a todos los deportes, pues, reúnen muy buenas condiciones...
- A.- ¿...este año pasará lo mismo?
- B.- No, porque ya ve usted que el día dos ya tenemos uno, aquí en Barcelona.
- A.- Bueno, uno, pero uno de un hombre que ha estado quejándose de que no le quería nadie.
- B.- Bueno, esto de que no le quería nadie es un decir, ¿eh? Porque ahora todo el mundo lo quiere, porque desde que este señor ha sacado la subasta y ha ganado Tejada todo el mundo quiere organizar este combate. Yo sé que le han hecho proposiciones de toda España...
- A.- A Senín...
- B.- A Senín, sí. Ahora, indiscutiblemente... Barcelona está muy por encima de todas las demás capitales de España, en boxeo. Pero con números que cantan, ¿eh?

- A.- Por encima de Madrid, incluso.
B.- Pues hemos hecho más del doble de veladas que Madrid.
A.- Más del doble de veladas que Madrid.
B.- Más del doble, sí.
A.- ¿El balance del año que viene será lo mismo?
B.- Yo creo que lo vamos a superar más.
A.- Bueno, del año que hemos empezado.
B.- Sí, sí, yo creo que este año se va a superar más todavía.

(Diálogo de radio, 66. Radio Peninsular, 16.I.72,
23,15 h, cinta 4 cara 1.)

<p>→ A.-c1?</p> <p>↪ B.- 1</p> <p>↪ A.-c2?</p> <p>↪ B.- 2</p> <p>↪ A.-c3?</p> <p>↪ B.- 3</p>
<p>→ A.-c4?</p> <p>↪ B.- 4</p> <p>↪ A.-c5?</p> <p>↪ B.- 5</p> <p>↪ A.- 6</p> <p>↪ B.- 6</p>
<p>↪ A.-c7?</p> <p>↪ B.- 7</p> <p>↪ A.-c8?</p> <p>↪ B.- 8</p> <p>↪ A.- 9</p> <p>↪ B.- 9</p>
<p>↪ A.-c10?</p> <p>↪ B.- 10</p> <p>↪ A.-c11?</p> <p>↪ B.- 11</p>
<p>↪ A.- 12</p> <p>↪ B.- 12</p> <p>↪ A.- 13</p> <p>↪ B.- 13</p> <p>↪ A.- 14</p>
<p>↪ B.- 14</p> <p>↪ A.- 15</p> <p>↪ B.- 15</p> <p>↪ A.-c16?</p> <p>↪ B.- 16</p> <p>↪ A.- 17</p> <p>↪ B.- 17</p>

(Diálogo de radio, 66, Radio Peninsular, 16-I-72, 23.15 h. Cinta 4, cara 1.)

- A.- Pérez, en tu primera entrevista como jugador azulgrana, me dijiste que no eras extremo zurdo...
- B.- Y no lo soy. Pero he tenido que jugar muchas veces en el puesto, y se puede decir que he terminado acostumbrándome a él.
- A.- Extremo sí lo eres, ¿o no?
- B.- Sí, normalmente, siempre he jugado de extremo.
- A.- Llegar al Barcelona y jugar, todo fue uno. ¿No eres el primer sorprendido?
- B.- Yo me tomo las cosas como vienen.
- A.- Pues vienen bien para ti...
- B.- El entrenador tiene confianza, y yo procuro ganarme el puesto.
- A.- ¿Es tuyo ya?
- B.- No lo considero mío todavía.
- A.- ¿Hasta cuándo?
- B.- Bueno, supongo que a medida que me den partidos, me consideraré titular.
- A.- ¿Sales nervioso al campo?
- B.- No.
- A.- ¿Ni siquiera cuando juegas en casa, aquí en el Nou Camp?
- B.- Tampoco.
- A.- Bueno, en el primer partido, el de tu debut, ¿no sentiste siquiera un poco de inquietud?
- B.- Un poco en la caseta. Luego, en cuanto empezó el partido, se me pasó.
- A.- ¿No ha sido muy grande el salto, del Mallorca al Barcelona?
- B.- Profesionalmente, estoy muy contento.
- A.- Quiero decir, futbolísticamente hablando, ¿no has notado mucha diferencia entre el Mallorca y el Barcelona?
- B.- Hay diferencia, desde luego.
- A.- ¿En qué?
- B.- Aquí se hace un fútbol más técnico.
- A.- Pérez, ¿se ha adaptado ya al Barcelona?
- B.- Yo juego aquí igual que lo hacía en el Mallorca.
- A.- Pero, con más técnica.
- B.- Bueno, la técnica supongo que ya la iré adquiriendo. De momento tengo fuerza, y creo que también algo de técnica pese a que algunos digan que no.
- A.- ¿Juegas acomplejado al lado de compañeros de tanta fama?
- B.- No, yo no siento complejo.
- A.- ¿Te consideras ya un ídolo barcelonista?
- B.- Todavía no.
- A.- ¿Cuántos partidos llevas jugando seguido?
- B.- Cuatro, desde que me incorporé al club.
- A.- ¿Lo esperabas? Quiero decir si esperabas jugar los cuatro primeros partidos seguidos...
- B.- Bueno, yo esperaba jugar, pero quizá no tan seguido.
- A.- ¿Con qué compañero de línea te entiendes mejor?
- B.- Con todos.
- A.- ¿No eres un poco diplomático?
- B.- Es la verdad. Me entiendo bien con todos los jugadores del Barcelona.

- A.- Pareces un hombre tranquilo, sin nervios. ¿No sientes nada especial cuando saltas al terreno de juego?
- B.- El primer día me dio un poco de emoción el Estadio, la cantidad de público.
- A.- Llegó Pérez y no juega Alfonseda. ¿Suponías que ibas a arrinconar a quien era titular indiscutible?
- B.- Yo no suponía nada.
- A.- ¿Qué opinas de Alfonseda?
- B.- Es un buen jugador y un buen compañero.
- A.- Técnicamente, ¿es mejor que Pérez?
- B.- Pues a lo mejor, sí. No lo sé. Indiscutiblemente, es un buen jugador. Eso lo sé yo, y me parece que lo sabe todo el mundo.
-
- A.- ¿Se te estrpeó el coche? ¿Había mucha circulación?
- B.- Desde luego. Había mucha circulación.
- A.- ¿Qué medio de locomoción utilizas?
- B.- El metro.
- A.- ¿No te gusta el coche?
- B.- No mucho.
- A.- Pero hoy has tenido que cogerlo...
- B.- Hoy he cogido el autobús de línea. Yo no sé conducir, ni tengo coche, por supuesto.
- A.- ¿No te gusta el conducir?
- B.- No me dice nada de particular.
- A.- ¿No piensas comprarte coche?
- B.- No lo sé. Tal vez me lo piense.
- A.- El Barcelona te contrató por ser extremo izquierda y por ser también goleador. El domingo has certificado esa cualidad de goleador...
- B.- Marqué mi primer gol con el Barcelona. Me llevé una gran alegría. Era, además, mi primer gol de esta temporada, ya que en el Mallorca no había conseguido ninguno.
- A.- ¿Por qué?
- B.- El equipo no funcionaba muy bien...
- A.- ¿Cuántos marcaste la temporada pasada?
- B.- Nueve goles.
- A.- ¿Esperas igualar la cantidad jugando en el Barcelona?
- B.- Por mí, sí. Pero espero que las defensas contrarias opinen lo mismo. Ya que las defensas también juegan.
- A.- Hablando de defensas, ¿Pérez no tiene miedo?
- B.- Si tuviera miedo, no jugaría de extremo.
- A.- ¿Pegan mucho los defensas?
- B.- Bastante.
- A.- ¿Más en Primera o en Segunda?
- B.- Muchísimo más en Segunda. Lo de Primera no es nada, en comparación.
- A.- Pérez, ¿ya sabes que le has caído bien a la afición?
- B.- Me alegro de que sea así.
- A.- ¿Esperas consolidar tu triunfo en el Barcelona?
- B.- Es lo que quiero.
- A.- Sinceramente, Pérez, ¿no vives en una nube desde que llegaste al Barcelona?
- B.- No. Vivo normal.

- A.- Pero te causa ilusión vestir la zamarra azulgrana.
B.- Naturalmente que sí. Mucha ilusión. Yo he nacido en la región, y vestir la camiseta del Barcelona es una gran alegría en todos los sentidos.
A.- Hasta ahora, ¿estás contento en el Club?
B.- Sí, estoy contento.

(Diálogo de prensa, 88.1. Dicen, 7.XII.71.)